

C-1
PCAR-1/0013

BIBLIOTECA MANUAL CONCIONATORIA.

SÉRIE PRIMERA.

BIBLIOTECA MANUAL CONCIONATORIA.

ENSAYOS

DE

SERMONES

PARA FACILITAR LA PREDICACION

POR

DON JOSÉ MARIA ESCOLÀ PBRO.

SERIE PRIMERA.

ASUNTOS RELATIVOS Á LA CONVERSION Y ENMIENDA DE LOS

PECADORES, Y Á LA

INSTRUCCION Y PERSEVERANCIA DE LOS JUSTOS.

TOMO I.

Praedica Verbum: inst
oportunè et importune.

Con censura eclesiástica.

LÈRIDA:

Imprenta de Carruez.

1870.

BIENHECHAS MARIAS ESCOLARIAS

ENSAYOS

DE

SERMONES

PARA FACILITAR LA PREDICACION

DEL

DOCTOR DON JOSE MARIA ESCOLA Y TIRRO.

Es propiedad.

TOMO I

Con censura eclesiastica.

Lima:

Imprenta de Larrea.

1870

A NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA.

Señora:

Os dedico esta obra en todas sus series, en todos sus tomos y en todos sus productos. Dignaos Vos aceptarla como una nueva, si bien muy exigua, prueba del grandisimo afecto que os profesa

Vuestro indigno y humilde siervo

José Maria Escolá.

A NUESTRO SEÑOR DE LA ACADÉMIA

Señor:
Os dedico esta obra en todas sus
partes, en todos sus tomos y en todos
sus productos. Dignaos Ver aceptarla
como una obra que merezca el bien muy exigido
pueda del grandísimo mérito que os
profes
Vuestro indigno y humilde alumno
Jose Maria Escobal

Hemos creído que la publicacion de esta BIBLIOTECA MANUAL CONCIONATORIA seria de mucha gloria para Dios nuestro Señor, de grande provecho para las almas, y no de escasa utilidad para los señores Sacerdotes. He aquí los tres motivos que nos han impulsado á entregarla al dominio del público.

Mas dejando aparte los dos primeros, fijémonos en el tercero, es decir, en la utilidad que de esta obra puedan reportar los encargados de dispensar á los fieles el beneficio de la divina palabra

Esta utilidad no consiste por cierto en encontrar en nuestros En-ayos trozos de elocuencia escogidos. La naturaleza de la obra no puede admitir semejante coleccion, y además la sencillez cristiana es la que caracteriza la predicacion, mas que las palabras sublimes de la humana sabiduria. Pero si está la utilidad, á nuestro modo de ver, en que los señores predicadores encontrarán en ellos mu-

chas ideas sobre toda clase de materias, con las cuales en poco tiempo estarán dispuestas para subir al púlpito: con una hora de recogimiento podrán predicar un sermón.

La experiencia nos autoriza á hablar de esta manera. Desde los primeros años de nuestro sacerdocio nos consagramos á la predicación de la divina palabra, obligandonos la escasez de operarios á trabajos á veces superiores á nuestras fuerzas. Éranos por lo tanto imposible escribir, y aprender los sermones antes de predicarlos, y sin embargo el trabajo urgía, porque la mies era abundante. Para salir de apuros tomamos el medio de prepararnos con apuntes, medio que nos sirvió sobremanera, pues un breve espacio de preparacion nos bastaba para cumplir con el deber que nos habíamos impuesto.

Mas procurábamos siempre que en nuestros apuntes hubiese unidad en el plan y orden en las ideas y que estas estuviesen enlazadas entre sí, de manera que formaran un perfecto conjunto, porque todo esto debia contribuir de un modo especial para fijarnos bien en los diferentes pensamientos culminantes del discurso, recordarlos mejor y hallar en este enlace mayor facilidad para

desarrollarlos. Además habia otra ventaja y era que cuando una idea no se prestaba bastante á la ampliacion, se presentaban desde luego otras y otras que podian mas facilmente desarrollarse, siguiendo siempre el orden de los conceptos en el plan antes preparado.

Estas ventajas que tan provechosas habíamos experimentado para nosotros mismos, nos han hecho concebir la esperanza de que tambien lo serán para nuestros hermanos en el ministerio de la predicacion, y sin duda con mayor resultado porque sabrán sacar de ellas mejor partido con su esclarecido talento; y nos han determinado á la publicacion de nuestros Ensayos.

Con este objeto pues los hemos revisado y vuelto á escribir de nuevo porque las notas y abreviaciones que bastaban para nuestro uso, no podian bastar para el de los otros. Y con el deseo de serles mas útiles hemos añadido otras materias, y las hemos puesto en buen orden. Y al trabajar en ello, nuestro proyecto se ha ido engrandeciendo de manera que ya no nos limitamos á ofrecer al público uno ó dos volúmenes, como en un principio nos habíamos propuesto, sino toda una biblioteca predicable, distribuida en tantas sé-

ries cuantas son las diferentes materias que puedan tratarse en el pulpito, y cada serie en diferentes tomos, para que los señores sacerdotes encuentren en ella una obra completa que pueda satisfacer todos sus deseos y servirles de alivio en todas sus tareas apostólicas.

En estas diferentes series, pues, se incluirán materiales para la esposicion de los evangelios de todas las Dominicas del año y de todas las ferias de Cuaresma, poniendo varios enayos en cada uno, para que así puedan ó variarse ó escogerse: materiales para combatir los errores de los impios y herejes antiguos y modernos y confirmar é instruir á los fieles en las verdades de nuestra sacrosanta Religion: materiales para predicar de los misterios de Nuestro Señor de las grandezas y virtudes de la Inmaculada Virgen, y de las glorias de los Santos: materiales para explicaciones catequistas y doctrinales. Es decir que serán si te ú ocho ó mas las series en que quede dividida nuestra Biblioteca, para que sea del todo completa.

En la presente que puede servir de muestra para las demas, se vera el orden que se ha seguido. Se ha empezado por el negocio mas importante, qual es de la salvacion, que

es como fundamento de todos los otros y se han continuado los asuntos mas útiles para la conversion y correccion del pecador, instruccion y perseverancia del justo. Asuntos sumamente propios para desarrollar en las misiones, y en los ejercicios espirituales, en los tríduos y novenarios, y que, en tanto que se publiquen las series de Dominicas y de ferias cuadregesimales, pueden predicarse muy bien en los Domingos de entre año y en los dias de Cuaresma.

El método seguido en cada Ensayo está basado en el orden, claridad, exactitud y concision de las ideas que deban ampliarse. Despues de las que puedan servir para entrar en materia y que indiquen el objeto, se establece su division en dos ó tres puntos diferentes que, para ser mejor desarrollados, están á su vez tambien subdivididos. Nada mas fácil que retener esta distribucion de materias y reconocer el apoyo que mutuamente se prestan para que el orador pueda penetrarse bien del asunto que elige para su sermón, y luego pronunciarlo.

Y el caso es que en este modo de prepararse, el orador se hace propias suyas las ideas que halla en los Ensayos, y al espla-

narlas en el púlpito, lo hace no como si las hubiese encontrado en ningún libro, sino como si hubieran nacido en su mente, y germinaran en su pecho, hablando de la abundancia del corazón. De aquí aquel entusiasmo con que predica, aquella viveza de expresión que abrasa, aquel celo que arrebatá, aquella moción que inspira, aquel fervor que se ha encendido en la meditación de su discurso: *in meditatione mea exardescet ignis*: porque la preparación en estos casos es la meditación, á los pies de Jesucristo, de las verdades que deben predicarse. En ella se enciende á sí mismo para encender después á los otros.

Así es que este método es el más apropiado para formarse uno en el ministerio de la palabra, para hacerse un grande orador. Cada cual tiene su espíritu y su ingenio, y así también cada cual tiene su estilo: y con este método lo acomoda todo á sí mismo; á su inteligencia, á sus fuerzas y á su celo. Trabaja por esto por su cuenta, trabaja con gusto, y como se reconocen los adelantos, y como el Señor bendice sus esfuerzos, se toma mayor afición á este trabajo y crece el celo de la mayor gloria de Dios y de la salvación de

las almas. Añádase á esto que practicando este método, se acostumbra el predicador al ejercicio de analizar las materias lo cual le servirá muchísimo para formarse él con facilidad otros ensayos, y también para predicar de cualquier materia, improvisando sus discursos, aunque tenga poco tiempo para prepararse, es decir, estar siempre dispuesto para subir al púlpito y pronunciar su sermón.

Más nada de esto puede obtenerse tomando sermones de otros ó manuscritos ó impresos y d corándolos en el púlpito. Solo se recita una lección aprendida y, como todo es de los otros, ideas, palabras y estilo, no habla allí el corazón; habla solo la lengua, y aun no la propia, sino la ajena. Bueno es por cierto ejercitarse en la lectura de los escritos de los grandes oradores, estudiar su elocuencia y formarse en la escuela de su estilo; pero no por esto es oportuno recitar sus sermones ó trozos de ellos literalmente, cual lo hiciera un simple estudiante que repite las lecciones de su obra de texto.

Además en cada Ensayo pueden encontrarse materiales para dos ó tres discursos, porque de cada punto puede hacerse muy bien un sermón por poca ampliación que se de á

las ideas que se indican, por poco que se parafraseen ó comenten los textos latinos intercalados, ó se entre en detalles morales y prácticos, como consecuencias de los principios y razones que se hubieren desarrollado. Y adviértase que esta parte práctica de moralizar la doctrina es lo que produce mas fruto en un sermón, porque los oyentes se apropian las aplicaciones particulares como hechas á ellos mismos, y excitan su remordimiento por las culpas cometidas, ó las toman como lecciones prácticas para el ejercicio de las virtudes. Un amigo nuestro, celoso misionero, nos decia encareciendo esto mismo: *moralizar siempre el discurso*. Por lo general la mayoría del auditorio necesita de estos detalles prácticos, para hacerse mas susceptible de la instruccion moral y religiosa; y sin ellos se vuelven á sus casas sin llevarse ningun fruto del sermón.

La doctrina de los Ensayos está toda basada en la Sagrada Escritura, en los Santos Padres y en las enseñanzas de la Iglesia católica, apostólica, Romana que es la columna y firmamento de la verdad, y brillantísimo faro fuera de cuya luz todo es tiniebla y oscuridad. Y de su doctrina queremos seguir

la parte mas pura, mas sana, mas conforme á su espíritu, rechazando cualquier otra por poco estraña ó es ravigante que sea. Quanto mas limpia el agua, quanto mas pura la luz, es decir, quando mas santa la enseñanza mejor.

Y en la formacion de estos Ensayos hemos tenido presentes los autores que con mayor éxito se han ocupado del pulpito, tomando de ellos los pensamientos que habian mas á nuestro caso, para reunir, aglomerar y ordenar tan numerosas ideas y acomodarlas al plan que nos habiamos propuesto seguir. Y no solo hemos consultado á autores españoles sino tambien latinos, franceses é italianos de mayor nota, y asimismo manuscritos que han venido á nuestras manos: no poco nos han servido tambien los oradores distinguidos, cuyos sermones hemos podido con placer escuchar tanto en nuestra patria como en el extranjero.

Estos Ensayos, por fin, que solo lo son porque les falta la amplacion de las ideas que encierran, y que por la division y el fondo son verdaderos sermones, pueden servir tambien para meditaciones á toda clase de personas, no solo para los ejercicios espiri-

tuales, sino tambien para todos los dias del año y para toda clase de festividades, pues difícilmente podrá encontrarse otra coleccion de cristianas reflexiones que sea mas completa, y otra obra que encierre en menos volumen mas copiosa y variada doctrina.

El tamaño que se dá á los tomos de esta biblioteca es tambien con el objeto de facilitar su uso. Siendo de poco volumen, el sacerdote puede llevarselo consigo á todas partes y aprovecharse de su estudio en cualquier circunstancia que tenga un momento libre. En ocasion de grandes ocupaciones, en que apenas le queda á uno tiempo para comer y tomar el descanso preciso, es necesario aprovechar todos los instantes con la mayor solicitud.

Solo nos falta ahora suplicar á los señores Sacerdotes á cuyo celo hemos podido servir con la publicacion de esta obra, nos tengan presentes en sus oraciones para que el Señor nos conceda su gracia y su misericordia, pues siempre nos han hecho temer mucho aquellas palabras del Apóstol: *Ne, cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.*

ENSAYO I.

Sobre el negocio de la salvacion.

Quærite primum Regnum Dei et
justitiam ejus Math 6 33.

Muchos negocios preocupan á los hombres en el mundo, pero entre todos solo hay uno que interesa. Este es el de la salvacion. *Buscad, dice el Señor, antes que todo el reino de los cielos y su justicia.* Este negocio debe ser la ocupacion del hombre durante toda su vida; a él debe referir todas sus acciones: si le va bien, todo le irá bien; si mal, todo le irá mal, bien ó mal eternamente.

El Evangelio dice que debe anteponerse á todos los otros: *quærite primum* Mas ¿porqué? Porque se hallan en el *tres circunstancias que le caracterizan como el principal de todos los negocios.* Veámoslo. *Ave Maria,*

Quærite

La importancia de este negocio se demuestra por sus tres cualidades especiales que son: 1.^a ser el *único propio*; 2.^a el *único necesario*; 3.^a el *único grande* negocio de esta vida.

I. El *único PROPIO.* Todos los demás son agenos, pero este no, pues es el único; 1.^o confiado á nuestro cuidado; 2.^o cuyo resultado de-

pende de nosotros; 3.º cuya utilidad es toda para nosotros.

1. La providencia se ha reservado el sustento de nuestro cuerpo, porque así como por voluntad suya ha criado todas las cosas, así también por su beneplácito las conserva y por su benignidad distribuye á todos sus bienes. »No queráis ser solícitos diciendo: ¿qué comerémos ó con qué nos vestiremos? Pues vuestro Padre sabe que necesitáis de todas estas cosas: mirad las aves del cielo como no siembran ni cojen: y vuestro Padre las alimenta. ¿Por ventura vosotros no sois mas que ellas? (Mat. 6.) Mas el que te crió sin ti, no te salvará sin ti; (S. Agust.) porque exige la cooperacion libre de la criatura: *Ante hominem vita et mors: bonum et malum, quod placuerit ei. dabitur illi.* (Ecl. 15 18). Te toca pues cooperar á Dios para la salvacion de tu alma. Mira si lo haces. . .

2. El resultado de ti depende. *Ex te perditio tua, Israel* (Osee, 13. 9.) Es decir, de la libre eleccion y cooperacion de tu voluntad á la gracia depende tu salvacion. Si tu no te salvas, nadie te salvará. *Apposuit tibi ignem et aquam; ad quod volueris porrige manum tuam.* Para que veas que las otras cosas no dependen de ti, ni de tu trabajo, ni de tu industria, oye al Señor que dice: *¿quien de vosotros podrá añadir á su estatura un solo codo?* (Luc. 12 23) Pues si lo que es menos no podeis, ¿para que andais solícitos de

lo que es mas? Mas si el Señor quiere que no pensemos sino en nuestra salvacion, no nos nega á su gracia para conseguirla.

3. Todo el fruto será para ti. Las riquezas que unos ganan con grandes sudores, los otros las disipan: como no era propio suyo aquel negocio, no fué para ellos el fruto. David lo dice: *Frustra conturbatur homo, thesaurizat et nescit cui congregavit ea.* (P. 38. 7.) *Relinquet alienus divitias suas* (Ps. 48 11.) »Necio, dice el Señor, esta noche arrebatarán tu alma, y ¿de quien serán los bienes que alcanzaste?» (Luc. 12. 20). En los otros negocios trabajas para los otros; solo en este trabajas para ti.

Quieti sitis ut vestrum negotium agatis. (I. Thes. 4. 11) Vuestro, dice; porque es el único que os es propio. S. Enquerio decia: *unum est mihi negotium, et præter illud nil aliud curo.*

II. Único NECESARIO. *Unum est necessarium.* (Luc. 10. 42). Solo la salvacion es necesaria.

1. *Es el único fin del hombre.* Solo hemos nacido para llegar á la vida bienaventurada por medio de una vida santa. *Habetis fructum vestrum in sanctificationem, firmo vero vitam æternam.* (Rom. 6. 22.) Es diversa la condicion, el estado, el oficio, la dignidad de los hombres; pero tratándose de este negocio, todos son iguales: *Deum time et mandata ejus observa. et hoc est omnis homo.* (Ecl. 12. 13.) S. Agustín saca esta consecuencia, *qui hoc non est. nihil est.*

2. *Su pérdida es irreparable.* Perder las

cosas criadas es daño leve; pero es el mayor de todos los males perder á Dios. *Quid proderit homini si mundum universum lucretur animæ vero succerimentum patiatur? Aut quam dobit homo commutationem pro anima sua?* Perdidos los bienes, queda la salud, perdida la salud, queda la vida, perdida la vida, queda el alma. Mas perdida el alma, todo está perdido y para siempre. *Periisse semel æternum est.*

3. No puede confiarse á otro. Los otros negocios podemos hacerlos por medio de los amigos, de los criados, de los otros: mas este no, cada cual debe salvarse. Solo los niños y los dementes pueden tener este privilegio. Los que tienen uso de razon darán cuenta de todo, *prout gessit in corpore, sive, bonum, sive malum...* Depon los otros negocios que te pierden; conserva este solo. *Turbabis erga plurima: porro unum est necessarium.* Una sola cosa es necesaria como inseparable que es de nuestra condicion. Lo demás todo es *vanitas vanitatum et omnia vanitas.*

III. *Unico negocio GRANDE.* Tres cosas hay muy grandes, el universo, el cielo y el infierno. Este negocio es de mas valor que el mundo todo, y vale tanto como el cielo que se gana y como el infierno que se pierda.

1. Es de mayor valor que el universo. »Nada aprovecha ganar todo el mundo, si el alma padece algun detrimento.» La pérdida de todo el mundo no es comparable con el menor de-

trimento del alma. Luego la salvacion es un negocio mayor que la posesion del universo.... Póngase en una balanza un alma sola y en la otra el universo entero con todas sus riquezas y grandezas visibles é invisibles; todo esto pesaria un cabello respecto al alma .. Esta es espiritual, inmortal, eterna.... el universo es material y perecedero: la diferencia es infinita.

2. Grande como el cielo que se gana. La gloria de la vida eterna es la paga que se da al que trabaja en salvarse, el premio de este negocio. El valor de la paga es el del trabajo: por la grandeza de la paga pondérese la importancia de este negocio... *Ego ero merces tua MAGNA NIMIS...* es tan grande como Dios... Gánate á Dios salvándote.

3. Grande como el infierno que se pierde. Si no te salvas te condenas. Las penas del infierno son *intolerables é interminables...* Estas dos inmensas medidas dan razon de la grandeza de este negocio. Ninguna de ellas puede medirse, luego esta otra tan poco.... Huye, huye tanto padecer, asegurando tu salvacion.

Tal es el negocio del alma .. como *propio* tuyo no lo olvides.... como *necesario*, no lo desprecies... y como el *mayor* de todos... no te ocupes en ningun otro. Los que obran diferentemente, dirán: *Vae nobis quia erravimus à via veritatis...* *Quid nobis profuit superbia, aut divitiarum jactantia quid contulit nobis? Transierunt omnia illa tamquam umbra.* (Sap. 5. 8.)

ENSAYO II.

Cuidado de salvarse.

Fascinatio nugacitatis obscurat
bona Sap 12.

Todos quieren salvarse; pero apenas se halla quien se ocupe en su salvacion. El demonio facina al hombre con distracciones, y hace que retarde este negocio hasta otro dia, presentando dificultades insuperables, y prometiendo mayor oportunidad, gracia mas abundante, voluntad mas libre, y queda seguro de la victoria si logra inspirarle seguridad. Pero en la tardanza hay grave peligro de perderse, porque es muy posible que nos falten aquellas cosas que son necesarias para salvarnos. Estas son tres, 1.^a el tiempo, 2.^a la gracia; 3.^a la voluntad. Examinemoslo. *Ave Maria.*

Fascinatio.

Estas tres cosas necesarias pueden faltarnos, porque el tiempo pasa, la gracia fluye y la voluntad desfalece.

1. El TIEMPO. El tiempo que pasa se concede para obrar, ni se nos promete alguno otro. Nuestro tiempo es el presente. Pero el demonio nos propone el venidero para

que olvidemos el nuestro. Mas no hay cosa mas insegura que el tiempo futuro, y esta inseguridad nos la demuestra

1. *La fragilidad de la vida.* De una parte no hay cosa alguna que nos pueda asegurar un momento de vida: ni la salud, ni la edad, ni la robustez, ni la medicina. De otra parte no hay cosa alguna que no nos la pueda quitar: ni para morir se necesitan armas, ni venenos cuando un cabello y un mosquito bastaran para acabar con la vida mas robusta. El Apóstol dice: *Responsum mortis in nobismetipsis habemus ut non simus fidentes in nobis.* (II. Cor 1. 9.) ¿Hay cosa mas delicada que el cuerpo humano? Considerense sus venas, sus membranas, sus entrañas... Es mas fragil que el vidrio... Además en si mismo se halla lo que basta para matarle.. Nada tan incierto como la vida del hombre.

2. *El demonio.* Este qui fuit homicida al initio, (Joan 8. 44) promete seguridad en la vida; pero lo hace para matarnos como y cuando mejor pueda. A Job solo le perdonó la vida por orden de Dios. A Sira le degoló siete maridos. A Saul lo indujo al suicidio, y á Judas á colgarse de un árbol. *Ille tanquam leo ruquens circuit quærens quem devoret,* y lo que no puede por si mismo, lo hace por medio de otros. ¿Escucharás al demonio, tu enemigo mentiroso y padre de la mentira?

3. *La severidad de la divina venganza.*

Prohibe esperar y amenaza con muerte inopinada y repentina. *Ne differas de die in diem. subito enim veniet ira illius.* (Ecel. 5. 8.) *Cum dixerint pax et securitas, repentinus superveniet interitus: quasi tempestas ingruit sicut fur in nocte ita veniet.* (I Thes. 5. 3.) *Subito morientur et in puncto ad inferna descendent.* (Job. 34 y 13) No se olvide lo que Dios tantas veces recuerda.

El tiempo pasa, y el tiempo viene: en el presente se debe trabajar, en el venidero morir. *Estote parati quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.*

II. LA GRACIA. Rechazar la gracia presente, confiando obtener otra mas abundante, no es aquella esperanza que no confunde, sino una mera presuncion del hombre, una verdadera ilusion del demonio y una necia irrision de la divina misericordia.

1. *Presuncion del hombre.* Dios no te promete aquella gracia que tu esperas para mañana y que hoy desprecias neciamente, porque aumentaria tu negligencia y tu temeridad. Antes al contrario prometió claramente que la negaria. *Tunc invocabunt me, et non invenient me.* (Prov. 1. 28.)

El que coopere à la gracia, se merece otra mas abundante y espera con razon: mas el que resiste debe esperar aquella sentencia: *Tollite ab eo talentum et date ei qui habet decem talenta....* No abuses mas de la divina paciencia.

2. *Ilusion del demonio.* La culebra, mas astuta que todos los animales, se engañó cuando dijo: *nequaquam morieris.* Conoce el peligro que hay en la tardanza, y obra por esperiencia... Engañó à Faraon y à los Egipcios para que no oyeran la voz de Dios y perecieran... Como el cuervo repite à nuestros oidos: *cras, cras...* Quien le escucha está perdiendo.

3. *Irrision de Dios.* Se burla de su misericordia quien la desprecia hoy por esperar alcanzarla en otro dia. *Quia ego bonus sum, nequam es?* ¿No se abusa de la divina benignidad? ¿Pecar contra la misericordia de Dios no es un pecado contra el Espiritu Santo? ¿Prepararon para el dia de mañana el aceite las virgenes necias? De aquellos que se escusaron de ir à las bodas no dijo el padre de familias: *Nemo illorum gustabit coenam meam?* (Luc. 14)

Vocavi et renuistis, desprexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis: ego quoque in interitu vestro ridebo et subsanabo. (Prov. 1. 24)

III. LA VOLUNTAD. Cuando se promete trabajar en la salvacion mas tarde, la voluntad no es sincera ni suficiente para salvarse.

1. *Sincera.* Es verdadero el propósito, si no urge presentemente ó no es impedido. Mas se burla quien en una necesidad urgente de muerte, de naufragio ó de incendio promete el socorro no desde luego, sino para otro dia en que tal vez no se necesite.

Aquí urge la necesidad, urge el peligro: si no hay voluntad para socorrer hoy, la voluntad no es sincera... Te engañas pues y engañas, mientras prometes para mañana. Y ¿por qué no hoy, sino porque te falta la voluntad que se requiere y que basta para salvarte con el auxilio divino que no te falta? La que indicas es solo un deseo esteril y vano, con el cual quieres acallar el grito de la conciencia y calmar el temor del alma ante su perdición.

2. *Suficiente.* La tal voluntad no lo es porque no tiene fuerza para obrar hoy, y se escusa creyéndola tener para obrar mañana. Vencida hoy, mañana lo será mas facilmente, tendrá menos fuerza, mas repugnancia, *infirmior ad bonum, proclivior ad malum*: el corazón será mas duro, la mente mas ciega, la costumbre mas fuerte. .. Retardando este negocio de día en día, no se acierta en él en la muerte.

Non simus fidentes in nobis. Con temor y temblor trabajemos en nuestra salvacion, excitando nuestra voluntad para aprovecharnos del tiempo presente y de la gracia del Señor.

Dum tempus habemus operemur bonum... Fugit irreparabile tempus... Hodie si vocem Domini audieritis, nolite obdurare corda vestra. De lo contrario: Quæretis me et non invenietis, et in peccatis vestris moriemini..... Domine, ad te confuyi: die anime mee salus tua ego sum.

ENSAYO III.

Como debemos obrar nuestra salvacion.

Cum metu et tremore vestram
salutem operamini
Philip 2 12

La Escritura nos dice que el temor de Dios es necesario para nuestra justificacion: *Qui sine timore est, non poterit justificari*; (Eccli. 1. 28.) que es necesario para nuestra salvacion, porque *con miedo y temblor debemos trabajar en ella*: y que es necesario tambien para santificarnos *Perficietes sanctificationem vestram in timore Dei.* (2. Cor 7. 1.) Y de tal manera es necesario que si un alma estuviera enriquecida con todas las gracias del cielo, de nada le aprovecharian sino las hiciere valer por medio del temor, porque sin temor no hay ni salud, ni justificacion, ni santificacion.

Por medio del santo temor de Dios debemos pues salvarnos. *Ave Maria.*

Cum metu

La razon de la verdad establecida de que por medio del temor de Dios debemos salvarnos, consiste en que este temor va acompa-

ñado de dos virtudes que son como los instrumentos eficaces *para vencer* los obstáculos que se oponen á su salvacion, y *para poner* en práctica los medios conducentes á ella. Estos son 1. La *solicitud* de salvarse; 2. La *fortaleza* para salvarse.

I. La SOLICITUD Esta consiste en una ansiedad de salvarse, que no deja sosegar el alma, y que la atormenta continuamente, como una flecha clavada en el corazon; haciendo que piense noche y dia en un negocio de tanta importancia, temerosa de que el Señor la abandone...

Esta solicitud proviene 1. de que sabe que ha pecado, é ignora si ha obtenido el perdón, sin embargo de haber puesto en práctica los medios mas oportunos. 2. de que sabe que todas las promesas de perdón estan fundadas en condiciones que es necesario cumplir. Dará la vida de la gracia, dice Ezequiel, pero si se dejare el camino de la muerte. *Si aversus fuerit á via sua mala, vita vivet.* (Ezech. 18. 8.) Recibirá con los brazos de su misericordia, si; pero al que se convirtiere de todo corazon. *Si reversus fuerit ad me ex toto corde suo.* (*Ibid.*)

S. Gregorio, fijandose en esta solicitud, distingue dos confianzas en Dios. La una es buena, verdadera y característica señal de predestinacion que consiste en mirar no tanto los efectos de la divina misericordia que son todas las gracias comprendidas en la justifi-

ficacion, como los pecados pasados para detestarlos, recibir el perdón y corregirlos. *Ordinate confidit qui hoc quod peccando deliquit, prius penitendo corrigit.* La falsa confianza no guarda este órden, solo piensa en el porvenir, no para reparar lo pasado ni para corregirse en lo presente, sino para vivir descansado en su vida criminal, confiado que en la hora de la muerte le bastará decir un *peccavi*. Esta *vindictæ locum habere potest, indulgentiam vero obtinere non potest.*

Se ve, pues, que el temor de Dios hace solicita al alma, vigilante aplicada, infatigable en el negocio de su salvacion; mientras que la falta de este temor la hace descuidada y negligente. *Qui timet Deum, nil negligit.*

II. LA FORTALEZA. El temor de Dios la produce en el alma para obrar y para padecer.

1. *Para obrar.* Cuanto mas uno teme á Dios tanto mas activo es en su santificacion y en la práctica de todas las virtudes. Como siempre teme nunca descansa hasta que ha logrado espelar todo pecado de su corazon. *Timor Domini expellit peccatum.* (Eccl. 1. 27).—Para obrar necesita confianza y fortaleza; *In timore Domini fiducia fortitudinis.* Ambas las halla en el temor de Dios —Elifas indicaba á Job que con el temor iba la fortaleza, la paciencia y la perfeccion. *Ubi est timor tuus, patientia tua, et perfectio viarum tuarum?* (Job. 4. 6).— El temor humano ha-

ce al hombre tímido y encogido: *degeneres animos timor arguit*: el del Señor al contrario produce la audacia, la fortaleza, el valor, la actividad, el celo y todo cuanto se necesita para salvarse.

2. *Para padecer*. El temor de Dios hace el ánimo invencible ¿Quiénes invencible? El que nada teme. Esta idea nos la dá el Espíritu Santo. *Qui timet Dominum, nihil trepidabit.* (Ecci 34 16.) No se espanta ante ningún trabajo. Si para convertirse conviene que se arranque el ojo, se corte la mano ó el pié, según la espresión del evangelio, es decir, si para salvarse tiene necesidad de sacrificar una criatura que ame tanto como á sus ojos, ó que le sea tan útil como las manos, se desprenderá de ella, no temerá hacerlo: ni hará caso de los respetos del mundo, ni de consideraciones humanas.. *Nihil trepidabit.*

—No temerá ningún tormento, antes bien los desafiará y se burlará de los tiranos, de los verdugos y de los suplicios, como los mártires. —Será superior á todos los padecimientos en una palabra nada temerá: *nihil trepidabit.*

El temor de Dios es como un soldado que armado de hierro y de fuego si logra penetrar en nuestra alma, al grito de *¿quien como Dios?* aciba con sus vicios, sujeta sus pasiones, dirige sus inclinaciones, se hace dueño de ella, la guarda como el fuerte armado su átrio, y la hace invencible en toda clase

de trabajos y de sufrimientos. *Per timorem Domini cor contra concupiscentias roboratur. Quis tam numerosum exercitum concupiscentiarum suarum debellavit, si sine timore pugnavit?* (Ric. de S. Vict.)

De todo esto debe tirarse la consecuencia de S. Pablo. *Sciens ergo timorem Domini hominibus suademus.* Conociendo su importancia, debemos exhortar á los hombres al temor de Dios para justificarse, para salvarse y para santificarse. Sin temor de Dios no hay preparacion á la gracia, ni cooperacion á la gracia, ni fortaleza para salvarse. *Timete ergo Deum ..* Hasta los ángeles temen al Señor. *Vae qui tranquillí estis.* (Amos.) *Immit tit diabolus securitatem ut immittat perditionem.* (Euseb. Emis.)... *Si non in timore Dei tenueris te instanter, cito subvertetur domus tua.* (Eccl.).... *Per timorem declinat omnis á malo.* (Prov).... *Sit timor Domini vobiscum, et cum diligentia cuncta facite.* (2. Par.)... *Et misericordia ejus á progenie in progenies timentibus eum.* (Luc. 2.)....

ENSAYO IV.

Entre dos eternidades

Deduc me in via aeterna.
Salmo 138

El hombre se encuentra en este mundo entre dos eternidades; la del cielo y la del infierno, es preciso que elija una de las dos. La eternidad es á aun tiempo inevitable é inmutable: el hombre debe dirigir hacia ella el ingreso, el curso y el éxito de su vida. .. Naciendo se forma para la eternidad; viviendo se dirige hácia la eternidad; muriendo entra en la eternidad. . . La entrada, el curso y la salida de esta vida debe ser segun la eternidad. *Ave Maria*

Deduc.

Debe dirigirse toda la vida del hombre en vista de esta doble eternidad en su principio, en su curso y en su fin.

I. En su PRINCIPIO. *Deus creavit hominem inextermabilem* (Sap. 2. 23.) Al nacer emprende el camino de la eternidad y no puede evitar una de estas dos eternidades, sino que debe elegir la una, ó la otra: luego el principio de su vida debe ser dirigido para la eternidad.

1. En la escritura se encuentra la existencia de estas dos eternidades: *Ibunt hi in supplicium aeternum; justi autem in vitam aeternam.* (Math. 25. 46.) *Iustitia ejus manet in saeculum saeculi.* (Psal. 111. 9.) *Et in oeternum misericordia ejus.* (1 Par. 16. 34.) Esta verdad, los gentiles la reconocieron y la misma razon la admite. Ni es nuestra alma como la de un jumento, porque es espiritual, diferente del cuerpo, indivisible é incorruptible... Está pues el hombre como colgado entre las dos eternidades y es necesario que vaya á la una ó á la otra.

2. Pero al hombre se le deja elegir entre los dos. *Reliquit Deus hominem in manu consilii sui... apposuit tibi aquam et ignem; ad quod volueris porrige manum.* (Ecl. 15. 14) De una parte inmensos bienes, de la otra inmensos males: de una parte luz, descanso, gloria y gozo eterno; de la otra tinieblas, dolor, oprobio y tristeza tambien eterna.. Se da opcion á la una ó á la otra; pero esta opcion es necesaria: *ad quod volueris porrige manum.*

3. Ni se debe deliberar sino determinar. *Nulla satis magna securitas ubi periclitatur aeternitas.* Muchos se van al infierno porque ocupados en las cosas terrenas, retardan el cuidado de las cosas del cielo... »Temieron perder las cosas temporales y no pensaron en la vida eterna y por fin perdieron ambas cosas.» S. Agust. Debemos pues desde un prin-

cipio dirigir nuestra vida para que logre la eternidad bienaventurada.

II. *PROGRESO.* *Ecce breves anni transeunt et semitam per quam non revertar, ambulabo.* (Job. 16. 23.) El hombre mientras vive, corre hácia la eternidad... pero en cada momento puede hacerse ó mejor... ó peor...

1. *Siempre corre.* Como las aguas de un torrente se dirigen al mar y nunca vuelven, así nuestros dias corren presurosos hácia el mar de la eternidad y cada momento estan mas cerca de ella. Se suceden las horas, los dias, las noches, los meses, los años apresurando sin cesar la eternidad, y nadie puede retardarla un momento. Así nuestra vida corre precipitada hácia la eternidad.

2. *Ó mejor...* En cada momento se puede obtener un aumento de gracia y un aumento de aquella gloria inmarcesible de la eternidad. *Momentaneum et leve tribulationis nostrae supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis.* (II. Cor. 4. 17.) Cuando hubieren pasado tantos siglos como hay hojas en los árboles..... tendrás entero el mismo peso de la gloria eterna. *Quodcumque facere potest anima tua, instanter operare, quia nec opus, nec ratio erunt apud inferos quo tu properas.* (Ecc. 7. 10.) un momento de tribulacion.... gana un peso eterno. ...

3. *Ó peor.* Tambien por el contrario *Momentaneum est quod delectat, aeternum quod*

cruciat. Tenias un momento para vencer y fuiste vencido.... con un pecado has merecido una eternidad de penas que se multiplican por la multitud de pecados... compárese el gozo con la pena: el momento con la eternidad.... Nada mas corto que el momento, nada mas largo que la eternidad.... en un momento puede merecerse un tormento eterno. *Momentum quod ocius praeterfluit, nunquam refluit et aeternitati augmentum gloriae vel poenae superaddit...*

III. *FIN.* *Ibit homo in domum aeternitatis suce.* (Ecc. 12. 5.) Al morir entra el hombre en la eternidad que en adelante será inmutable. Conviene pues hacer de modo que en el fin de la vida no se pierda la dichosa eternidad, que no se naufrague en el puerto bajando al infierno.

1. *In quocumque loco ceciderit sive ad austrum sive ad aquilonem, ibi erit.* (Eccli. 11. 3.) Si victorioso entrases al cielo, allí tendrás eternamente tu trono... Si vencido bajas al infierno, nunca saldrás de allí... Tal será el estado inmutable de toda la eternidad, sin que haya jamas esperanza para los réprobos, ni quede temor á los elegidos de mudar de estado. Mira pues no equivoques el camino. *Homo cum dormierit, non resurget. Sicut consumitur nubes et pertransit, sic qui descendit ad inferos, non ascendet.* (Job. 12. 7. 9.)

2. La muerte es la puerta de la eterni-

dad, el momento del cual depende toda la eternidad. ...Y hasta entonces puedes preferir la una y dejar la otra... Concluye de esto que cuanto mas viejo tanto mas solícito debes estar. *Quanto morti sis propinquior, tanto humilior et solicitior esse debes, quia caro non tum mortua est, diabolus non dormit, ne vigilare ceses.* Hasta entonces el pecador puede salvarse con el buen ladrón, y el justo perecer como Judas. Vela pues. *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* (1. Cor 10-12) *Latet ultimus dies ut observetur omnis dies.* S. Aug.

Nacido para la eternidad, vives para la eternidad y morirás para la eternidad. ¿Pero para cual de las dos? Ambas instan: entre las dos te hallas: conviene que elijas: una de dos: la una infeliz, la otra feliz. Pero ¿quien vive para la bienaventurada eternidad?

Parece que solo se vive para el tiempo; pues solo se piensa en lo presente, olvidando la eternidad... Digamos con David: *cogitavi dies antiquos et annos aeternos in mente habui.* .. Y con S. Pablo «no contemplemos las cosas que se ven, sino las que no se ven: porque las que se ven, son temporales y las que no se ven, eternas.»

ENSAYO V.

Malicia del pecado.

Confregisti jugum meum, dirupisti vincula mea, et dixisti: non serviam J-r 2 20

El hombre fué hecho á la imagen y semejanza de Dios, para ser consagrado á su amor y á su servicio. Fué dotado de facultades espirituales, memoria, entendimiento y voluntad, y enriquecido con el beneficio de la libertad de obrar para que no por necesidad, sino por voluntad se sujetara á la observancia de sus preceptos y de este modo le sirviera en paga de haber recibido el ser de sus liberales manos.

Mas el hace todo lo contrario y con *inponderable malicia* se levanta contra Dios y no quiere servirle. En esta enorme malicia consiste el pecado... pero es preciso ponderarla detenidamente. *Ave Maria.*

Confregisti.

Se reconocerá inponderable la malicia del pecado, si se atiende que en ella se encierra, 1. una *rebellion* contra Dios; 2. un *des-*

precio de Dios; 3. una burla de Dios.

I. REBELION. S. Agustin dice que el pecado es una palabra, una obra, ó un deseo contra la ley de Dios. Esto solo indica que es una verdadera rebelion contra Dios; en la cual el pecador.

1. *Abandona su bandera.*—*Quis Dominus proeter Deum?* El Señor, como criador y Señor universal, dió su ley divina, la gravó en su corazon mejor que en las tablas de Moysés, la publicó y la esplicó por boca de su Hijo, amenazando con penas eternas á los transgresores, y prometiendo eternos premios á los que la observaren.—Mas el pecador le dice: *Non serviam.* Dios manda, yo no obedeceré... Y como Faraon á Moysés: *¿Quis est Dominus ut audiam vocem ejus? Nescio Dominum.... Non serviam....*

2. *Se alista á la de su enemigo.* Al huir de Dios se entrega al demonio, que es *rex super omnes filios superbiæ.* (Job.) Entre Dios y el demonio no hay medio. *Qui non est merum, contra me est.* (Math. 12. 30.) S. Agustin dice. *aut Dei sumus aut diaboli: nihil medium.* El pecador es esclavo de Satanás: *á quo enim quis superatus est, hujus et servus est.* (2. Petr. 2. 19.) Es hijo suyo: *vos ex patre diabolo estis...* Es soldado suyo: *nemo potest duobus dominis servire.* (Matth. 6. 24.).... Tiene pues que militar á sus órdenes.

3. *Y hace guerra á Dios.* El lema del

demonio es guerra á Dios: sus soldados y esclavos son arrastrados á seguirle en sus operaciones contra el Señor. Por esto dice Job, que el pecador *contra omnipotentem roboratus est* y David: *arcum suum tetendit et paravit illum.* Persigue los divinos preceptos con su rebeldia, su santidad con la iniquidad, su bondad con la malicia... y quisiera que Dios fuese ciego para que no le viese, imbecil para que no le castigase, é injusto para que aprobase su maldad... Quisiera acabar con Dios y en cuanto puede, acaba con él. *Quantum in se est Deum perimit.* (S. Aug.) *¿A donde te lleva la maldad? Dereliquisti Dominum Deum tuum.* (Deut. 32. 15.)

II. DESPRECIO. En el pecado se halla un verdadero desprecio de Dios. *Ipsi autem spreverunt me.* (Is. 4. 12) *Contempsit me domus Israel* (Jer. 3. 20.) Desprecia todos sus atributos y grandezas.

1. Desprecia su supremo dominio contra él cual se rebela: 2. su omnipotencia contra la cual no duda en cierto modo medir su fuerza, habiendoselas él, pecador, vil gusano... contra Dios... 3. Su justicia, cuyas leyes desprecia y no teme provocar su ira y amenazas: 4. su divina benignidad y misericordia de la cual presume, volviendose mas atrevido contra Dios. Es malo porque Dios es bueno. 5. Su amistad y gracia que pospone á la amistad de las criaturas y del demonio: sus dones, sus promesas, sus caricias, con los

cuales procura Dios atraerse el corazón de las criaturas. *Quomodo si mulier contempsit amatorem suum, sic contempsit me domus Israel, dicit Dominus.* 6. Desprecia á la magestad de Dios, su hermosura, su bondad, á Dios mismo, cuanto es. Coje una balanza y pone en ella de una parte á Dios, y de otra á un vil gusto, ó interes, al pecado; y para el pecador pesa mas el pecado que todo un Dios. y prefiere perder á Dios, á la felicidad eterna, que no aquel gustillo ó interés. *Quis similis tui in Diis, Domine?..... Ipsi vero spreverunt me..... Obstupescite cæli super hoc et portæ ejus desolamini vehementer. Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas dissipatas quæ continere non valent aquas.* (Jer. 2. 12) ¡Abandonar la fuente de todos los bienes... por unas cisternas que no contienen ni una sola gota de agua!!

III. BURLA. *Fecit malum in conspectu Domini et non est reveritus faciem ejus.* (2. Par. 33. 22.) Se ofende á Dios, como los judíos á Cristo, en su propia presencia. Y no solo en su presencia sino tambien en sus brazos, y haciendo servir al Señor para cometer la maldad..

1. En su *presencia*. Dios en todas partes está por presencia, por esencia y por potencia. *In conspectu ejus omnis terra.* (Jer. 40. 4.) *Omnia nuda sunt et aperta oculis ejus.*

Hebr. 4. 13) *Oculi Domini muto plus splendiores sunt super solem* (Eccl. 23. 28.).. Y el hombre temerario é impudente no teme ofenderle en su presencia. ¿Hay cosa mas insolente? Susana dijo: *angustia sunt mihi undique, sed melius est mihi absque opere incidere in manus vestras quam peccare in conspectu Domini.* (Dan. 13. 22.)

2. Dios lo ve todo y lo llena todo con su inmensidad *Cælum et terram ego impleo.* No se puede pecar sino estando en el seno de su grandeza. *In ipso vivimus, movemur et sumus.* ¿Quién se atreverá pues pecar en sus brazos y ensuciar su purísimo seno con la iniquidad? Esta reflexion detuvo á la Tais y la convirtió al Señor.

3. *Sirviendose* del mismo Dios. Esta es la mayor burla que se le hace, obligarle á que coopere y concurra al acto que es malo por sola la voluntad perversa del hombre, con su auxilio sin el cual nada podria. *Servire me fecisti in peccatis tuis: præbisti mihi laborem in peccatis tuis.* (Isai. 33. 44.)... ¿Que furor contra el benefactor, abusar de sus beneficios contra él?..

Esto se hace pecando, rebelarse contra Dios, despreciar á Dios, burlarse de Dios.. Y ¿como he podido, Dios mio, pecar tantas veces delante de vos? *Tibi soli peccavi et malum coram te feci... Tibi soli... et coram te.*

ENSAYO VI.

Dios aborrece el pecado.

Non Deus volens iniquitatem
tu es Ps. a 5.

El mayor de todos los males es el pecado: es un monstruo cuya malicia es en cierto modo infinita.... Es el enemigo de Dios que aborrece á Dios, y Dios le aborrece. El medio mas apropiado para reconocer la malicia de un pecado, es considerar el odio que Dios le tiene. Fijemonos en esta importantísima verdad. *Ave.*

Non Deus.

El odio con que Dios aborrece al pecado, debe considerarse 1. en sus principios, 2. en su naturaleza: 3. en sus efectos.

1. PRINCIPIOS. 1. *Dios aborrece al pecado.* David meditaba esta verdad. *Mané astabo tibi et videbo quoniam non Deus volens iniquitatem tu es..... Odisti omnes qui operantur iniquitatem.* (Psal. 5. 5-7.).... Asi como en Dios hay un amor universal para con todos los seres que han salido de sus manos: *diligis enim omnia quae sunt et nihil odisti eorum quae fe-*

cisti. (Sap. 11. 25.) asi tambien hay en el un verdadero odio contra el pecado y estado del pecadorS Agustin dice: *Deus odit et amat: odit tua et amat te; odit quae fecisti, amat ea quae fecit.* Nuestra substancia es una cosa buena, Dios la ama: nuestra iniquidad es una cosa mala, Dios la aborrece. *Odio sunt Deo impius et impietas ejas.*

2. *Dios solo aborrece el pecado.* Solo el pecado es contrario á Dios; nada de cuanto existe se le opone fuera del pecado; Dios, pres, solo aborrece al pecado. David decia: *Neque habitabit juxta te malignus, neque permanebit injustus ante oculos tuos.* (Ps. 5.) Asuero castigaba con el mayor rigor á cualquiera que sin ser llamado se presentase delante de él... el pecado con insolencia se presenta á sus divinos ojos, sin que Dios lo haya querido positivamente, y al momento concibe contra él ira, odio y venganza. ... *Deus non volens iniquitatem tu es.*

3. *Dios no puede dejar de aborrecerlo.* Este odio es inseparable de la naturaleza de Dios que aborrece el pecado por necesidad y dejaria de ser Dios si no lo aborreciese.... Todas sus perfecciones le obligan á odiarlo, porque de todas el pecado es enemigo.... Dios es santidad, y el pecado malicia. Dios hermosura, el pecado fealdad: Dios vida, el pecado muerte... Esta contrariedad es esencial, absoluta y necesaria. Tambien pues lo es el odio que Dios tiene al pecado.... querer pecar y tener amistad con Dios; es querer que Dios se niege á sí mismo,

y que consienta imposibles, esto es, la destrucción de su divinidad.

II. Este odio es de dos maneras 1. de abominación; 2. de enemistad.

1. *Odio de abominación.* Consiste en una aversión de la voluntad por la cual detesta al pecado. *Abominatio Domino est omnis arrogans.* (Prvo. 16. 5) *Quos exhorruisti, Domine, quoniam odibilia opera tibi faciebant.* (Sap. 12. 4.)Lo que en nosotros causa la vista de un enemigo, parece que Dios lo experimenta á la vista del pecador. Aparta el rostro; *respicere ad iniquitatem non poteris.* (Hab. 1. 13.).. se exaspera: *exacerbabant me in opere manuum suarum:* (Jeren. 32. 30.) siente dolor; *tactus dolore cordis intrinsecus.* (Gen. 6. 6.) les amenaza; *vae eis, cum recessero ab eis.* (Ose. 9. 12.) les desconoce; *nescio vos;* (Matth 25. 12.)

Sus acciones le son abominables. Si su fé trasportara las montañas... Si su fortaleza le consumiera entre llamas... si su limosna repartiera todos sus bienes entre los pobres... de nada le aprovecharía estando en pecado. Hasta le prohíbe el que le alabe, al paso que convida por el profeta á todas las criaturas á que le bendigan ...

2. *Odio de enemistad.* El pecador es enemigo de Dios. *Inimicus homo.* Los justos son sus amigos: *vos autem dixi amicos... vos amici mei estis.* Los pecadores sus enemigos. *Qui non est mecum: contra me est.* El pecador no solo no está con Dios, sino contra Dios.....

Un enemigo es tanto mas temible, cuanto mas poderoso. ¿Quién lo es mas que Dios? S. Pablo decia: *horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Pero esto se entiende de solo los pecadores.

III. EFECTOS. Son dos: negativo y positivo.

1. El *negativo* consiste en que el Señor priva á los pecadores de aquella providencia especial que tiene por los justos. En Zacarias se presenta como un pastor con dos cayados; *assumpsi mihi duas virgas: unam vocavi decorem, et alteram funiculum.* (Zach. 11. 7) El uno significa su amable providencia con los justos y se llama hermosura: el otro su conducta con los pecadores y se llama látigo.... Cuando ve que dejamos la virtud por el vicio, *tulit virgam quae vocatur Decus et abscidit eam, ut irritum facerem fœdus meum.* (v. 10); rompe la vara y su alianza con nosotros.... nos trata como un rebaño abandonado: *non pascam vos: quod moritur moriatur; quod succiditur succidatur...* Suceda lo que sucediere, trabajos, tentaciones, enfermedades etc. etc. Dirá: *quod moritur moriatur...* Ved á Saul abandonado de Dios: *coarctor nimis; siquidem Philisthim pugnant adversum me, et Dominus recessit á me.* (1 Rey 28. 15.) Esto lo mas doloroso: *vae eis, cum recessero ab eis.*

2. *Positivo.* Consiste este efecto en el odio de venganza de Dios contra el pecador. *Vae vobis, viri impij qui dereliquistis legem Domini! in maledictione erit pars vestra.* (Deut. 41. 12.)

Maledictus ingrediens, maledictus egrediens. (Deut. 28. 19.) Todo es maldiciones en la Escritura contra el pecador. Dice que Dios que no los conoce para el bien, solo les mira para el mal. *Ponam oculos meos super eos in malum et non in bonum.* (Am. 9. 5.) *Persuaduar eos in gladio.* (Jer. 29. 18.) *egestate*. etc. etc. El que es todo bondad para el justo; es todo rigor y justicia contra el pecador. ... *Vidit Dominus et ad iracundiam concitatus est.* ¿Que vió el Señor? vió esa maldad, ese adulterio, ese sacrilegio, ese crimen oculto.... y se encendió su ira para castigarlo: (Deut. 32. 19) *Si acvero ut fulgur gladium meum, et arripuerit iudicium manus mea, reddam ultionem de inimicis meis.* (Deut 31. 40. 41.)

Tal es el odio que Dios tiene al pecado directamente y á causa de él, al pecador, como á tal. *Impius et impietas.* Si un poderoso de la tierra fuese nuestro enemigo y hubiese jurado nuestra ruina. ¿cual seria nuestra turbacion é inquietud? Mas de Dios no hacemos caso... *Quis restitit ei et pacem habuit?* (Job. 9. 4.) *Iram Dei non effugiet...* Y ¿que nos ha hecho el Señor para que le ofendamos? *Retribuebant mihi mala pro bonis... Filios enutrivit et exaltavi, ipsi vero spreverunt me.* (Isai 1.)

ENSAYO VII.

Cuan grande mal sea el pecado

Peccavi et quid mihi accidit triste? Eccli. 5. 4

Esta pregunta hace el pecador despues de haber pecado, como si nada hubiere hecho, como si nada le hubiere sucedido. ¡Infeliz! ha caido en un abismo de males y lo ignora... Pero es preciso que lo conozca y que sepa al mismo tiempo que *no puede haber mayor mal que el de la culpa* para que deje de hacer una pregunta tan necia.... *Ave Maria.*

Peccavi.

El mal del pecado puede considerarse 4 respecto á Dios; 2 respecto al hombre: 3 respecto á los otros males.

1. *Respecto á Dios es el solo mal de Dios.* En efecto con el pecado

— 1 *Se le desprecia*—1. por una criatura vil; por un gusano de la tierra, *sacus vermium...* *tam terribilem majestatem audet vilis pulviculus irritare?* (S. Bern.) *Quasi stila sistulae, pulvis exiguus.* (Is 40. 15.) De una parte por una vil criatura.... de otra la gran-

deza de Dios. Esto dá al pecado *quamdam infinitatem malitiae ex infinitate divinae majestatis*. (S. Thom.) S. Agustín lo llama: *in-finitum malum*... 2. por viles motivos. *Propter quid irritavit impius Deum?* (Ps. 110. 30.) *Violabant me propter pugillum hordei et fragmen panis* (Ezech. 13. 19).. Por un gusto bestial... por un vil interes. .. *Deus solus in comparatione omnium tibi vilis fuit.* (Salv.)

2. *Se le deshonra.* Con este desprecio le deshonra. *Per prevaricationem legis Deum inhonorat.* (Rom. 2. 23.) Se le trata como un injusto en sus leyes, y por esto no las acatan... como un *iniquo* en sus disposiciones, y por esto las desprecian... como *necio*... *Vos autem inhonorastis me*... Y se le dice á la cara: *nescio Dominum*: (Exod 5. 2) como Faraon; y segun Jeremias: *Non serviam*... y segun Job (21. 14.) *Recede á nobis*: no con las palabras sino con las obras: *non verbis sed moribus* (S. Greg.) El mismo se quejaba en santa Brigida: *Sum tamquam Rex pessimus á proprio regno expulsus et loco mei latro pessimus electus est.*

3. *Se le pretende aniquilar.* S. Bernardo lo dice: *Quando peccat, si possibile esset, destrueret ipsum Deum et in quantum est in se, Deum perimit.* Es verdad que el pecado nada quita á Dios personalmente, porque siempre es igualmente grande, pero esta misma grandeza de Dios dá á conocer mas la malicia

del pecado... El pecador lo sabe y sin embargo *Tetendit adversus Deum manum suam, cucurrit adversus eum erecto colle, pingui cervice armatus est*.... *Et contra omnipotentem roboratus est.* (Job. 11. 25.) La iniquidad le sirve de fortaleza y desde ella hace la guerra contra su Dios.... *Heccine reddis Domino, popule stulte et insipiens?* (Deut. 32. 6.)

II. *Respecto al hombre es el solo MAL del hombre*, pues el pecado 1. le causa las mayores desgracias, y 2. lo sujeta á los mayores castigos.

1. *Desgracias negativas* 1.^a le priva de la gracia, de la cual dice Job: (28. 11) *Nescit homo pretium ejus*: y el libro de la Sabiduria (7. 14) *In finibus enim thesaurus est hominibus, quo qui usi sunt participes facti sunt amicitiae Dei*... 2. De la amistad de Dios. *Et factus est mihi inimicus*.... 3. De ser hijos de Dios. *Vos ex patre diabolo estis*.... *A quo quis superatus est, ejus servus efficitur*. 4. De toda dignidad.... hermosura.... y riqueza espiritual....

Positivas: 1.^a Esclavitud del demonio; 2.^a De las pasiones; 3.^a Muerte espiritual, en cuyo estado nada le aprovecha, ni buenas obras, ni limosnas, ni oraciones, ni sufrimientos, ni sacrificios, aunque entregára su cuerpo á las llamas. *Radix eorum exsicata est.* La raiz está seca, le falta la vida. 4. Separacion de Dios: *Peccata vestra diviserunt inter vos et Deum vestrum.* (Isai. 59. 2.) 5. Fealdad. *Nigra super*

carbones. Fea como el diablo, 6. Estado peor que la no existencia: *Melius esset illi si natus non fuisset...* ¿Tanta desgracia por un pecado? *Inter civitatem maximam et nullam una nox interfuit.*

2. Castigos. *Et dixi. ad me revertere, et non est reversa.* (Jer. 3. 6.); que sienta todo el peso de mi indignacion... *Contritio et infelicitas in viis eorum...* *Pavor iis qui operantur malum.* (Prov. 10. 29.).. *Fugit impius, nemine persequente ..* *Habitabit profugus in terra.* (Gen. 4.) *Vermis eorum non moritur.* *Maledicti qui declinant á mandatis tuis.* (Ps. 118.) Todos estos textos y otros innumerables espresan los castigos del pecado en este mundo... En el otro se castiga tambien con penas intolerables, mayores que todas las penas de la tierra, é interminables; pues serán de eterna duracion...

III Respecto á los otros MALES es 1.º el mayor de todos; 2.º el solo verdadero mal.

1. El mayor.... Todos los otros males son inferiores al del pecado. Job decia: *Aunque el Señor me mate, yo esperaré en él.* (J. b. 13. 15.) Tobias decia á su hijo: *Aunque seamos pobres tendremos muchos bienes, si tememos á Dios.* (Tob. 3.) Susana decia: *melius est mihi absque opere incidere in manus vestras quam peccare in conspectu Domini.* (Dan. 13. 22.) Estos tres testimonios indican que los mayores males del mundo que son la pobreza, la deshonra y la muerte, son meno-

res que el pecado.... La vida de todos los millones de santos atestiguan millones de veces esta verdad.... Y tambien la pasion de Cristo que para destruirlo dió toda su sangre.... como asi mismo todos los trabajos de la Iglesia: *iste omnis fructus ut auferatur peccatum.* (Isai.)

2. El único. Los otros males pueden ser un bien, un gran bien... porque de todos se pueden sacar grandes bienes: *omnia cooperantur in bonum.* (Rom.).. No son males sino *per accidens...* El pecado no es asi: es esencialmente un mal y por ningun concepto puede ser un bien... Y como no hay otro mal que lo sea esencialmente, es por esto el único mal... El mismo infierno es solo efecto de este mal, y no existiera sin el pecado... En si es tambien menos mal que el pecado. *Plus habet de ratione mali culpa quam poena.* (D. Thom.)

Véase, pues, cuan grande mal sea el pecado bajo todos conceptos... *Fecit malum in conspectu Domini et non est reveritus faciem ejus.* (2. Por. 33: 32.).. *Infinitem malum.* (S. Aug.) Ya sabe el pecador lo que le ha sucedido.. Inmensas desgracias y se ha hecho reo de los mayores castigos... *Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum....*

ENSAYO VIII.

ESCLAVITUD DEL PECADO.

Libertatem promittentes cum ipsi
servi sint corruptionis. 2 Petr. 2. 7.

La soberanía absoluta y la independencia son inseparables de la divinidad... y ninguna criatura puede ser independiente de su Criador. El hombre podrá rebelarse contra Dios, diciendo: *Non serviam*: (Jer. 2. 20.) mas no se hará jamás independiente de Dios, ni tampoco quedará en libertad rebelándose contra su ley, porque sino se sujeta á ella, no será sino para ser, en castigo, esclavo de sus pasiones: *servus corruptionis*. «El pecador, pues, rebelándose contra Dios, se sujeta á la mayor esclavitud.» Veamos cual sea. *Ave Maria*.

Libertatem.

Las pasiones esclavizan al hombre pecador y esta esclavitud es 1.º verdadera, 2.º permanente y 3.º cruel.

I. VERDADERA. Con la palabra libertad encubren los pecadores su horrible servidumbre á sus propios ojos: *velamen malitiæ libertatem* (1. Petr. 2. 16.); pero en su estado se halla cuanto puede formar una verdadera esclavitud.

1. *Tiranos sin número*. Es ley de guerra que el vencido quede esclavo del vencedor: *á quo quis superatus est, hujus et servus est*. El vencedor del que peca es el demonio, y queda hecho esclavo suyo. Además hay tantos tiranos suyos como demonios en el infierno, y como pecados él comete: *qui facit peccatum, servus est peccati*; (Joan. 8. 34.) porque no hay pecado alguno que no tiranice al que lo comete.

2. *Calabozos profundos*. Cada pasión es *fovea profunda, puteus angustus*. (Prov. 23. 27.) El que se hunde en cualquiera de ella, difícilmente puede salirse... y sino, rogad al injusto que restituya, al orgulloso que se humille, al que aborrece que perdone... todos os dirán: *no puedo*. Un pintor despues de haber pintado una mujer mundana, escribió debajo de ella esta palabra: *Labyrinthus*. El que se enreda en su amor, nunca encuentra la salida... Toda mala costumbre es un abismo profundo; *cum in profundum venerit*. (Prov. 18. 3.)

3. *Cadenas pesadas*. David las declara. *Funes peccatorum circumplexi sunt me*. (Ps. 118, 61.) S. Agustín decía: *Velle meum tenebat inimicus et inde fecerat catenam*. Cada vicio

es una cadena de tantos eslabones como actos se han repetido: una maroma de tantos hilos como veces se ha faltado. ¿Qué terrible será una costumbre inveterada?.. S. Basilio llama «un lazo fuerte, la dilacion de la penitencia,» pero un lazo que todos los dias se hace mas fuerte, porque cada dia se multiplican los nudos que lo aprietan...

II. PERMANENTE. Dura tanto como el impio persevera en el pecado: tanto *de dia* como *de noche*.

1. *De dia. Intra se dominos habet, intra se servitutem patitur.* (S. Ambros.) Siempre está en medio de su cautiverio... Los esclavos de Algér á veces estaban fuera del alcance de sus amos y entonces descansaban. Sus cadenas solo eran exteriores y el espíritu podia vivir en libertad; mas los esclavos del vicio no: siempre dentro de sí la tiranía y la servidumbre, siempre son juguete de sus pasiones, siempre *quasi mare fervens quod quiescere non potest.* (Isai. 57. 20.) ¡Que comparacion tan sublime! El corazon vicioso es como el mar que brama.... sin descanso alguno.

2. *De noche.* Un poeta dijo: *Omnia noctis erant placida composita quiete:* Séneca le responde; *Omnia, falsum est: nulla quies est nisi quam ratio composuit.* Solo el alma del justo goza de calma en la noche.... El pecador no: aunque todo esté tranquilo al rededor de su lecho, en su corazon reina la tempestad; las pasiones y los demonios lo tienen en el des-

orden, en la agitacion, en una guerra continua. *Non dabunt tibi requiem neque in die neque in nocte.* (Deut. 28). Está escrito en Isaias (48. 22) «No hay paz para los impios: dice el Señor.»

III. CRUEL. Esta servidumbre es cruel porque se sirve 1.º á muchos señores; 2.º *estraños*; 3.º que no dan descanso. *Servies diis alienis qui non dabunt tibi requiem.* (Deut. 28.)

1. *Muchos.* Como solo tenemos un alma, asi solo tiene esta un señor natural que es Dios; pero si abandona á este su único Señor, se sujeta á la esclavitud de muchos tiranos... de cuantas pasiones y vicios tiene y de cuantos pecados comete... El mayor número de tiranos aumenta y multiplica los horrores del cautiverio.

2. *Estraños* para el alma, porque no son sus naturales dueños, ni para ellos el alma fué criada. *Estraños* entre sí y por lo tanto de contrarios designios, pues solo se avienen en atormentar el alma. El venerable Pedro Cellense explica su cruel dominio: «Imperan en ella los vicios, no como señores, sino como tiranos. Imperan pero sin compasion; mandan pero sin discrecion; conreinan al mismo tiempo pero con disension; y riñen con frecuencia entre sí estos tiranos.» (*Tract. de Panib.*) Se hacen cruel guerra las unas pasiones con las otras. S. Agustin decia: *certant in meipso de meipso, cujus potissimum esse videar.*

3. *No dan descanso.* Isaias explica este tor-

mento, diciendo que los tiranos del alma levantándose con orgullo contra ella, le dicen: *Incurvare ut transeamus.* (Isai. 51. 23.) El demonio de la lujuria la sujeta á todas las infamias y la arrastra por todas las inmundicias... El de la avaricia le hace cometer toda clase de injusticias para reparar los gastos.... El de la soberbia le lleva por las mayores humillaciones para exaltarse.... *incurvare...* La hacen el juguete de sus propios vicios, y la tiran como una pelota del uno contra el otro: *de vitio rotant in vitium.* (S. Greg.)

No dan descanso. Cuanto mas se les da, tanto mas quieren... son mas crueles con los mas sumisos. Las pasiones son insaciables, y como las sanguijuelas gritan siempre afanadas. *Affer, affer.* (Prov. 30. 15.) Saciad á un avaro, á un gloton, á un lascivo.... Imposible. El gloton es *sepulcrum patens...* Del avaro *avaritia senescere nescit...* El lascivo *implet luxuriam, et adhuc esurit; sustinet penam, et adhuc crescit.* (S. Petr. Cell.)

Antes bien atormentan. Nada mas cruel que esta esclavitud, que repite siempre las exigencias, *innovata cum cruciatibus repetitione.... Mallem non habere membra, quam tot suppliciorum pendere vectigalia.* (Id.)... *Plus torquetur libidinosus voluptatis amore, quam martyr christianus sanguinis effusione.* S. Agust.

Tal es la servidumbre del vicio, verdadera, permanente y cruel... Rompamos sus cadenas, y esta será nuestra mayor victoria.

ENSAYO IX.

CASTIGO DEL PECADO.

Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum.
Rom 2. 9

Todos los tormentos que los hombres pueden imaginarse son nada en comparacion de los que se merecen con un solo pecado. David decia, llorando su delito: *circumdederunt me mala quorum non est numerus.* En efecto son innumerables los males con que se castiga el pecado... Conviene, pues, que nos fijemos en la grandeza de este castigo para comprender mejor su malicia. *Ave Maria.*

Tribulatio.

El pecado se castiga en este mundo: se castiga en el infierno: fué castigado en el Hijo de Dios. Tres castigos los mas terribles.

I. EN EL MUNDO. *Peccatum cum consummatum fuerit, generat mortem:* (Jac. 1. 15.) Con la muerte se castiga el pecado, 1.º con la del alma, 2.º con la del cuerpo.

1. *Muerte del alma. Occidit animam.....*

Anima quæ peccaverit, ipsa morietur. (Ezech. 18. 20) La vida del alma es la gracia santificante; el pecado se la arrebatada, y queda como el cuerpo muerto. Con la gracia le quita sus adornos ó riquezas espirituales y la despoja de todos sus méritos. *Omnes justitiæ ejus quas fecerat, non recordabuntur.* (Ibid. v. 24.) La afea de tal modo que la que por la gracia era semejante á un ángel, por el pecado se parece á un demonio... La hace infeliz. *Tribulatio et angustia* etc. la hunde en las finieblas y en la sombra de la muerte, y la entrega á la corrupcion de sus deseos... La deshereda del cielo y la priva de todo derecho á la gracia... La hace incapaz de merecer.... Mejor le fuera no haber existido. Nada es: *nihil sum*: nada le aprovecha: *nihil mihi prodest* (I. Cor. 13. 3.) S. Agustin describe con tres comparaciones esta desgracia: *Hoc est peccatum-lapsis*; 1. *quod grandò frugibus*; 2. *quod armentis vastitas pestilens*; 3 *quod navibus sæva tempestas*. No hay desdicha mayor que la del pecado.

2. *Muerte del cuerpo*. Es el castigo del pecado. *Per peccatum mors in hunc mundum intravit.* (Rom. 6. 23) Y esta muerte encierra todos los otros males temporales, 1.º del *cuerpo* cuales son dolores, enfermedades; 2.º de la *sociedad*, pestes, hambres, guerras; 3.º de la *naturaleza*, terremotos, tempestades, vientos, rayos.... el diluvio universal y en el fin del mundo la destruccion del universo.

Omnem creaturam armavit Deus ad ultionem inimicorum. (Sap. 5. 18.) El pecado es la muerte de la naturaleza; y á causa de él todo quedará destruido... El Señor hará llover sobre los pecadores castigos, y el fuego, el azufre y el espíritu de las tempestades será su herencia: «de su caliz beberán todos los pecadores de la tierra.» (Salmo 74.) *Bibes illum et epotabis usque ad foeces. et fragmenta ejus devorabis.* (Ezeq. 23. 34.)

II. EN EL INFIERNO. *Ignis succensus est in furore meo, et ardebit usque ad inferni novissima.* (Deut. 32. 22.) Los males de esta vida son á la vez castigos y remedios contra el pecado: las penas del infierno son absolutamente suplicios, inmensos por su *grandeza* y eternos por su *duracion*.

1. *Inmensidad*. El infierno es un lugar de tormentos.... es un horno ardiente y tenebróso... el centro de todos los suplicios... todos hasta los maygres... y de allí está escludido todo contento hasta el mas pequeño... Allí padecen todos los sentidos, todas las facultades, todas las potencias... Los instrumentos son el *fuego*... *in uno igne omnia tormenta sentient damnati.* (S. Greg.) Los verdugos son los demonios, de *inteligencia* grande para inventar padecimientos... de grande *poder* para aplicarlos.... *Omnis dolor irruet super eum.... Mittent in ignem et ardet....*

2. *Eternidad*. Esta circunstancia hace infinito este suplicio.... *siempre* padecer sin ce-

sar, sin interrupcion, sin consuelo por todo el inmenso espacio de la eternidad... Y esto por un solo pecado.... *qui dixerit fratri suo, Fatue, reus erit gehennæ ignis.* (Math. 5. 22). *Qui peccat in uno factus est omnium reus.* (Jac. 2. 10.) Compárese el momento del pecado con la eternidad del suplicio... Y ¿este suplicio cuantas veces lo he merecido? Tantas cuantas hubiere pecado.....

III. EN JESUCRISTO. La muerte del Hijo de Dios es el mayor suplicio del pecado: *Ipsè vulneratus est propter iniquitates nostras, atritus est propter scelera nostra.* (Isai. 53. 5.) En el se vé la justicia del Padre y la inocencia del Hijo.

1. *Justicia del Padre.* El Hijo le dice: *Pater, si possibile est, transeat á me calix iste.* (Math. 14. 23. 29.) El Padre le responde: *no. Posuisti post tergum tuum omnia peccata.* (Is.) Debes pagar las deudas que has tomado sobre ti. *Proprio Filio suo non pepercit, sed pro omnibus nobis tradidit illum....* El Padre clementísimo no se mueve ni por las súplicas del Hijo, ni por sus lágrimas, ni por sus angustias, ni por su agonía y sudor de sangre.... Toda la naturaleza le compadece, la tierra se mueve, las piedras se rompen, la luna palidece, el sol se eclipsa, la muerte se espanta y el Padre no se mueve.... Una sola gota de sangre de Jesus bastara para ahogar el pecado.... y el Padre la quiere

toda.... y que se la dé entre los mayores tormentos....

2. *Inocencia del Hijo* ¿Que mal hizo Jesus? Era santo, immaculado. *Iniquitatem non fecit, neque dolus fuit in ore ejus* (Is. 53.9). Pero cargó sobre si nuestras iniquidades, y fué hecho *pro nobis maledictum* (Gal. 3. 13.) é *in similitudinem carnis peccati:* (Rom 8. 3.) y por esto descargó sobre él un diluvio de penas y naufragó su vida en la inmensidad de sus dolores, entregándose como oveja á la muerte. *Tempestas demersit me.... Oblatus est quia ipse voluit.... Si autem in viridi ligno talia fiunt, in arido quid fiet?* (Luc. 23. 31.)

Tal es el castigo del pecado, terrible en la tierra.... mas terrible en el infierno... muy terrible en la pasion.... *Multa flagella peccatorris... sperantem autem in Domino misericordia circumdabit....* Sin embargo tanto suplicio no amedrenta á los pecadores, y no saben escarmentar en cabeza ajena... *Antes bien lætantur cum male fecerint, et gloriantur in rebus pessimis....* como si el pecado fuera cosa de poca monta, ó no tuviera su necesario castigo.....



ENSAYO X.

PECADO DE LOS ÁNGELES.

Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris? Isal. 14. 12.

Como es infinito el número de los necios, los pecadores se hacen ilusion respecto al castigo que se merecen sus pecados, creyéndose seguros escudados con la multitud de los que pecan. Mas el castigo de los ángeles rebeldes que á pesar de ser innumerables fueron echados al infierno por un solo pecado, puede desengañarles.... Sumamente oportuno será, pues, fijarnos en tan inmensa desgracia, de la cual no pudo librarles ni su número ni su nobleza. *Ave Maria.*

Quomodo.

Los ángeles 1. en su *inocencia*; 2. en su *rebeldia*; 3. en su *condenacion*, serán el objeto de este discurso.

I. *INOCENCIA*.. Los ángeles fueron criados cuando la luz, dice S. Agustin. Debian ser ministros del Altísimo y los principes de su corte, y el Empíreo debia servirles de morada.

Por naturaleza eran espíritus puros sin mezcla alguna de la materia corruptiva... vivas imágenes de las perfecciones de Dios y las primicias de su creacion. *Principium viarum Domini.* (Job. 40. 14.)— Su *inteligencia* recibia de lleno la luz del Señor, y poseian la sabiduria y la ciencia en alto grado— Su *voluntad* era pura, recta, inocente, inclinada al bien, ignorante del mal; pues fueron criados en la santidad y dotados de una gracia especial para dirigirse al último fin. Tal era su estado en la naturaleza y en la gracia... Su jefe era Lucifer, principe de las celestes gerarquias, cuyas perfecciones describe Ezequiel: *Tu signaculum similitudis, plenus sapientia et perfectus decore... Omnis lapis pretiosus operimentum tuum..., aurum opus decoris tui... et posui te in monte sancto Dei... perfectus in viis tuis á die conditionis tuæ, donec inventa est in te iniquitas* (Ezeq. 28).

Su *morada* el cielo, en donde debian amar y servir é Dios, aun cuando no lo veian todavia cara á cara. *Ipsa civitas aurum mundum, simile vitro mundo.* (Apos. 21.)— Su *destino*. Despues de algunos momentos de prueba. Dios se descubriría á ellos, y los recibiría ante su trono, inundándolos de la dicha de verlo, de gozarlo y de poseerlo eternamente.... ¿Que mas podia añadir el Señor á la magnificencia de los ángeles? ¿y que les faltaba á estos sino la fidelidad?

II. *Rebelion*. En su inocencia se rebela-

ron contra Dios. Esta rebelion 1.º empezó por la *presuncion* en vista de su *hermosura*, como una mujer vana. *Elevatum est cor tuum in decore tuo.* (Ezeq. *ibid.*) y de su *sabiduria*, *plenus sapientia*... 2.º pasó á la *ambicion*... *In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum: sedebo in monte testamenti... Ascendam super altitudinem nubium: Similis ero Altissimo.* (Isai. 14. 13.)... 3.º Se consumó con la *rebelion*. *Dixisti: non serviam:* sintiendo una aversion obstinada contra Dios, sabiendo que se opondria á su arrogancia, y levantando estandarte contra su dominacion...

Esta rebelion pudo ser motivada tambien por la *envidia* unida á la arrogancia. Dios reveló á los ángeles que el Verbo Eterno habia de tomar carne humana y que habia de ser adorado en su humanidad hasta de los mismos ángeles... Pero Luzbel queria para sí aquella preeminencia, y que la naturaleza angélica fuere preferida á la humana... No quiso acatar este decreto y se rebeló contra Dios, seguido de la tercera parte de los ángeles. *Et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum.* (Apo. 12.) La soberbia les engañó y les perdió para siempre.

Circunstancias. 1. Un pecado solo de rebeldia, 2, cometido en el cielo; 3, en medio de tanta luz: 4, despues de tantos beneficios; 5, seguido de la ruina de innumerables ángeles... Mas nuestros pecados ¿quien podrá contarlos? *Delicta quis intelligit?*

III. RUINA. No pudo escusarse.... Sucedió *en seguida*.... para siempre.

1. *Excusa.* Los ángeles podrian excusar su castigo, ó á lo menos disminuirlo, 1.º á causa de su *nobleza*. Esta en los ángeles es mayor que en todos los hombres juntos, con toda su sabiduria, poder y perfeccion.... y en los hombres se atiende á la grandeza para excusar el castigo... 2. A causa del *número*... Eran innumerables: mas que hojas hay en los árboles, pues los ángeles vencen en multitud á todas las otras criaturas... en nosotros, solo se castiga en las rebeliones á los gefes y á algunos otros. *Delictorum patrocinium est turba delinquentium*.... 3.º Por ser *uno solo* el pecado, y este de pensamiento... y por la primera vez, pues se hace diferencia entre un pecado y la recaida en él.... 4. Por ser el primer crimen cometido, no habiendo habido antes el ejemplo ni del pecado, ni del castigo.. Dios lo vió todo, y de nada hizo caso sino de su culpa.

2. *Castigo.* Al momento despues del pecado fueron arrojados al infierno. *Videbam Satanam sicut fulgur de cœlo cadentem.* (Luc. 10. 18.) Como una lluvia de rayos cayeron todos al abismo.... S. Pedro dice (II. 2. 4.) que fueron con violencia tirados como con cadenas infernales: *Rudentibus inferni detractos:* como si el fuego mismo hubiera ido á buscarlos al cielo y á arrancarlos de allí, como ministro de la divina justicia, para sepul-

tarlos en los abismos... Pecar y perecer fué una misma cosa.....

3. *Para siempre.* El momento de la culpa estará eternamente gravado en su memoria.... De una parte fué *momentáneo*.... por la otra es *eterno*.....

En el castigo de los ángeles se ve la malicia del pecado tanto como *injuria* de Dios, como *mal* nuestro... Y sin embargo siempre pecamos.... El que cuida de las avecillas del aire y de las flores del campo, abandona á tantos millones de criaturas á una eterna miseria.... Podía ofrecerles algun remedio para que se reconocieran y no quiso... Pendiendo de la cruz podia acordarse de ellos, y los dejó olvidados.... sin que hubiera para ellos una sola gota de aquella sangre que corria por el sacro madero, é iba á empaparse en la tierra...

¿Quienes somos nosotros y quienes los ángeles? Y, *si superbientibus angelis Deus non pepersit, quanto magis tibi, putredo et cinis.* (S. Bern.) *Ulula, abies, quia cecidit cedrus: quoniam magnifici vastati sunt.* (Zach. 11. 2.) *Discedite, maledicti, in ignem aeternum qui paratus est diabolo et angelis ejus.* (Math. 25. 4.)

—Y ¿cual su culpa, y cuales las nuestras? Ellos una sola vez y nosotros tantas.. y despues que la fe nos ha mostrado el abismo lleno de condenados por menos culpas que nosotros...

ENSAYO XI.

PECADO DE ADAN.

De ligno scientiae boni et mali ne comedas. In quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris.
Gen. 2. 17.

El castigo de los ángeles demuestra la malicia del pecado, y tambien la demuestra el del género humano por la culpa del primer hombre.. En cualquier parte que se halle la culpa, sea en el cielo, sea en la tierra, causa los mayores estragos y ruinas. Vimos las que causó en el cielo, veamos ahora las de la tierra. *Ave Maria.*

De ligno.

Tres estados en Adan: 1.º el de la *inocencia*; 2.º el de la *culpa*; 3.º el del *castigo*.

I. En la *INOCENCIA* de Adan, puede considerársele.

1. En la *excelencia* de su ser; 1.º su *cuerpo* fué obra de las manos de Dios. *Faciamus hominem.... Manus tuce fecerunt me et plasmaverunt me....* Su alma fué soplo del

mismo Dios. *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vite.* (Gen. 1. 27.)... 2.º Su cuerpo reunia todas las perfecciones de la naturaleza en cada uno de sus miembros y en cada uno de sus sentidos.... Su alma tambien era la mas perfecta en sus potencias y facultades... *Creavit illis scientiam spiritus.* (Eccl. 17. 6.)

2. En sus dotes sobrenaturales. 1.º La gracia santificante, mayor don que todos los de la naturaleza.... y con ella todas las otras virtudes, unas en hábito y otras en acto, y todos los dones del Espiritu Santo... 2.º La justicia original, que es un agregado de muchas virtudes, así para el alma como para el cuerpo... Esta justicia sujetaba 1.º sus potencias á Dios; 2.º la parte inferior á la superior del alma.... y los sentidos á la razon; 3.º el cuerpo al alma, de modo que no le servia de peso sino de ayuda....

3. En su dominio universal. Era señor de sí mismo y de todas las criaturas. *Dedit illi potestatem eorum quæ sunt super terram: posuit timorem illius super omnem carnem.* (Eccl. 17. 3. h.)... *Posuit eum in paradiso voluptatis.* Allí tenia su palacio y su trono, y desde allí era rey del universo, superior á todas las criaturas.

4. En su felicidad. «¿Que le faltaba, pregunta S. Bernardo, á aquel á quien guardaba la misericordia, enseñaba la verdad, regia la justicia, y protegía la paz?» Era feliz,

nadaba en la abundancia y gozaba de todas las delicias... Solo le quedaba un enemigo y este era el pecado; pero sin virtud de dañarle, si antes no se le rendia voluntariamente.

II. En la CULPA. Solo un precepto positivo impuso el Señor á Adán, y era el no comer de la fruta del árbol prohibido con la amenaza de la muerte.... *De ligno scientiæ boni et mali ne comedas....* Adán no obedeció, tentado por Eva su esposa, despues de ser engañada por el demonio en forma de culebra. *Tulit de fructu illius et comedit, deditque viro suo qui comedit.*

En la caída de Adán se vé 1.º su imprudencia. Escucha á la muger que le provoca contra el precepto de Dios... 2.º Su sensualidad. Eva le asegura que el fruto es muy sabroso, y el mismo *vidit quod esset bonum ad vescendum et pulchrum oculis.*... 3.º Su flaqueza. Con un entendimiento tan ilustrado, con una voluntad tan recta y con una conciencia tan delicada, fácil le hubiera sido ser fiel al precepto del Señor... pero ante la sujestion de Eva no sabe resistir... Era el primer obsequio que la muger, en prueba de su amor, le presentaba, y por no desairarla pereció... 4.º Su rebeldia.. Puesto en el caso de disgustar á Dios ó á Eva, prefirió complacer á esta sin hacer caso ni de la autoridad de Dios... ni de su bondad.... ni de su amenaza... *Noluit contristare eam quam crededat á se*

alienatam, omnino interire. (San Agust.)
5. Su *ceguedad*... Mayor fe dá á la palabra del tentador que á la de Dios... Dios le dice: *morte morieris*... Satanás: *nequaquam moriemini*. ...¿No se encuentran tambien todos estos caracteres en nuestros pecados? Bastará fijarnos en ellos, para quedar convencidas... *Memento, quod paradisi colonum de possessione sua mulier egerit.* (S. Geron.)

III. En el CASTIGO. Dios de Padre se convierte en Juez y llamando á Adán á juicio, le condena... 1. Queda despojado de la gracia de Dios y de la justicia original... 2. Queda maldita la tierra en su trabajo, para producir espinas y abrojos... 3. Queda sentenciado á comerse el pan con el sudor de su rostro... 4. Y á la muerte y á convertirse en polvo: *pulvis es et in pulverem revertaris.* (Gen. 3. 19.)

¿Que diferencia! 1. antes en el paraíso, ahora echado de él, cubierto de confusion... 2. antes Señor de todas las criaturas, ahora todas se rebelan contra él... 3. Antes vestido de inocencia, ahora de oprobio que le recuerdan las pieles con que es vestido... 4. Antes feliz, ahora infeliz, sujeto á toda clase de pasiones, de miserias y de trabajos.

Además todo el género humano quedó arruinado con el pecado de Adán, *secundum animam et secundum corpus*, según el Concilio de Trento... Sin la justicia original todas las pasiones se han rebelado contra el

hombre, corriendo tras sus propios objetos... Y con las pasiones todas las criaturas que han quedado armadas con los enemigos del Criador... *in ultionem inimicorum*... Siendo efecto de aquel pecado las hambres, las pestes, las inundaciones, las tempestades, las adversidades, las enfermedades, las muertes, el limbo, el infierno, todos los males.

Tantas y tan inmensas desgracias provienen de un solo pecado... de la culpa de Adán... ¡Oh cuan grande es su malicia!... *Stillavit super nos maledictio.* (Dam. 9. 11.) Y esta malicia se ha infiltrado en todo el género humano... ¿Que veneno tan mortífero no fuera aquel que con una sola gota caída en el mar inficionase todas sus aguas, se comunicase á todos los pozos, á todas las fuentes, á todos los rios que corren y correrán hasta el fin?.. La gota de este veneno es el pecado de Adán que ha inficionado todas las generaciones de los hombres.



ENSAYO XII.

NUESTROS PECADOS.

Multipicatae sunt (iniquitates meae)
super capillos capitis mei Psalm. 39.
13.

Por un solo pecado perecieron los ángeles en mayor número que no hay estrellas en el cielo... Por un solo pecado perecieron nuestros primeros padres y con ellos todo el género humano... Por un solo pecado cuantos ¡ay! arden en el infierno!... Siendo esto así, preciso es que nos fijemos en el número y en la gravedad de nuestros propios pecados... Lo que hemos considerado en los otros, considerémoslo en nosotros mismos. *Ave Maria.*

Multiplicatoe.

En nuestros pecados se hallan tres circunstancias: 1. su número; 2. su gravedad; 3. su resultado.

I. NÚMERO. Dificilmente podrá averiguarse, aunque se consideren 1. en las diferentes

edades; 2. en los diferentes preceptos; 3. en los diferentes deberes.

1. *Edades.* 1. *Infancia:* desde que llegamos á luz de la razón. Sin convertirnos desde luego al Señor, nos entregamos á todas las pasiones y con nosotros crecieron todos los vicios propios de la edad. ¿De quien podrá decirse lo que de Tobias: *Cum junior esset omnibus, nihil tamen puerile gessit in opere?* (Tob. 1. 4.)... Pero pocos seremos los que podremos decir con S. Agustin: *Ubi oro te, Deus, ubi et cuando innocens fui? Tantillus puer, et tantus peccator.* (Conf. libr. 1. c. 7.) 2. *Juventud.* En la edad de las pasiones, ¿cuales no tuvimos?... En la edad de los vicios, ¿de cual nos libramos?... ¡Ah que mis huesos se llenaron de los vicios de la juventud!... Bien podemos exclamar con el profeta: *Delicta juventutis mee et ignorantias meas ne memineras, Domine...* (Salm. 24. 7.) 3. *Edad madura.* *Quæ autem in juventute non congregasti, quomodo in senectute invenies?* (Eccl. 25. 5) Con los años siguieron los vicios, las pasiones, los pecados... *quoniam peccavimus Domino ab adolescentia nostra usque ad diem hanc.* (Jer. 3. 25.)

2. *Preceptos.* ¿Cuales hemos observado? Pongámonos la ley de Dios ante los ojos, recorramos cada uno de sus preceptos, y ¿en cuales no nos hallaremos criminales? ¿Como nos hemos portado con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos?

3. *Deberes.* 1. De nuestro estado... 2. de nuestro oficio ó cargo que tantos nos impone y que tanto á veces despreciamos... 3. de buen ejemplo... El justo peca siete veces, ¿nosotros cuantas cada dia? ¿cuantas al mes? ¿cuantas al año?... Cuenta las estrellas... ¿Es mas facil que contar los propios pecados? —

II. GRAVEDAD. Parecerán enormes nuestras culpas, si consideramos;

1. *La santidad de Dios...* Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos, y nosotros en su presencia somos tres, ciento, mil, cien mil veces criminales... En Dios la mayor santidad... en nosotros la mayor iniquidad..

2. *El precio de su sangre.* Derramada toda hasta la última gota, bastando uno solo de sus suspiros para salvarnos: *quod potuit gutta, voluit unda.* (S. Bern)... toda con un amor inmenso: *Dilexit nos et tradidit seipsum pro nobis...* Toda en medio de los mayores suplicios y oprobios...

3. *El número de sus gracias.* Nos ha hecho tantas como momentos tenemos de vida. Nos crió, nos redimió, nos conserva: todo lo tenemos de él hasta el aire que respiramos... y nada tenemos, ni un solo cabello, que de él no hayamos recibido...

Considérese de otra parte: 1. nuestra *audacia*, diciendole al Señor con nuestras obras, amenazados de su justicia, y en el borde del abismo y resbalando en él: *non serviam...*

nescio Dominum... 2. nuestra *locura.* Hemos abandonado á Dios, al sumo bien, por una cosa de nada y lo hemos pospuesto al demonio, el mayor de todos los tiranos y de todos los verdugos... 3. nuestra *malicia*, habiendo pecado con conocimiento, con reflexion, con libertad, apesar de tantos ejemplos, de tantas luces, de tantos consejos y exhortaciones, de nuestra conciencia y de nuestros remordimientos... *Peccavi nimis in vita mea.*

III. RESULTADO. Del número y gravedad de nuestros pecados resulta el deber 1. de la satisfaccion; 2 de temer mucho á Dios.

1. *Satisfaccion.* Cada pecado es una deuda para con Dios, de cuya justicia los derechos no pueden ser defraudados. *Omnis iniquitas, sive parva, sive magna, puniatur necesse est sive á Deo vindicante, sive ab homine pœnitente.* (Tertul.) *Impunitum non potest esse peccatum...* *puniatur ergo á te, ne puniaris pro illo.* (S. Agust.) Tantos pecados, pues, tantas satisfacciones Dios se tomará, si nosotros no se las damos... ¿Que penitencia podrá ser proporcionada al número y á la gravedad de nuestros delitos? Antes la Iglesia imponia por un solo pecado muchos años de penitencia... Si despues se ha modificado el rigor de la disciplina, el dogma es siempre invariable... *Facite fructus dignos pœnitentiæ.*

2 *Temor de Dios.* Los ángeles temen á Dios, los santos y los justos tambien, ¿cuan-

to más deben temerlo los pecadores?... Sin pecar debieramos temer... con un solo pecado, debieramos temer mucho, muchísimo... ¿cuanto más por tantos y tantos pecados?... Es verdad que se nos conserva en vida... pero ¿quien sabe si la sentencia está ya como pronunciada...? Dios perdona á las ciudades de Damasco, de Gaza y de Tiro por tres veces; pero á la cuarta dice que no las perdonará... Número determinado tiene el pecar... y nadie sabe si para irse al infierno le falta un solo pecado... si el primero será el último...

Non est pax ossibus meis á facie peccatorum meorum... Sicut onus grave gravatæ sunt super me... Iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum... (David.)



ENSAYO XIII.

Nuestra inclinacion al pecado.

Carissimi, obsecro vos, tanquam advenas et peregrinos abstinere vos á carnalibus desideris, quæ militant adversus animam. 1. Petr. 2. 31.

Naturalmente tenemos inclinaciones viciosas.... Conocerlas y combatirlas es lo que San Pablo llama *vivir segun el espíritu*, y viviendo de esta suerte es como se gana el cielo.

Desconocer las malas inclinaciones y dejar de combatirlas es *vivir segun la carne*, y vivir de este modo es estraviarse y perderse... Muchos viven estraviados porque pocos son los que se dedican á conocer sus inclinaciones. Sin embargo este conocimiento es necesario para la salvacion. Veámoslo. *Ave Maria.*

Carissimi.

Quien no conoce sus inclinaciones no puede combatirlas, y quien las sigue, incurre en culpas más *frecuentes*, más *graves*, y más *irreparables*.

I. Mas FRECUENTES. La propension al vicio nos hace pecar con mayor frecuencia.

1. Porque nos hace *pensar* mas á menudo en los objetos de las pasiones.... Los pensamientos impuros provienen de nuestra inclinacion á la lascivia.... Los pensamientos de grandezas, y riquezas, glorias y adelantos de nuestra propension á la ambicion, á la soberbia y á la avaricia.... ¿Porque tantos pensamientos contra el prójimo, tantas murmuraciones, tantos desprecios de los otros sino de nuestra inclinacion á la envidia, al odio y al orgullo?... Inclinados siempre á la maldad, perniciosos pensamientos nos dominan continuamente y connaturalizados con ellos, faltamos con la mayor frecuencia... sucediéndose siempre unos á otros las ideas malas en nuestra mente.

2. Porque nos hace *consentir* tambien á menudo en los vicios.... La propension al pecado produce este consentimiento.... El corazon está lleno de vicios y del corazon salen los adulterios, los homicidios etc. etc. (Matth. 15. 19.) y lleno de ellos, si no resiste á la mala inclinacion que lo arrastra, se entrega á ellos con la mayor facilidad... Esta inclinacion, segun Santiago, es la concupiscencia, la cual concibe al pecado y con el consentimiento lo hace nacer y una vez consumado produce la muerte. *Concupiscentia cum conceperit, parit peccatum: peccatum vero cum consummatum fuerit, generat mortem...* (Jac. 1.)

Malos pensamientos y malos deseos son el fruto de la mala inclinacion.

II. Mas GRAVES. Los son con triple gravedad; porque se peca 1. con mayor *conocimiento*. Acostumbrado uno á seguir la mala inclinacion, no peca ya por sorpresa, ni á ciegas, porque no le falta la esperiencia en el mal... Cuantas veces ha sucumbido, ha sido devorado de remordimiento, y ha podido escarmentarse. Sabia en donde estaba el lazo y se puso en él: conocia el precipicio, y se arrojó en el por no seguir otro camino... *Incidit in foveam quam fecit* (Salm.).

2. Con mayor *intensidad*... Al principio el remordimiento impide entregarse del todo al crimen, y amarga el placer de la maldad..... Despues uno se acostumbra á pecar, y cuanto mas acostumbrado, tanto mas hundido se halla en el vicio, y cuanto mas repetido, se hace mas intenso.... Cada vez la herida se dilata mas y se profundiza mas... y se verifica la espresion del profeta; *propterea insanabilis facta est plaga ejus*, que es la otra condicion de su gravedad.

3. Con mayor *incurabilidad*... De la herida que causa el pecado dice Isaias: *et plago ejus non est sanitas...* ¿Cuanto mas, cuando se ha contraido ya la costumbre? La mala costumbre es, segun S. Basilio, *laqueus fortis...* segun S. Agustin: *catena forrea...* segun David: una maroma: *funes peccatorum...* Como con lazos, pues, con cadenas, y con

cuerdas se atan los que lo estan por sus perversas inclinaciones. *Funiculus triplex difficile rumpitur.*

III. Mas IRREPARABLES. Esto, tanto si se consideran de parte del corazon, como de parte del entendimiento.

1. Por parte del *corazon* es mas dificil arrepentirse; 1. porque el pecado tiene origen en una inclinacion que se ama... y como se ama, no se quiere combatir á no ser que sea á medias... 2. porque no se siente tanto haber pecado, como que sea pecado lo que se ha hecho, pues que se desearia que no hubiese pecado en hacer lo que nos agrada... 3. Porque esta propension mala hace que no se sienta el pecado porque ofende á Dios.... 4. se siente porque es necesario confesarse de ello y corregirse, mas que porque se ofende á Dios.... Cuando el corazon está subyugado por la mala inclinacion, el vicio dificilmente se abandona.

2. Por parte del *entendimiento*. Primero porque la mala inclinacion ofusca y ciega la razon... Esta ceguedad es voluntaria, y nadie mas ciego que aquel que no quiere ver... De aqui es que la luz de la razon, de la conciencia y de la fé apenas pueden desvanecer los encantos que fascinan á un entendimiento preocupado por la pasion... De nada sirve la luz á quien cierra los ojos, y ¿como curar á quien no cree estar malo?

Segundo, porque ahoga el remordimiento,

endureciendo el corazon y haciéndole irresistible á la tortura del pecado hasta querer autorizar la maldad y gloriarse en ella... Asi el lascivo califica de bagatelas sus obscenidades.... el ambicioso de deberes sus pretensiones, el avaro de licitas sus mayores injusticias, el malicioso de puntos de honra sus ódios, etc. etc. *¡O quam difficile surgit quem moles peccatorum premit!*

¡Como podrá salvarse, pues, el que, esclavo de si mismo, ni resiste á sus inclinaciones malas, ni aun se ocupa en conocerlas? *Vince te ipsum et magnam reportabis victoriam....* (Kempis.) Este es el compendio de la vida cristiana, vencerse, abnegarse á si mismo: *quia nulla nocebit adversitas, dum nulla praevallet cupiditas.*

Deponite et vos omnia, expolcantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum. (Col. 3. 8.)



ENSAYO XIV.

Como se han de vencer las malas inclinaciones.

*Labora sicut bonus miles
Christi. 2 Tim. 2 3*

La humana industria ha tenido bastante poder para domesticar las fieras y sujetarlas á nuestro obsequio y á nuestro dominio. *Omnis natura bestiarum, et volucrum, et serpentium et cæterorum domantur, et domita sunt á natura humana* (Tac. 3. 7.) ¿porque con la ayuda de la gracia no podrá corregir las inclinaciones de la naturaleza?... No hay vicio que no pueda vencerse, ni mala indole que no pueda corregirse... El constante trabajo todo lo vence, y parece rendirsele toda la naturaleza... *Ergo labora sicut bonus Christi miles...* y te vencerás completamente... *Ave Maria.*

Labora.

Para vencer las malas inclinaciones deben,

1.º ser conocidas; 2.º mortificadas; 3.º convertidas en virtudes.

I. CONOCER las inclinaciones, 1.º son al mal, 2.º en particular, 3.º su remedio.

1. *Su mal.* Por inclinacion se entiende una singular fuerza é impresion de la naturaleza hácia los vicios ó hácia las virtudes... Aun cuando los hombres todos convengan en naturaleza, cada cual sigue sus propias inclinaciones, las cuales, atendida la corrupcion de la naturaleza, se dirigen antes bien hácia el mal, que hácia el bien. *Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia.* (Gen. 8. 21)

2. *En particular.* Cada cual tiene sus inclinaciones, como su rostro, que se diferencia de los otros, diversas de los demás.... quien nace iracundo y quien manso; y quien orgulloso y quien humilde; aquel afeinado, el otro casto; aquel avaro, aquel pródigo: á los unos domina la envidia, á los otros la ambicion, á los otros la lascivia: *plurima quemque vitia trahunt...* Conviene que cada cual se conozca, para que pueda corregirse: *nosce teipsum*, y no vaya tras lo incierto. *Attende tibi.*

3. *Remedio.* Como los vicios son diversos, diverso debe ser tambien el remedio... Conocida la inclinacion, su causa, su naturaleza, sus efectos, pueden aplicársele los oportunos medicamentos.... *Dominus noster contraria opposuit medicamenta peccatis, ut lubricis con-*

tinentioniam, tenacibus largitatem, iracundis munsuetudinem, elatis præciperet humilitatem. (S. Greg.) *Meditatus sum nocte cum corde meo, et exercitabar et scopebam spiritum meum.* (Ps. 76. 7.)

II. MORTIFICARLAS. *Tempus putationis advenit.* (Cant. 2. 12. Esta mortificacion debe ser pronta, severa y continua.

1. *Fronta.* En la niñez se demuestran ya las inclinaciones de la naturaleza, y desde entonces deben ya combatirse y como no han echado todavía raíces, facilmente se podrán vencer... »Es facil de sofocar el vicio recién nacido... *Equus indomitus evadit durus, et filius remissus evadet præceps: curva cervicem ejus à juventute, et tunde latera ejus, dum infans est, ne forte induret.* (Eccli. 30. 8.)

2. *Severa.* La naturaleza se resiste á la mortificacion, pero no se debe ser benigno con ella, tratandose de arrancar los vicios y sus raíces... Disimularlos es formentarlos en su crecimiento y en su progreso, y despues dificilmente se pueden sujetar... Un árbol tierno, si nace torcido, facilmente se endereza: uu árbol viejo y encorvado, se rompe antes no se pone recto. *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* (Prov. 22. 6.).. *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* (Thr. 3. 27.)

3. *Continua.* Sin descanso se ha de luchar contra la mala inclinacion... Como la

tierra maldita de Dios produce siempre de nuevo espinas y abrojos; asi de nuestro corazon siempre brotan nuevos vicios... Se arrancan los unos, nacen otros nuevos continuamente; sin cesar pues deben arrancarse, *sicut bonus agricola... Militia est vita hominis super terram.* (Job.)... *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum... Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen.* (Hæbr. 12. 1.)

III. CONVERTIRLAS en virtudes. Hay algunos que reciben como por suerte un alma buena: *Sortitus sum animam bonam.* (Sap. 8. 19.); pero despues la hacen mala con sus vicios. Otros la reciben mala, pero la reforman y convierten sus vicios en virtudes, ayudados de la divina gracia. Vease esto en ejemplos.

1. Hay ciertos vicios que facilmente se convierten en virtudes. La pertinacia es un vicio; la constancia es virtud: entrambas son una firmeza de ánimo que dificilmente se dobla, pero la una es respecto al mal y la otra respecto al bien... El ánimo pertinaz que emprenda el camino del bien, llegará á su término con el combate de sus vicios, y será constante en la virtud. Así S. Ignacio de Loyola llegó á ser un santo.

2. La prodigalidad se parece á la misericordia. Lo que gaste pues con los amigos y domésticos, en gustos y en placeres, que lo empleé en los pobres, y en vez de ser pró-

digo, será misericordioso... *Eleemossinas ejus enarrabit omnis ecclesia sanctorum.* (Eccl. 31. 11.)

3. Un corazón tierno é inclinado al amor de las criaturas, convierta todo su afecto al amor del Criador, como lo hicieron Santa Magdalena y S. Agustín.. Así el avaro de los bienes de la tierra, busque con igual ardor los del cielo... Los hombres de carácter ardiente llegan con facilidad á la perfección, si logran dirigir su ardor hácia el cielo... Así S. Pablo y S. Francisco Javier.

Conviene pues luchar contra sí mismo, y vencerse á sí mismo... Esta victoria es mayor que la conquista de las ciudades mas fuertes y de los reinos mas poderosos .. y si es difícil en sí, con la gracia de Dios podrá alcanzarse. «Todo lo puedo, decía el Apostol, con aquel que me conforta. *«Non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat; neque aggravata est auris ejus, ut non exaudiat.* (Is. 59. 1.)



ENSAYO XV.

COSTUMBRE DE PECAR.

Impius cum in profundum venerit contemnit. Prov 48. 3.

¿Si un solo pecado es un mal tan grave que será la costumbre de pecar?... Si las solas inclinaciones al vicio son tan perniciosas ¿qué serán los mismos vicios? Esta doble indicación demuestra ya cuan grave mal sea el pecado de costumbre... ¿Como podrá salvarse, pues, el que dirigiéndose á la eternidad, en el vehículo de su propia flaqueza, quiere hacerla mayor con sus malas costumbres?... Apenas el justo se salva; que será del vicioso?..... «Conviene por lo tanto que nos fijemos en los grandes estragos que causa el pecado de costumbre.» *Ave Maria.*

Impius.

La mala costumbre 1. ciega la mente; 2. endurece el corazón: 3. obstina en la culpa.

1. CIEGA LA MENTE. El Espíritu Santo lo

asegura: *Excoecavit eos malitia eorum.* (Sap. 2. 21.)

El pecado es tinieblas; pecar es envolverse en ellas: cuanto mas se peca, mayor oscuridad... Dios es luz, y alejarse de Dios por el pecado es perderse en la oscuridad, es volverse ciego. S. Agustin dice; *Ipsa consuetudo peccati non sinit peccatores videre malum quod faciunt.* La mala costumbre los vuelve ciegos.—El ciego cae con frecuencia porque no vé. Asi el pecador, privado de luz, cae continuamente en los lazos que el demonio le prepara... El ciego anda haciendo círculos... y esto dice David de los pecadores. *In circuitu ambulat.* (Sal. 11. 3.)

Caidos en el hoyo de la mala costumbre, dan vueltas por él sin encontrar la salida... *De vitio rotant in vitium.*... Por esto decia el mismo profeta: *Pone illos ut rotam,* añadiendo luego: *et sicut stipulam ante faciem venti.* (Salm. 82. 14.) Otra curiosa comparacion. Antes de pecar se llenaba de horror: acostumbrado, cualquier ocasion y tentacion lo lleva á la culpa, como un copo de estopa es arrastrado del viento....

El demonio hace con ellos, como los filisteos á Samson: les quita los ojos, y les hace dar continuas vueltas. *Pravo usu irretiti ab hoste tenentur, et rotantes in eadem vitia dejiciuntur.* (S. Ansel.) *Rotantur omni vento,* como un molino de viento (S. Bernardino) que por poco que sopla da vueltas aunque no haya trigo que moler, y

contra la voluntad de su dueño... De ellos decia Job: *Ipsi fuerunt rebelles lumini.* (Job. 24. 13.)

II. ENDURECE EL CORAZON. 1. En qué consiste esta dureza. 2. Efectos que produce.

1. *Consiste* en cierta insensibilidad interior por la cual se resiste á todos los remordimientos de conciencia, la cual es producida por la costumbre de pecar. *Cor durum efficit consuetudo pecandi.*... Esta dureza, dice Job, es como la de la piedra. *Cor ejus indurabitur tamquam lapis et stringetur quasi maleatoris incus.* (Job. 41. 15.)... de modo que lo que á los otros entenece y conmueve, no penetra en el pecho del consuetudinario, y los golpes mas fuertes de la predicacion lo hacen todavia mas duro. *El stringetur quasi maleatoris incus.*... Las muertes repentinas, los terremotos, los rayos, los castigos del cielo ya no le espantan, ni se despierta á los truenos de la justicia de Dios. *Ab increpatione tua, Deus Jacob, dormierunt.* (Salm. 75. 7.), porque los mayores crímenes le parecen nada. *Peccata quamvis horrenda, cum in consuetudinem veniunt, parva aut nulla esse videntur.* (S. Agust.)

2. *Efectos.* Estos son 1. La facilidad de pecar, «un abismo llama á otro abismo»... Un pecado no va nunca solo... El camino mas expedito para cometer muchos pecados es cometer el primero.... Esta facilidad tiene dos consecuencias: la 1.^a pecar muchas veces: un pecado ya es un mal inmenso, un enemigo terri-

ble, la mayor desgracia... ¿que serán muchos? la 2.^a es pecar por cualquiera ligera ocasion que es lo mismo que venderse al demonio por nada. *Gratis venundati estis.* (Isai. 52. 3.)

El segundo efecto es la *confianza* en el pecar. «Con lamentable modo, dice S. Gregorio, nuestra mente se hace cada dia cuanto peor, tanto mas segura.» Job. decia: *Consumuntur velut á tineæ.* (4. 19.) Porque la polilla hace daño y no hace ruido y por eso, aunque por los estragos sea una fiera, por la insensibilidad no se hace temer.. Por esta confianza se hace muy negligente en los remedios... y se llega tambien á gloriarse en la misma maldad....

El 3.^o es la *insaciabilidad* en obrar mal. Con el pecar se aumenta el deseo de pecar.. engordar en el pecado y su voluntad degenera en maldad: *Transierunt in affectum cordis..* y su vida en miradas, en palabras. en obras y en deseos viene á ser toda una maldad... *Prodit quasi ex adipe iniquitas eorum.* (Salm. 72. 7.)

III. OBSTINA EN LA CULPA. 1. porque su costumbre le impide levantarse. Isaías lo dice: «Su iniquidad lo tendrá con su peso como gravado en la tierra, caerá y nada hará para levantarse.» (24. 20.) Hay pecadores que se levantan de su pecado; pero el consuetudinario, *gravabit terram iniquitas sua, et non adjiciet ut resurgat..*

2. Porque el demonio lo retiene. Job

lo asegura: *Concidit me vulnere super vulnus: irruit in me quasi gigas.* (16. 15.) Le sajó herida sobre herida, cada vez que volvió á pecar, y después se arrojó sobre él, como un gigante, oprimiéndolo con su peso... De una parte sin fuerzas, de otra oprimido... el resultado la obstinacion... *Et erit fortitudo nostra quasi favilla stupæ.* (Is. 1. 31.)

3. Porque Dios se retira... *Ego indu-ravi cor ejus.* (Ex. 10. 11.) «No endurece Dios, dando la malicia, sino retirando la misericordia.» (S. Ag.) *Obduratio Dei est nolle misereri.* De aqui es que esta obstinacion no solo es culpa sino tambien pena en justo castigo de la mala costumbre... Pena terrible.. verdadera disposicion para perderse: *væ eis cum recessero ab eis.* (Osce).. Lo abandona ahora obstinado entre los placeres, para sepultarlo despues en los abismos....

Tal es el que se acostumbra á pecar; ciego, duro y obstinado.. ¡Triste estado!... Y ¡cuan difícilmente se sale de él! Conviene guardarnos de toda maldad, para no experimentar en nosotros aquellas verdades: *Cor durum male habebit in novissimo.* (Eccl. 3. 27.) y *qui mentis est duræ, corruiet in malum.* (Prov. 15. 5.)..... *Cave ne aliquando peccato consentias.*

ENSAYO XVI.

MALA COSTUMBRE.

Putruerunt et corruptae sunt cicatrices meae à facie insipientiae meae Psalm. 37. 6.

Cada pecado es una herida que recibe el alma, la cual, si en vez de curarse, se descuida, se corrompe en ella el pus de su malicia é, indignándose mas, causará los mayores estragos. ¿Cuanto mas, se indignará, si además de descuidarse, se renueva con nuevas y frecuentes heridas por medio de la mala costumbre de pecar ya contraída? Y entonces su cura será mucho mas difícil, y se necesitará para obtenerla mayor diligencia. Veamos pues de que manera debemos combatir toda mala costumbre. *Ave Maria.*

Putruerunt.

Tres cosas debemos hacer para que ninguna costumbre mala nos domine: 1. Antes de dominarnos, impedirla; 2. Si nos domina, destruirla; 3. convertirla en buena.

I. IMPEDIRLA. Porque es una enfermedad leve en su principio, grave en su progreso, é incurable en su perfeccion.

1. *Leve en su principio*, facilmente se cura. Es mas facil resistir á una mala costumbre, que á un vicio de inclinacion... Una inclinacion viciosa previene el uso de la razon y á veces se apodera del corazon antes que se advierta. Precede la pasion al conocimiento, pues ciega: precede al consejo y á la deliberacion y se percibe á veces antes que se prevea... La mala costumbre no es asi: es vicio de la edad y no de la naturaleza, es adventicio y no innato: no se levanta de repente sino que crece poco á poco, y se forma y perfecciona con repetidos actos. Es facil pues prevenir una mala costumbre antes que se apodere de nuestro ánimo. *Principiis obsta; sero medicina paratur, cum mala per longas invaluere moras.*

2. *Grave en su progreso*, dificilmente se vence. La mala costumbre echa con facilidad hondas raices, y cuanto mas hondas tanto mas dificilmente se arrancan... Las inclinaciones no se vencen sin trabajo, ¿que será cuando se fortifican en la mala costumbre? Una planta joven se arranca sin dificultad: vieja, no se puede sin innumerables esfuerzos... Una chispa se apaga con una gota de agua... para apagar un incendio se necesita un rio... S. Agustín la llama nueva naturaleza, y no pudo vencerla sin una especial gracia.

3. *Incurable* en su perfeccion. Casi viene á serlo la mala costumbre envejecida... El vicioso á nada cede... nada le espanta y caido en el profundo de su vicio, *contemnit...* Todo lo desprecia, avisos, consejos, amenazas, promesas, infamia, cielo, infierno... Hagamos los mayores esfuerzos, *ut non dominetur nostri omnis injustitia,*

II. *DESTRUIRLA* si nos domina. Para vencer una mala costumbre se necesita.

1. *Abstenerse* de todo cuanto dió origen al mal, y de cuanto pueda remover la pasion. Huir los lugares en los que se cogió la enfermedad, los compañeros que fomentaron la pasion con sus malos ejemplos, el sexo que ablandó el corazon y que encendió el pecho, todas las ocasiones y peligros.

2. *Castigar* cualquier descuido. Una penitencia medicinal practicada constantemente basta para destruir cualquier mala costumbre... La compasion produce la contumacia, y á veces es la mayor crueldad... *Qui nutrit servum suum delicate, sentiet contumacem...*

3. *Orar* con insistencia... La oracion es muy poderosa para alcanzar cuanto se pide relativamente á la salvacion... y la asiduidad en orar vence la constancia de la mala costumbre... La oracion recibe mayor virtud si se la acompaña con la limosna y el ayuno... *Bona est oratio cum jejunio et elemosina.* (Tobias.)

4. *Frecuentar los sacramentos.* Son la medicina de nuestros males, la fortaleza en nuestra flaqueza... Con las aguas de su gracia se purifica nuestra alma y se robustece... *Consuetudo consuetudine destruitur, clavus clavo retunditur...*

Asi como poco á poco la maldad crece, asi tambien se destruye, siendo constantemente combatida...

III. *CONVERTIRLA* en buena. *Noli vinci á malo, sed vince in bono malum.* (Rom. 12. 21.) Contra una mala costumbre, pues, una buena costumbre, y con la ayuda de la gracia la victoria será

1. *Cierta.* El medio mas seguro para vencerla es, cuando ella acomete, atacarla con un acto bueno. *Qui furabatur, jam non furetur, magis autem laboret operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.* (Eph. 4. 28.)... El que antes hurtaba, dé lo suyo: el que blasfemaba, ore; el que seguia la carne, que la mortifique...

2. *Completa.* El Eclesiástico lo indica. *Contra malum bonum est, et contra mortem vita.* (33. 15.) El bien de la buena costumbre aniquila del todo la mala, y la vida de la gracia destruye la muerte del pecado. Plantándose la buena, se arrancan por completo las raices de la mala. .. No obrando asi, solo se cortarian algunas ramas, y las raices quedarian intactas.

3. *Suave*. Este cambio de costumbres aunque en un principio sea muy duro, produce por fin dulcísimos frutos, cuales son la paz de la conciencia, la seguridad, el gozo espiritual, etc. *Quam suave mihi subito factum est carere suavitatibus nugarum! Quas amittere tristitia erat, amisisse gaudium fuit.* (San Agust.)

Combatamos, pues, toda mala costumbre, y no solo una vez, sino continuamente. Eliseo mandó al rey de Israel hiriera la tierra, y solo dió en ella tres golpes... Enfadado el profeta le dice: *ó si percussisses quinquies, aut sexies, aut seplies, percussisses Siriam usque ad consumptionem!* (4. Reg. 13. 19.) Hiriendo muchas veces á la mala costumbre, la venceremos.



ENSAYO XVII.

REINCIDENCIA.

Fili, peccasti? Non adjicias iterum sed pro praeteritis deprecare, Eccl. 27.

Añadir pecados á pecados es la mayor desgracia... Curarse y volver á enfermar, levantarse y volver á caer, es la mayor infelicidad... Tal es el estado del reincidente, tal su misera existencia en esta vida... pero el caso es que cada recaída es peor, y cuanto mas se repite, tanto mas peligrosa se hace su salvacion. Conviene pues ocuparnos de la reincidencia. *Ave Maria.*

Fili, peccasti?

Por reincidencia se entiende: librarse uno de la culpa y de la servidumbre del pecado y volver á caer en la misma culpa y servidumbre. (S. Thom. de Vill.) En esta reincidencia se consideran tres cosas: 1. la miseria de esta servidumbre; 2. La dificultad de librarse de ella; 3. El castigo.

I. MISERIA. Nada mas triste que el esta-

do del reincidente: porque es.

1. De *lucha*. Continuamente se está batiendo con el demonio, con sus pasiones y con sus vicios. Las inclinaciones lo arrastran..... quiere á veces resistir; pero el infeliz es siempre derrotado, y queda de nuevo siempre á la disposicion del vencedor con nueva sujecion.

2. De *esclavitud*. Va siempre amarrado con las cadenas de sus vicios, como un presidiario que las arrastra por do quier, y sujeto siempre al dominio de un tirano.

3. De *prision*. Está encarcelado siempre en el calabozo de su propia miseria que es tanto mas profundo, cuanto mayor es su iniquidad, y tenebroso porque el pecado es tinieblas.

4. De *enfermedad*. Cada pecado es una llaga, cada pasion una fiebre diferente: *febris nostra avaritia est*, etc. (S. Ambr.) Padece hambre sin saciarse: sed sin poder apagarla... Su corazon está despedazado por el remordimiento, y está siempre inquieto como el mar.. *¡Quanta cæcitas, quanta negligentia, quanta malitia, quanta ingratitude iterum se subijcere servituti peccati!* (S. Thom. de Vill.).. Pecar por la primera vez podria escusarse, pero volver á pecar .., *commutare justitiæ delitias pro sentibus peccatorum, magna cæcitas est et culpa gravior. Peccatum hoc dignum est omni supplicio, indignum misericordia.* (Idem.)

II. *Dificultad*. El Apóstol S. Pablo la ex-

plica en su carta á los Hebreos (c. 6.) diciendo: *Impossibile est eos qui semel illuminati sunt, gustaverunt etiam donum cæleste... et prolapsi sunt, rursus renovari ad pœnitentiam, rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei.* Imposible, es decir, muy difícil á causa

1. De la *malicia*; pues habiendo conocido ya la miseria de su esclavitud, no pueden alegar ignorancia...

2. De su *desprecio*. Tenian ya la esperiencia de ambos estados, habian descansado entre las espinas de la culpa y tambien en el lecho florido de la buena conciencia... y sin embargo prefieren las espinas á las flores, al demonio á Cristo...

3. De su *ingratitude*. Poderosa y misericordiosamente fueron librados de la culpa por el Señor... y en paga se volvieron á ella...

Esta dificultad no se halla en que no sean recibidos si se convierten, sino en la misma conversion despues de la recaida.... Esta por dos razones: la primera por que *justo Dei judicio deserti traduntur in reprobum sensum*; (D. Thom. de Vill.) la segunda porque *quasi contemptores contemnuntur et fiunt pessimi*. (Id.) Segun el evangelio no solo vuelve al mismo pecado sino á otros siete peores, que lo endurecen. *Et fiunt novissima hominis illius, pejora prioribus*. (Luc. 11.) Asi sucedió á Judas, que siendo malo, se hizo apóstol, y pervertido de nuevo, no se

convirtió.... Asi Juliano, apóstata... Asi tambien aquellos israelitas que con mano poderosa fueron libres de la servidumbre de Faraon, y despues de haber gustado el maná, volvieron á desear las ollas de Egipto.... *Quibus juravi in ira mea si introibunt in requiem meam.* (Salm. 94.) Asi acostumbra á suceder á los reincidentes.

III. El castigo. Se ha dicho ya: *Peccatum hoc est dignum omni supplicio.* Este castigo fué figurado por el de la mujer de Lot, á la cual mandó el Señor que al salir de Sodoma, no mirára hácia atrás: *noli repiscere post tergum.* ¿Para que este precepto? ¿Acaso para que no vea el esterminio de la ciudad..... ó el castigo de los réprobos? ¿A quien no interesaba ver una lluvia de fuego?.... Pero se vuelve y *versa est in statuum salis.* (Gen. 19.) Libre del incendio la mujer del justo, perece por una mirada... *Totum hoc factum est ut monstraret Deus illis quos eduxit de Sodoma vitiorum, quantum delestatur non solum redire ad vitia præcedentia, sed neque respicere, neque memorari, nec desiderare, nec conspicere.* (S. Ag.) *Memores estote mulieris Lot.* (Luc. 17.) Este es el castigo de los reincidentes, á los cuales sucede espiritualmente lo que á aquella mujer corporalmente, pues vueltos como una estatua, pierden el sentido, el juicio y la razon; porque la estatua no siente ni amenazas, ni castigos; no tiene movimiento, ni espíritu, ni vida... Y la estatua

no era de piedra, sino de sal para que en ella escarmentando los hombres se hicieran mas sabios...

En vista de un mal tan grave cual es el de la reincidencia y del gravísimo castigo de insensibilidad con que es castigada, aprendamos á huirla.... *Vulnus iteratam sanatur tardius.* (S. Ag.)... *Redire ad peccata non est vera pœnitentia sed falsa.... Irrisor est, non pœnitens, qui hoc agit, quando pœnitet... Verba oris ejus iniquitas et dolus.* (Psaln. 35.)



ENSAYO XVIII.

SOBERBIA.

Initium omnis peccati superbia.
Eccli. 10. 13.

La soberbia es un apetito desordenado de propia excelencia: tiene dos actos: 1. arrogarse lo ageno que no ha recibido de Dios: así Luzbel decia: *Similis ero Altissimo*. (Is. 14. 14.) 2. Vindicarse como propio, lo que ha recibido: *Si accepisti quid gloriaris quasi non acceperis?* (1. Cor. 4. 7.) Es el primero de los pecados capitales; pues por la caída del ángel y del hombre dió origen á todos los otros pecados. Conviene pues combatirlo. *Ave Maria*.

Initium.

La soberbia es causa de muchos pecados, de muchos peligros, y de muchos suplicios.

I. La soberbia es *ex natura sua* pecado mortal, pues pretende arrebatarse á Dios su propia gloria exterior que debe tributarsele

por las criaturas. Es tambien el *origen* y la *causa* de otros muchos pecados.

1. *El origen*. La soberbia produce 1. la *ambicion* que es un deseo desordenado de dignidades y de honores: 2. la *jactancia* que es una vana complacencia de agradar, ó un vano gozo en los aplausos y alabanzas de los otros; 3. la *arrogancia* por la cual se espera y se exige mas de lo que se merece: 4. la *presuncion* que se atreve á mas de lo que puede: 5. el *lujo* que consiste en la vanidad en el vestir: 6. la *hipocresia* que finge las virtudes, y niega, oculta y escusa los vicios: 7. el *orgullo* por el cual uno se levanta sobre los otros, los deprime y los desprecia: 8. la *pertinacia* que nunca cede y por no ceder se confirma en los errores. ¡Cuantos vicios en un solo vicio!

2. *Causa*. La soberbia ocasiona 1. Iras, riñas, disensiones, envidias, murmuraciones... *Inter superbos semper jurgia sunt*. (Prov. 13. 10.) 2. Odios, enemistades, homicidios... Testigo Aman contra Mardoqueo... 3. Inobediencias, murmuraciones, sediciones: *Superbia ascendit semper*: (Psalm. 73. 25.) por esto no se humilla, ni se sujeta. 4. El engaño, la ingratitude, la perfidia, la impudencia, la ferocidad; *nam ubi fuerit superbia ibi et contumelia*. (Prov. 11. 2.) 5. La lujuria: *ecce hæc fuit iniquitas Sodomæ, superbia*. (Ezeq. 16. 49.) *Fornicatio mulieris in extollentia oculorum agnosceatur*. (Eccli. 2.6 12.) 6. La

apostasia: *Initium superbiae hominis apostatare á Deo.* (Eccli. 10. 14.) En la soberbia naufraga siempre la fé. Véase cual monstruo alimentamos en el corazon y aprendamos á humillarnos. Todo honor y gloria para Dios.. para nosotros la confusion. *Confusio autem faciei nostrae.* (Bar. 1. 15.)

II. PELIGROS. La soberbia es el vicio mas peligroso de todos, no tanto por los males grandes que produce, como porque es universal, oculto é intimo al mismo tiempo.

1. *Universal.* Por este pecado fué vencido el ángel y echado al abismo. *Elevatum est cor tuum in decore tuo.* (Ezeq. 28. 17.) *Detracta est ad inferos superbia tua...* La soberbia arruinó á nuestros padres en el paraíso: *eritis sicut dii, scientes bonum et malum.* (Gen. 3. 5.)... Toda la naturaleza humana fué viciada desde luego y se comunicó el vicio á todos los hombres... La soberbia se halla en todas partes, y en ningun lugar se halla seguridad... *Qui stat, videat ne cadat* (1. Cor. 10. 12.) *Synagogae superbiorum non erit sanitas.* (Eccl. 3. 30.)

2. *Oculto.* La soberbia es un mal sutil, un virus secreto, una peste oculta, que ciega el corazon: se esconde debajo hasta de la misma humildad. (S. Bern.) ¿En que pecho no se halla? Ni nos conocemos, ni queremos se nos diga lo que somos... Queremos ser tenidos por humildes, pero nos irritamos si nos humillan...

3. *Intimo.* No hay otro que nos lo sea mas que el sentimiento de la soberbia que parece estar encarnado en nuestra naturaleza sin que haya remedio que valga para curarlo... Es el primero que nace y el último que muere: *primum nascens, et extremum moriens.* (S. Greg.)... Se nos abate y nos levantamos, se nos humilla y nos exaltamos, se nos reprende y nos resentimos... Con los remedios se reproduce y con las medicinas se aumenta... *Correptionibus irritatur, humiliationibus augetur, et medicinam in venena convertit... Quid superbis pulvis et cinis?.. Nescis quia tu es miser.*

III. SUPLICIOS. Estos consisten en que los soberbios son desechados, abatidos y burlados.

1. *Desechados.* Dios y los hombres los desechan. *Odibilis coram Deo est et hominibus superbia: qui tenuerit illam replebitur maledictis; et subvertet eum in finem.* (Eccl. 10. 7.) El soberbio desprecia, aborrece, persigue... A su vez lo será el mismo. *Vae qui spernis! Nonne ipse sperneris? Cum consummaveris deprædationem deprædaberis.* (Is. 33. 4.)... »El Señor hace secar las raices de las naciones soberbias y plantó las humildes...» (Eccl. 10. 18.)

2. *Abatidos.* A la exaltacion sigue la humillacion. *Qui se exaltat, humiliabitur.* (Math. 28. 12.) Lo que sucedió al ángel y al hombre rebelde, sucede á todo soberbio, que es abatido y despojado de sus grandezas... Vedlo

en el soberbio Aman colgado en su propia horca... Vedlo en Nabucodonosor, reducido á la condicion de las bestias, en castigo de su soberbia. *Qui Deus haberi voluit, quasi bos fœnum comedat.*

3. Burlados. Empezó Adán à ser burlado por Dios. *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est sciens bonum et malum.* (Gen. 3. 22.) Asi despues todos los soberbios. *Qui habitat in cœlis irridbit eos.* (Psl. 30.) *Opprobrium dabit illis sempiternum.* (Ps. 77.) Los hombres se burlan tambien de ellos, y tanto mas, quanto mayor es su caida...

Contra soberbia humildad.... *quanto magnus es, humiliat te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam.* (Eccli. 3. 20.) *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* (Jac. 4. 6.)



ENSAYO XIX.

AMBICION.

Superbia eorum ascendit semper.
Psalin 73. 25.

Estas palabras convienen muy bien á los ambiciosos que en su orgullo nunca estan contentos en su situacion: bien al contrario, siempre ellos quieren adelantarse y subir mas: *ascendit semper...* Este vicio es general y se encontró hasta en los mismos apóstoles, de los cuales algunos aspiraron á los puestos mas altos en el reino de Dios... pero tambien causa los mayores estragos en el alma en que se halla, y por lo tanto es preciso combatirlo. *Ave Maria.*

Superbia.

La ambicion es un deseo desordenado de grandezas; pero al pretender exaltarse el ambicioso, solo encuentra la mayor humillacion; *qui se exaltat, humiliabitur.* Este vicio sujeta al hombre á una esclavitud 1. penible; 2. servil; 3. esteril.

I. PENIBLE. La posición del ambicioso es la de un esclavo encadena lo por las circunstancias que le impiden prosperar. Se velleno de méritos que no se le recompensan.... cargado de servicios que no le son atendidos... y á veces sin méritos y sin servicios devorado del hambre de mayor prosperidad. ¡Cuanto padecer! Y estas penas se aumentan cuando ve que los otros prosperan... El despecho y el furor se apoderan entonces de su ánimo... blasfema, maldice, murmura, se lamenta y lo mas penible, sin resultado.

2. Desatendidos sus méritos y servicios, atribuye su desgracia á que le faltó un hombre: *hominem non habeo*. (Joan. 5.) y resuelve buscarlo... Para hallarlo ¿cuanto trabajo?... Mayor, si lo encuentra... porque será preciso sujetársele y hacerse su esclavo, sacrificándosele: *dabo tibi, si cadens adoraveris me*. Y él le sacrifica su descanso, sus placeres, su salud, sus bienes, sus inclinaciones, sus sentimientos, su conciencia y su alma.... Búsquese mayor servidumbre. No se hallará porque 1. los grandes venden cara su protección queriendo ser buscados, adulados, é idolatrados... Además como caprichosos é inconstantes, se descontentan facilmente y retiran su gracia... y como orgullosos y egoistas solo atienden á sí mismos... A veces tienen tambien otros pretendientes y esto entabla nuevas luchas.... Porque 2. los que buscan su apoyo, deben ponerse á su disposición, estar

siempre á su lado; adularlo de continuo, conformarse á sus deseos aunque injustos, sufrir sus desprecios, hacerse cómplices de su iniquidad, é instrumentos de sus intrigas, de sus ódios y de sus venganzas... Vida mas infeliz no puede haber.... *Honos, mala servitus*. (S. Paulino)

II. VII. Esta esclavitud es tambien la mas baja y servil. ¡Ó cuanto se envilece!

1. No tiene valor para salir de ella., Voluntariamente se hizo esclavo, pero su pasión le hace necesaria esta esclavitud... La reconoce la detesta, la maldice... quisiera romper sus cadenas y tiene que adorarlas, al paso que gime bajo su peso...

2. Tiene aun que ocultarla, disfrazándola con demostraciones exteriores y fingiendo serenidad en la frente al paso que la amargura devora su alma.

3. Tiene que sujetarse á veces á otros inferiores para introducirse y á humillaciones las mas bajas que lo vuelven ridiculo y lo cubren de ignominia....

4. Tiene que hacer toda clase de papeles, y de figuras, cambiando facilmente de genio, volviéndose afectuoso, si fuere impetuoso, y activo, si fuere flemático....

5. Tiene que mentir continuamente para acomodarse á todas las circunstancias y para ocultar los sentimientos que le empujan.

6. Tiene que sufrir desprecios y desaires que abaten su orgullo, tolerarlos con alegría

y recibirlos como si fueran obsequios y favores.

7. No deja medio alguno por vil que sea para lograr lo que pretende; y de los mas crueles y reprobados echa mano, si pudieren serle útiles... Véase en Absalon un modelo de la mas vil ambicion... Tiene impaciencia por ser rey, y ¿á que vilezas no se sujeta? Madrugaba y todo el dia estaba *juxta introitum portæ*: (2. Reg 15.) llamaba á los que se acercaban al rey, les apretaba la mano y les besaba *cosculabatur eum*... Orgullosa, se humillaba; impetuosa, se reprimia... y por fin se rebela contra su padre...

III. ESTERIL. Este es el colmo de su desgracia, la inutilidad de sus trabajos. *Cæpimus nihil*. Es verdad que algunos prosperan y alcanzan, pero estos son muy pocos, comparados con los desgraciados. *Omnes quidam currunt, sed unus accipit*. (1. Cor. 9.)

Miles de ambiciosos trabajan muchos años como viles esclavos; pero de sus trabajos la utilidad es toda para sus dueños, sin que nada les hayan producido sus intrigas, sus adulaciones, sus sacrificios de salud, vida y honra.

Y á veces por una cosa de nada pierden la gracia que habian comprado á costa de tantos sudores; por una envidia de otros, por un descuido de si mismo... toda caida es obra de un momento... y una vez caido, dificilmente se levanta.

Y ¡que dolor, al recordar cuanto ha he-

cho, viéndose desechado! La desesperacion se apodera de su pecho y proclama su infelicidad... Al propio tiempo se burlan los otros de él aplaudiendo su caida y su desgracia.

Tal es la servidumbre de la ambicion que á tantos pretendientes hace infelices.... Dichoso el cristiano humilde de corazon que goza de la libertad verdadera que se encuentra en la humildad del Evangelio! Este dice con San Paulino: *habeant divitias suas divites, et regna sua reges; nobis divitiæ et regnum Christus*. Y con S. Pablo. *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*.... *Nolite confidere in principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus*. (Psalm. 145.)



ENSAYO XX.

ORGULLO.

*Superbiam numquam in tuo sensu,
aut in tuo verbo dominari permit-
tas. Tob 4. 14.*

El orgullo proviene de la soberbia, y por el se levanta el hombre sobre los otros, los deprime y los desprecia. Tobias no queria que su hijo fuese esclavo de tan vil pasion y le exhortaba á que »no permitiese, le dominase ni en su corazon, ni en su palabra.» Causa estragos extraordinarios este vicio, y como dice Kempis, aunque no sea mas que sobreponiendose á uno solo, *Multum vero nocet sive uni te præponas.* Conviene pues combatirlo paraque no llegue á dominarnos. *Ave Mariã.*

Superbiam.

En el orgullo se encuentran tres caracteres: 1. de *fiereza*; 2. de *avaricia*; 3. de *crueldad*, porque el orgulloso es á la vez intratable, avaro, é inhumano.

I. *FIEREZA.* La demuestra con la hincha-

zon de su soberbia, con su gravedad y con su envidia.

1. *Se hincha.* En su grandeza se parece un ángel soberbio, y se cree ser mas de lo que es. De esto dos cosas: 1. celo excesivo por sus prerogativas... 2. desprecio extremo de los que le son inferiores.. Quiere toda clase de obsequios, honores y respetos: no puede tolerar que se le falte en lo mas mínimo, que se le resista y que no se defiera ciegamente á sus deseos.. A una señal, como el rey de Babilonia, quiere que se adore su estatua.

2. Con su *gravedad*: como si se desdenara tratar con los otros, hace difícil su acceso, se presenta con seriedad, habla con imperio, y se hace temer paraque su grandeza no desmerezca, ¡Ay del que atentare á sus derechos! Tocad un poco al orgulloso y se volverá una montaña de fuego: *Tange montes et fumiabunt..* Mardoqueo hizo prueba de ello resistiendo á Aman. *Solus non flectebat genu, neque adorabat eum.* Y por eso Aman no solo queria perderle á él, sino tambien á toda la nacion de los judios. (Est. 3.)

3. Con su *envidia*. No puede sufrir á quien pueda oponersele. Ni espera á que lo haga, bástale que pueda... Y por esto le perseguirá y le causará todo el daño posible... Quiere ser solo en su grandeza, solo en el amor y en el respeto de los otros.... y para lograrlo no repara en medios, y no

escucha sino su pasion.. Ni le importa que los otros le aborrezcan, con tal que le teman al propio tiempo... *Oderint, dum metuant;* (S. Ag.) porque se goza viendo temblar á sus émulos y de este modo tenerlos rendidos.

II. AVARICIA. El orgulloso necesita riquezas para sostenerse en la grandeza y para alcanzarlas todo cree serle permitido.... Le devora una sed insaciable de adquirir y para ello,

1. Abusa de su *autoridad*. Ha recibido el poder *in ædificationem, non in destructionem*, (2 Cor. 13.) pero no se sirve de él sino para aumentar sus bienes con los del próximo al cual ni se le permite quejar, y del cual es el orgulloso el azote y el terror... Es el *flagellum innundans cum transierit*: (Is. 28.) y bien lo demuestran los pobres vejados y las viudas empobrecidas con sus concusiones, con cuyos bienes sostiene y aumenta su fasto. Para él su autoridad es poder enriquecerse impunemente, aumentando lo que le toca y atribuyéndose lo que no es suyo....

2. Cubre con la *justicia* su avaricia. Mas esto no lo exime de la maldicion del profeta: *Væ qui conjungitis domum ad domum*. (Is. c. 5) *et agrum agro copulatis: Numquid habitabitis vos soli in medio terræ?*... El cree que todo lo que le agrada debe ser suyo... y que al pretenderlo nadie puede resistirle,

y que toda resistencia es inutil porque á su dinero é influencia todo se rinde... hasta los mismos jueces... ¡Pobre Naboth! el tener la viña *juxta palatium Achab, Regis Samarie*, (3. Reg. 21.) fué su desgracia. El rey la quiso comprar, Naboth no se la quiso vender porque era patrimonio de su padre... Por esta negativa fué acusado, fué calumniado, fué condenado á muerte.... y Achab se quedó con la viña. *Quod cum vidisset Achab, surrexit et descendebat in vineam ut possideret eam*... La justicia estaba por Naboth, pero el orgullo la conculcó...

III. CRUELDAD. Tercer caracter del orgulloso que no tiene ni caridad, ni gratitud, ni amistad.

1. La falta de *caridad*. Del orgulloso se dice: *honores mutant mores*, porque el humilde no se exalta con la prosperidad, antes al contrario en ella aumenta todas sus virtudes.... pero el orgulloso aumenta todos sus vicios. De aqui su dureza de corazon para con el prójimo, pues nada le interesa ni le mueve sino la propia excelencia, en nada importándole sus necesidades y haciéndose sordo á sus clamores....

2. *Gratitud*. El orgullo la desconoce, olvidando todos los beneficios recibidos y todo el bien que se le hubiere hecho... El orgulloso nada quiere deber... y aunque solo se haya elevado por medio de los otros quiere creerse que lo ha sido solo por sus méritos...

Ademas se vuelve contra los mismos que lo han protegido y elevado, es de ellos celosos y conspira para suplantarlos y arrebatarios.... A tal punto llega su ingratitud.

3. AMISTAD. Por el mismo principio de orgullo no hace caso de los amigos ni de los servicios que se le prestan, ni de los obsequios que se le rinden... ni del celo y fidelidad con que se le sirve.. No disimula ninguna falta, ni aguanta ninguna negligencia en su servicio.... Acepta los servicios de los que quisieren ser sus amigos; pero no hace caso de su amistad... Siempre pronto á mandar y nunca á recompensar... Se cree que todo se le debe y que él no tiene ningun deber... Solo es amigo de su fortuna y de su gloria... y por ello renuncia á todos los otros lazos...

Tal es el orgulloso, fiero, ávido y cruel. Todo el mundo lo reconoce y se queja, porque no hay cosa mas insufrible que el orgullo... Guardémonos nosotros de semejante monstruo, *ut numquam permittamus dominari in nobis.*



ENSAYO XXI.

VANAGLORIA.

Attendite ne justitiam vestram
faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis *Math. 6 1.*

La vanagloria es hija de la soberbia y compañera de la ambicion y del orgullo... Sino aspira á los mayores honores, ni á tener dominio sobre los otros, procura sin embargo su estimacion y que sus obras sean conocidas para que sean tambien alabadas.... Esta clase de vanidad se debe evitar con el mayor cuidado, á causa de los graves perjuicios que produce en los que la admiten en su corazon.. Veamoslos. *Ave Maria.*

Attendite.

La vanagloria *corrompe* las obras buenas, las *priva* de mérito y de paga, y *hace* digno de castigo al que la sigue.

I. **CORROMPE** las obras buenas de tres maneras;

1. Por la mala intención. El Salvador dice: *Sic luceat lux vestra coram hominibus ut videant opera vestra bona*: y luego añade, *et glorificent patrem vestrum qui in caelis est.* (Mat. 5. 16.)... Estas palabras no contradicen las del texto. *Attendite*.... en las cuales previene contra la intención perversa con que son contaminadas las obras buenas mientras que en aquellas indica el buen fin con que deben hacerse cual es la mayor gloria del Padre celestial.... La intención es el principio de una obra y la dirige á un fin bueno: si este principio es malo, toda la acción participará de esta malicia. .. «A Dios solo se debe el honor y la gloria.» dice S. Pablo; (1. Tim. I. 17.) y Baruch decía: *nobis autem confusio faciei nostrae* (1. 15.)

2. Por la falsa piedad. No es verdadera la piedad del que obra por vanagloria.... antes bien miente á Dios con falsedad: *sic est, qui se nequiter humiliat*, (Eccl. 19. 23.) desechando las alabanzas para ser mas alabado.... ¿Cuántas veces se busca mas la propia gloria que la de Dios?... Mas este vicio el Señor lo reprendía severamente en los fariseos: *exterminant facies suas, ut appareant hominibus jejunantes.* (Math. 6. 16.) *Cum facis elemosynam, noli tuba canere; sed nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*....

3. Por el mal ejemplo. Nadie debe tener vanagloria, porque nadie debe gloriarse sino en el Señor. *Qui gloriatur in Domino glo-*

rietur. (1. Cor. 1. 31.) La vanagloria es la hinchazón de un ánimo huiculado que se rebienta en pústulas pestilentes, con cuya infección causa los mayores estragos... No contento en corromperse en su vanidad, quiere tambien perder á los otros. *Attendite ne iutiliam etc.*

II. Las PRIVA de recompensa. No hagais vuestras obras para agradar á los otros; *aliquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum qui in caelis est*... Dios promete una paga, el vanaglorioso pretende otra, y de las dos no alcanza ninguna; porque al paso que engaña, queda el mismo engañado.

1. *Inquirentibus se Deus remunerator est.* (Hebr. 11. 6.)... La paga se da á los que buscan á Dios; pero no á aquellos que no buscándose sino á sí mismos, *gloriam hominum magis quam gloriam Dei dilexerunt.* (Joan. 12. 43) Estos *jam acceperunt mercedem suam*; cual es el aura de las mundanas alabanzas.... La paga que el Señor dá por las obras buenas, no llega hasta ellos.... *Deus non irridetur: quæ seminaverit homo, hæc et metet.* (Gal. 6. 7.) A Dios no se le engaña... *Scrutans corda et renus Deus.* (Ps. 7. 10.)

2. Queda engañado, encontrando las alabanzas de los hombres... *Melius est á sapiente corripí, quam stultorum adulatione decipi.* (Eccl. 7. 6) Los que aplauden presentes, se burlan ausentes... *Qui me laudant, me flagellant.* (S. Juan Cris.) Este Santo conoció el

valor de las adulaciones y le eran intolerables.... El vano las busca, y cuando nadie le alaba, el mismo se alaba; pero *laus in ore proprio vilescit*, y en donde cree encontrar oro, encuentra escoria... Busca exaltacion y halla humillacion. *Superbum sequitur humilitas.* (Prov. 25. 23.) *Qui se exaltat, humiliabitur.* (Math. 23. 12.)

III. CASTIGO de la vanagloria. Es el mismo que se merece el siervo inútil, engañoso y rapaz. *Veniet Dominus servi illius in die qua non sperat, et hora qua ignorat, et dividet eum, partemque ejus ponet cum hypocritis.* (Math. 24. 50.)

1. El Señor manda que el siervo perezoso é infiel que escondió el talento, que sea echado *in ténebras exteriores*: ¿cuanto mas echará allí al siervo vano é infiel, que vendió públicamente los dones de Dios, las fuerzas y la hermosura del cuerpo, los dotes del alma, ingenio y ciencia, y los bienes de fortuna para comprarse gloria y alabanzas? ¿qué gastó el tiempo y la edad en el ocio, en el adorno del cuerpo, y en ostentar las pompas del siglo?... *Scio opera tua: nomen habes quod vivas et mortuus es.* (Ap. 3. 1.)

2. *Os quod mentitur, occidit animam.* (Sap. 1. 11.) No solo se miente con la boca, sino tambien con los ojos y con señales... El castigo de la mentira es tambien el de la vanagloria con la cual se miente á Dios, pretendiendo darle gloria y quedándose la pa-

ra sí.... La vanagloria es la falsedad é hipocresía que el Señor reprehendia en los fariseos.... Y ¿no es este un crimen mayor que el de Anania y Safira castigados con muerte repentina por haber ocultado la verdad? (Act. 5. 3.)

3. El Señor es celoso y *gloriam suam alteri non dabit.* (Is. 42. 8.) Mas con la vanagloria se pretende arrebatarla, exaltándose el orgulloso con los dones de Dios... Por esto el Señor llamaba á la falsedad de los fariseos rapiña é inmundicia... El único bien que Dios puede recibir de las criaturas, es la gloria exterior, y se lo defrauda el que refiere á su propia gloria los bienes recibidos de Dios... David fué castigado por su vanidad en contar su pueblo, y Ezequias por manifestar sus riquezas á los de Babilonia....

No busquemos nuestra gloria sino la de Dios.... *Cavete á fermento Phariseorum, quod est hypocrisis.* (Luc. 12. 1.) *Omnia in gloriam Dei facite.* (1 Cor. 10. 31.)



ENSAYO XXII.

LUJO.

Visitabo supereos qui induiti sunt
veste peregrina Soph.

El Señor amenaza por el profeta Sofonias á los que usan de trajes profanos y escandalosos, cuales se entienden por las palabras *veste peregrina*, porque tales vestidos no son los propios de los que abandonaron las vanidades y pompas del mundo en el bautismo, sino de los que son extranjeros á la fé.... La modestia en el vestir es el distintivo de los cristianos.. *Discant christiani*, dice A Lápide, *quam Deus oderit vestium novitatem et luxum, quamque eam vindicet et puniat.* (In Soph.) Hé aqui, pues, la verdad que nosotros debemos aprender. *Ave Maria.*

Visitabo.

Sobre esta maldicion de Dios dos cosas deben considerarse: 1. porque el Señor castiga el uso de trajes profanos; 2. como los castiga.

I. PORQUE LOS CASTIGA. Si se consideran las razones de esto, son las siguientes.

1. *Porque son contra su voluntad.* Al hallar el Señor desnudos á nuestros primeros padres, pues las hojas de higuera con que se cubrieron, no podian ser un vestido, les hizo él mismo uno de pieles de animales, el cual, segun Estrabon, era cumplido para cubrir todo el cuerpo... Ellos cubrieron solo su torpe desnudez, mas el Señor todo la persona, enseñándoles como debia ser su vestido, para que con la desnudez no se provocára á la lujuria. S. Cipriano dice que el Señor dirá á la mujer vana en el dia del juicio: *Opus hoc meum non est, nec hæc imago nostra*: y la desconocerá... La voluntad de Dios es que todos hagan penitencia, y esta no se hace con los trajes profanos... *ie inimico tuo compta cum illo pariter arsura.* (S. Cyp.)

2. *Porque son contrarios al espíritu del Evangelio.* Jesucristo nunca aprobó en el Evangelio semejantes trajes. Al nacer fué encontrado *pannis involutum*, y reclinado en un establo... La pobreza sirve de señal para encontrarlo... Y en el término de su vida fueron sus adornos, las espinas, la caña, las cadenas, los clavos y la cruz. El Señor reveló á Santa Angela de Fulgino que esta profanidad fué la causa de ser el mismo tan destruido. Nada tan opuesto á la pasion de Cristo como las galas de una mujer: en la pasion todo es humildad, mortificacion y pobreza....

y en los trajes vanos todo es orgullo, placer y riqueza....

3. También lo son à los *ejemplos y doctrinas de los Santos*. Ningun Santo ni Santa dió ejemplo de vanidad en el vestir, ni en sus trajes; bien al contrario todos lo dieron de la mayor humildad. Siguieron ellos el ejemplo de la Virgen que vistió con la mayor modestia y, si bien con limpieza, con vestidos de escaso valor.... Su doctrina es terminante contra los trajes profanos. *Innumeri Sancti, et doctores et antiqui patres hujusmodi abusum taxant et igne aeterno dignum existimant.* (Lainez.) Unánimemente todos condenan á los que contra los votos del bautismo siguen las pompas de Satanás.

4. Lo son también á la *doctrina de la Iglesia*, la cual está consignada en las cartas de S. Pablo. *Mulieres in habitu ornato cum verecundia et sobrietate ornantes se.... Non in tortis crinibus, aut auro, aut margaritis vel veste pretiosa.* Los adornos del cristiano los indica el mismo, cuando dice: *Induite vos viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, mansuetudinem....* (Col. 3.)

II. COMO LOS CASTIGA. De dos maneras;

1. *Corporalmente*, y 1. en la misma que los usa, que arruina la salud, martirizando su cuerpo, al estrechar la cintura y al ajustar el talle: al ir con la cabeza descubierta y con otras desnudeces.... al pasar tanto tiempo en el tocador y el sufrir tantos temores y ansie-

dades por sus adornos.... 2. En la familia. La mujer vana es la ruina de su casa... *Salviano dice: Inde patrimonium integra absumuntur.* Gasta los bienes en pompas, pierde á los hijos, no pudiendo darles educacion y dejándolos en la pobreza.... 3. En la *patria*. Con tantos gastos superfluos en los adornos, no se pagan las deudas ni los salarios á los jornaleros.... no se socorren á los pobres que mueren de miseria.... ni hay para ofrecer al Señor y adornar sus templos.... El Evangelio dice: *quod superest, date pauperibus.* Todo lo superfluo en el vestir ¿no debería repartirse segun este precepto? *Quot pauperum ventres poterant inde pasci, et quot corpora nudé agentium contegi?* (S. J. Chrys.) *Superflua diviti necessaria sunt pauperi; aliena rapit qui ista retinet.* (Aug. in Ps. 147.)

2. *Espiritualmente*. 1. En quien los usa. Los excesivos adornos hacen sospechar del buen nombre de la que los lleva. *Ornamentorum ac vestium insignia, et lenocinia formarum, non nisi prostitutis et impudicis feminis congruunt.* (Cypr. de hab. Virg.)!.. Además de este deshonor se siguen muchas culpas del traje indecente. *In ornatu vestium superfluo, non unum simplex peccatum, sed multiplex, et grave saepe invenitur.* (Salm.) Todos los vicios allí se encuentran y todas las virtudes se conculcan.... 2. En la familia con el ejemplo de tantos pecados *Pessimum matris ad filias et alias mulieres transfussum*

exemplum. Las hijas siguen las huellas de sus madres, se acostumbran á la vanidad y con esta penetran en su corazon todas las maldades... 3 Estos estragos se hacen generales, segun nos lo aseguran los padres de la Iglesia; porque así como causan toda clase de crímenes en la sociedad así tambien la hacen rea de todos los castigos que se merecen.

Es preciso fijarse en estas verdades y tambien inculcarlas.... Callar ante tantos vicios y escándalos, seria consentirlos... Descúbrase pues la fealdad horrorosa que encubren tantas galas, tantos adornos, tantas modas... y aprendase á vestirse de las virtudes de Jesucristo....



ENSAYO XXIII.

RESPETOS HUMANOS.

An quaero hominibus placere? Si aduc hominibus placerem, hristi servus non essem Gal 1 10

La soberbia y la vanagloria producen los respetos humanos, por los cuales no se quiere desagradar á los hombres, con gran detrimento de la propia santificacion y aun tambien de la salvacion; de modo que puede llamarse muy bien el respeto humano uno de los mas terribles enemigos de las almas; pues no son pocas las que por su causa se condenan. El Apóstol cree imposible agradar á Dios y á los hombres al mismo tiempo, y prefiere disgustarlos con tal que pueda ser siervo de Jesucristo. Tratemos nosotros de imitarlo, trabajando en vencer á un enemigo tan creel.
Ave Maria.

An quero.

El respeto humano *compelo* á muchos ma-

les, *retrae* de muchos bienes, y *engaña* al que lo sigue.

I. COMPELE AL MAL; por no desagradar uno á los otros se hace partícipe de los vicios ajenos; y

1. De los vicios de los *inferiores*. Es sumamente oportuno atraer á los súbditos con buenos ejemplos al ejercicio de las virtudes: así un buen capitán es seguido con gusto de sus soldados, y un buen padre es imitado, como modelo, de sus hijos.

Mas los superiores que por vanos respetos y pretestos no corrigen á sus subordinados cooperan á sus vicios, se hacen partícipes de ellos y han de dar de ellos cuenta en el día del juicio: *quasi rationem reddituri pro animabus vestris...* Véase el castigo de Heli, sumo Sacerdote, que por no corregir á sus hijos queda su familia arruinada.

2. De los vicios de los *iguales*. Por respetos humanos se toleran los vicios de los amigos y conocidos, y se hace uno vicioso con ellos. S. Agustín, siendo niño, se avergonzaba de no ser desvergonzado con los otros: *Pudebat cum impudentibus non esse impudentem*. S. Pablo decía: *Digni sunt morte non solum qui talia faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus*. (Rom. 1. 32.)... A veces con una lijera demostracion de disgusto se evitaria una culpa grave... Sino se hace: *nonne consentit facientibus?*.... Para hacerse superior á este respeto humano se debe decir:

Mihi pro minimo est ut á vobis judicer aut ab humano die: qui autem judicat me, Dominus est: (1. Cor. 3. 4.) ó atender á aquellas palabras del libro de los Macabeos. *Ne timearis á verbis viri peccatoris; hodie extollitur et cras non inveniatur*. (1. Mach. 2. 62.)

3. De los vicios de los *poderosos*. Es muy difícil contradecir á los grandes, á los cuales se sirve, por el peligro de disgustarles. Se creen que nada puede resistir á su poder, que son leyes sus caprichos y que se ha de cooperar á los crímenes, y llevar á cabo sus planes de iniquidad. Los respetos humanos condenan á muchos en estos casos, pues pocos se atreven á resistir *ante faciem potentis*, y se hacen cómplices de sus maldades. Los Santos dicen con el Profeta: *Loquebar de testimonio tuis in conspectu regum, et non confundabar*. (Sal. 118.)

II. RETRAE DEL BIEN. El respeto humano aparta de la virtud, porque los que lo tienen, *timent videri ab hominibus*, así como los que obran por vanidad, *faciunt omnia opera sua bona ut videantur ab illis*. Pero se retraen particularmente,

1. *Por las críticas de los otros*. El que gusta de agudezas, las emplea en criticar á los que quieren servir á Dios con fervor, como si una vida nueva y devota fuera materia de risa. Santa Teresa reconoció este proceder en los mundanos de su tiempo... El mundo siempre obra de igual modo... Mas el Señor di-

ce para animar à los débiles.... *Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego coram Patre meo.... Qui me erubuerit et meos sermones, hunc Filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua.* (Luc. 9. 26.)

2. Por las burlas. El Profeta dice: *considerat peccator justus, et querit eum mortificare, stridet super eum dentibus suis.* (Sal. 36.) De esta manera combate la iniquidad á la justicia, el pecador al justo .. porque si *justus mortuus condemnat longam vitam impii,* (Sap. 4. 16) ... cuanto mas la condenará la vida de los justos puesta delante de sus ojos? La virtud de los unos es la censura de los otros... *Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt:* (Prov. 1. 7.)... En vano pues se pretende agradar con la práctica de las virtudes á los que no tienen gusto sino en los vicios,

3. Y tambien por la impiedad. ¿Cuantos por miedo á los judios se retraian de confesar á Jesucristo, aun cuando creian en él? No se atrevian porque amaban mas la gloria de los hombres que la de Dios. Asi tambien muchos ahora no renuncian á sus errores ó á sus vicios por la impiedad de los otros. y por miedo á los parientes, ó á los amigos ó á otros.... Mas el verdadero cristiano no debe avergonzarse del Evangelio: *Maledicimur et benedicimus, decia el Apóstol, persecutimur et sustinemus, blasphemamur et obsecramus.* (Rom. 1. 16.)

III. ENGAÑA AL QUE LO SIGUE. El que por

respeto humano solo atiende á agradar á los otros, ó teme disgustarlos, se engaña facilmente para obrar el bien ó el mal, pues sucede con frecuencia que el bien que hace, de nada le sirve, y que no puede excusar el mal que, á causa de los otros, comete.

No basta alabar el bien, sino se hace bien, y no se hace bien cuando falta la recta intencion y el motivo de la virtud, por el cual se manda una obra buena. *Quodcum que facitis, ex animo operamini sicut Deo et non hominibus; scientes quod á Domino accepistis retributionem hæreditatis, Domino Christo servire.* (Col. 3. 33.) Cuando se obra solo por respeto humano, no se obra por Dios y el acto de virtud *accepit jam mercedem suam...* El fruto no es bueno y el árbol que lo produce *excidetur et in ignem mittetur.* (Math. 3. 10.)

Pero hay mayor error, cuando por no dejar los respetos humanos, se quiere autorizar la maldad y seguiria porque los mayores la siguen y la imponen. Esto no les excusa sino que les acusa, pues se ve en las historias que este proceder conculca la fé y conduce á la apostasia, siendo asi que nadie debe apartarse de la virtud ni por promesas, ni por motivo alguno, aunque haya de sufrir la muerte.

¿Cuantos daños, pues, resultan de los respetos humanos? Que cada cual se guarde á si mismo; porque el Señor *nec verebitur magnitudinem cujusquam, quoniam pussillum et magnum ipse fecit.* (Sap. 9. 8.)

ENSAYO XXIV.

HIPOCRESIA.

Omnia opera sua faciunt ut
videantur ab hominibus. *Math.*
25.

La hipocresia proviene de la soberbia y se distingue por sus dos cualidades especiales: 1. no practicar lo que se dice de bueno á los otros: 2. no hacer el bien sino para recibir estimación y alabanza: *ut videantur ab hominibus*. Como este vicio es tan abominable á los ojos de Dios y tan contrario á la virtud, es preciso no darle entrada en nuestro pecho, para que no llegue á dominarnos. *Ave Maria.*

Omnia.

Considérese la hipocresia, en su naturaleza, en sus máximas y en sus relaciones, y se verá cuan contraria sea á la santidad de Dios, á las máximas del Evangelio y á la amistad de los hombres.

I. EN SU NATURALEZA es contraria á la santidad de Dios. Dos cualidades esenciales se

hallan en la naturaleza de Dios, la simplicidad y la verdad, y á las dos se opone esencialmente la hipocresia.

1. A la simplicidad se opone con la doblez y ficción. El Profeta Job dice: *Spiritus Sanctus effugiet fictum.* (Job. 17.); ¿que cosa pues, mas opuesta al espíritu de Dios que la hipocresia que no sabe sino fingir y engañar?... Santo Tomas enseña que Dios es un Ser simple, un acto purísimo, y que la simplicidad de Dios es la fuente de la cual dimanaban todas las divinas perfecciones. Aun cuando, pues, todos los pecados se opongan á ellas, ninguno es tan directamente opuesto á su Esencia como la hipocresia. Dios es un ser simple y el hipócrita un hombre doble, *vir duplex animo*: (Jac. 1.) que tiene dos corazones; que oculta el uno y muestra el otro; el uno para Dios y el otro para el mundo.... Un hombre que sigue dos caminos que va al cielo en apariencia, y al infierno en realidad *ingrediens duas vias.* (Job. 13.)... Todo es doblez en él, en su espíritu, en su corazón, en sus obras.... Por esto también Dios le maldice. *Væ duplici corde.* (Eccl. 2.)

2. A la divina verdad se opone con la mentira. La hipocresia es una mentira continua. Del hipócrita se dice: *In imagine pertransit homo*: (Ps. 38.) porque dice S. Gregorio: *Ostendit in imagine quod non habet in veritate.* En lo exterior todo es virtudes, en lo interior todo es vicios.... S. Gregorio Na-

cianceno dice que el hipócrita es como una mujer fea que sin embargo se adorna para parecer hermosa... Es un comediante, dice S. Basilio, que representa lo que no es. *Hypocrita dicitur histrio qui in theatro personam sustinet alienam... aliud in corde gerit, aliud in specie hominum oculis prærefert...* Todo es mentira en ellos, dice S. Gerónimo: los otros viciosos se presentan tales cuales son; mientras que el hipócrita cargado de vicios solo pretende ostentar virtudes. *Tota eorum substantia mendax est...* Son los hipócritas los falsos profetas de que habla el evangelio (Matth. 7.) *qui veniunt in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces...* Como enemigos, pues, de Dios los hipócritas, son rechazados de Dios. *Non venit in conspectum Dei omnis hypocrita,* (Job. 13.) y son maldichos de Dios. *Væ vobis, hypocritæ.... Vos ex patre diabolo estis,* embusteros como vuestro padre infernal.

II. EN SUS MÁXIMAS. Es contrario á las del Evangelio. ¿Cuales son estas?

1. *La humildad.* Jesus dice, *Ego non quero gloriam meam.* (Joon 8.) Mas el hipócrita destruye esta máxima, no buscando sino su propia gloria por un orgullo secreto, al cual se sacrifica para ser estimado de los hombres. *Hypocrita foris candidus, intus sordidus, amator vanæ gloriæ, verba sanctorum habet, vitam non habet.* (S. Bern.)

2. *El desprecio de si mismo.* La abnega-

cion se nos inculca en el Evangelio, para que nadie se estime, ni mire por si, sino que se renuncie á si mismo en todas las cosas... Mas el hipócrita es idólatra de si mismo y todo lo sacrifica á su propia excelencia. *In cunctis suis virtutibus nihil sperat nisi honoris reverentiam, gloriam laudis, á melioribus metui, sanctus ab omnibus vocari.* (San Greg.)

3. *La práctica de todas las virtudes.* No hay santidad que el Evangelio no aconseje; ni hay vicio que no vitupere. Mas el hipócrita tiene los vicios en su corazon, y, si demuestra virtudes, solo es para conculcarlas... es decir, hacerlas servir de pedestal para obtener los primeros asientos, y recibir los mayores obsequios... Templanza, mortificacion, modestia, celo, severidad... Sirven á veces para insinuarse en los espíritus, enriquecerse y elevarse mas y mas. Asi se profana la virtud, asi se ofende á Dios... Un ambicioso no quita tanta gloria á Dios, como el hipócrita que se la arrebató. cuando demuestra que se la procura. Alaba á Dios, para ser el mismo alabado, y se postra á sus pies, para ser mas exaltado...

III. EN SUS RELACIONES. El tercer efecto de la hipocresia es destruir la amistad entre los hombres. Hay dos clases de amistad, la una es social y la otra cristiana. La hipocresia las destruye.

1. *La amistad social* es la buena fé y la

sinceridad de ánimo; mas la hipocresia es la mala fé, la falsedad y la mentira, y por lo tanto es incompatible con la verdadera amistad. El hipócrita siempre finje lo contrario de lo que piensa, es un hombre al revés, una cosa que parece y que no es... Cuando muestra alegría está triste, y cuando tristeza, está alegre... Esconde su odio con la ternura, y su avaricia con la caridad, y nunca es tan engañoso como cuando se muestra mas sincero.... *Ipsæ cogitationes concinnavit ad perdendos mites in sermone mendacii.* (Is. 32.)

2. *La amistad cristiana*, que se funda en la caridad es tambien perseguida por el hipócrita, que, como no ama á Dios, á nadie ama tampoco por Dios, y como no se ama sino á sí mismo, solo tiene frialdad é indiferencia para los otros. *Hypocrite charitatis viscera nesciunt; quia eorum mens quanto per mundi concupiscentiam in exteriora resolvitur tanto per inaffectionem suam, interius obduratur* (S. Gregor.)

Mas lo peor es que á veces los hipócritas mueren como hipócritas, y segun el Evangelio su herencia es el infierno. *Partem ejus ponet cum hypocritis: illic erit fletus et stridor dentium.* (Matth. 24.) Pidamos al Señor nos libre de tanta desgracia, concediéndonos la verdadera humildad y la sinceridad cristiana para mejor servirle y salvarnos.

ENSAYO XXV.

AVARICIA.

Radix omnium malorum est cupiditas. 1. Tim. 6. 16.

A tres clases suelen reducirse todos los pecados: unos son contra Dios; otros contra el prójimo y otros contra si mismo. El avaro comete al mismo tiempo estos tres pecados; es decir, peca contra Dios, contra el prójimo y contra sí, y por esto la avaricia es la raiz de todos los males. S. Juan la llama, «la concupiscencia de los ojos,» y el Eclesiástico nos asegura que nadie es tan malvado como el avaro. *Avaro nihil scelestius*, (Ecl. 10. 9.) y que no hay cosa mas iniqua que el amor al dinero. *Nihil iniquius amare pecuniam.* Examinemos tamaño crimen. *Ave Maria.*

Radix.

Con la avaricia se peca contra Dios, contra el prójimo y contra si mismo.

I. CONTRA DIOS. En la avaricia se encuentra la irreligion, la profanacion de cosas sagradas, y la idolatria.

1. *Irreligion.* Esta desprecia el culto que se tributa á Dios, y el avaro no hace caso del culto de Dios, echa de su corazon el amor y el temor de Dios, é insensiblemente se hace irreligioso. *Nemo potest duobus dominis servire: non potestis Deo servire et mammonæ.* (Matt. 6. 24)... El avaro no ama á Dios... ni reverencia á Dios... ni espera en él sino en su dinero. *Sperat in pecunia et thesauris.* (Eccl. 3. 8.) Cuando ora, no tiene el corazon en Dios sino en su tesoro... por cualquier interes reniega de Dios... ni observa fiestas, ni abstinencias... y se entrega á toda supersticion para aumentar su dinero... El dinero es su Dios...

2 El avaro no hace diferencia de lo profano y de lo sagrado... ni respeta sacrificios ni vasos sagrados, y, ciego de int-res, se apropia los bienes de la Iglesia... Los hijos de Heli no respetaban las ofrendas de los fieles... El avaro compra ó vende beneficios y se apropia los bienes de los pobres para vivir con mayores vicios... *Unusquisque declinavit ad avaritiam suam, á summo usque ad novissimum.* (Isai. 56. 11.)

3 La idolatria. S. Pablo dice que es *idolorum servitus...* y *quam quidam appetentes erraverunt á fide...* El avaro llega á no creer sino en las cosas visibles, pues no busca lo

que es verdadero y cierto, sino solo lo que es util... tan pronto se hará hereje como pagano, segun mas convenga á su interes, porque su Dios es *mammona* á quien sirve y ama de todo corazon. Asi Judas se vendió al Señor por dinero; *quid vultis mihi dare?* y ni aun reparó en la cantidad. Tal es el crimen de la avaricia... Todos los dias somos testigos de sus estragos, y tal vez la tenemos tambien en el corazon.

II. CONTRA EL PRÓJIMO. En los Proverbios (c. 29 5.) se lee: *Rex justus erigit terram, vir avarus destruet eam.* La destruye con su injusticia, con su inclemencia, con su inhumanidad. Es el enemigo comun de todos.

1. *Injusticia del avaro.* Contra la justicia de Dios *aliena concupiscit*, y sin descanso *tota die dolos meditalur.* (Ps. 37 13.) para echar mano á los bienes ajenos ó con violencia, ó con engaño... De aqui toda clase de pecados, rapiñas, hurtos, latrocinios, disensiones, odios, riñas, calumnias, perjürios... *qui festinat dilari, non erit innocens.* (Prov 28. 20.)... De aqui pesos falsos, engaños en las ventas, infedilidad en el servicio, insidias de los deudos, opresion de los pobres, corrupcion de los jueces y perversion de los juicios... *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia et nociva quæ mergunt homines in interitum, et perditionem.*

2. *Inclemencia.* En las entrañas del ava-

ro no tiene cabida la misericordia en ninguno de sus actos... Lazaro está á la puerta del rico, y no recibe ni en su hambre ni en sus llagas el menor socorro... Su corazón es de piedra insensible, al cual no mueve el clamor del pobre... Antes al contrario *insidiatur ut rapiat panperem, rapere pauperem dum attrahit eum* ..

3. *Crueldad.* ¿Quién mas cruel que el avaro? Como otro leon homicida *circuit quærens quem devoret*... y tambien *quasi leo in spelunca sua sedet in insidiis ut interficiat innocentem*.... *Sic semitæ omnis avari animas possidentium rapiunt.* (Prov. 1. 19.) Se sirve del hierro, del veneno y del fuego para robar... y no perdona ni amigos, ni enemigos, ni parientes, ni amos, ni señores, ni padres, ni hermanos... Nadie va seguro con él... *Quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames?*

III. CONTRA SI MISMO. El Espiritu Santo lo dice: *Ipsi contra sanguinem suum insidiantur, et moliuntur fraudes contra animas suas.* (Prov. 1. 18.) Pecan contra si y contra su alma.

1. *Contra si.* Se espone á innumerables peligros en la tierra y en el mar..... no tiene descanso ni de dia ni de noche..... *Cunctis diebus vite suæ comedit in tenebris et curis multis, et in ærumna atque tristitia.* (Eccl. 5. 16).... *Avaritiam appetentes inseuerunt se doloribus multis*.... El que tiene

hambre, padece un martirio.... Tal es la pena del avaro.

2. *Contra su alma.* S. Pablo dice: *neque fures, neque avari regnum Dei possidebunt.* (1. Cor. 6. 10.) y Jesucristo: *facilius est camelum per foramen acus transire quam divitem intrare in regnum cælorum.* (Matth. 19. 24.)... La razon es evidente: la vida del avaro es un tejido de crímenes.... En la muerte recoge los castigos de sus maldades...

Su muerte es cruel al tener que dejar lo que tanto acarició: *Siccine separat amara mors?* (1. Req. 15. 32.) *O Mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantia sua!* Concluyamos con las palabras del Señor: *Videte, et carete ab omni avaritia, quia non in abundantia cujusquam vita ejus est ex his quæ possidet.* (Luc. 12. 15.)



ENSAYO XXVI.

VICIO DEL JUEGO.

Aestimaverunt lusum esse vitam nostram Sap. 5. 22.

El Juego, como vicio, produce los mayores daños. Cuando de diversion pasa á vicio, *transit*, dice Tertuliano, á *Lei munere ad dæmoniorum officia*. El juego es vicioso, cuando se juega lo ageno, ó se fuerza á los otros á jugar, ó se hacen fraudes, ó se toma del juego ocasion para jurar, blasfemar, etc. ó se emplea en él tiempo excesivo, ó se descuidan deberes... etc. En estos casos está prohibido... Veamos cuan pernicioso sea. *Ave Maria.*

Aestimaverunt.

El juego puede considerarse 1. respecto al que juega; 2. respecto á los otros; 3. respecto á Dios.

I. RESPECTO AL QUE JUEGA. El jugador

pierde tres cosas, el tiempo, sus intereses y su conciencia.

1. El tiempo. El Eclesiástico dice: *Fili, conserva tempus.* (4. 23) Dios nos ha dado el tiempo para ejercitar las virtudes y salvarnos. Es tan precioso que *modico tempore potest homo lucrari veniam, gratiam et gloriam.* (S. Bern.) Es de tal valor que *tempus valet quantum Deus*; (S. Bernardine) *quippe in tempore bene consumpto comparatur Deus.* Mas el jugador lo desprecia, lo tiene por nada: *De re omnium pretiosissima luditur.* (Senec.)

2. Sus intereses. Se juega por dos motivos; ó para recuperar lo que se hubiere perdido, ó para ganar lo ageno. *Recipiam meum, vel rependam alienum.* (Tert.) Pero á veces sucede que sin recobrar lo uno, ni ganar lo otro, se reduzca jugando á la mayor pobreza... y entonces todo es ansiedades, trabajos, maldiciones, riñas, robos, crímenes, la muerte del cuerpo y la condenacion del alma.

3. Su conciencia. El jugador vicioso se juega tambien su conciencia. *Nostram quoque conscientiam ludimus.* (Tert.) Desea los bienes agenos., *non concupisces...* los gana con fraude... *admissa fraus maximi criminis nomen est:* interpone la maldicion, el juramento y la blasfemia. Todos los vicios juegan en el juego...

II. RESPECTO Á LOS OTROS. El jugador es nocivo á su familia, á la sociedad y á la Iglesia.

1. *A la familia.* La mayor desgracia que pueda haber para ella es tener por cabeza ó por miembro á un jugador. De su casa se apoderará la pobreza, la mujer se quedará sin prendas, los hijos sin dotes, y todos sin provisiones... y la casa convertida en un infierno, porque la Madre prostituirá sus hijas y los hijos se convertirán en ladrones... Ante resultados tan tristes pondérese la crueldad del padre que empobrece, arruina, desmoraliza y pierde toda su familia, sacrificándola al fuego.

2. *A la sociedad.* Aristoteles pone al jugador en la misma línea que los ladrones y salteadores: *Aleator, et spoliator, et latro ex illiberalium genere sunt.* Todos forman una misma gavilla de viles, de codiciosos, de injustos y de falsos. En el juego engañan, mienten y hacen con astucia toda clase de fraudes... Y si las astucias no bastan, pasan á la violencia, á las injurias, á las pendencias, á las armas, á los homicidios etc. etc. Asi es que el jugador es enemigo de la sociedad, que trastorna con sus repetidos crímenes.

3. *A la Iglesia.* Es su enemigo, pues no observa sus preceptos. En las fiestas sin hacer obra de piedad, solo se ocupa en el juego diciendo. *Aliud non curo, quam ne curam...* Siembra la discordia con sus disputas y riñas... escandaliza con sus crímenes, ...vive como si no tuviera religion. Y si parece tenerla, es para engañar á los otros:

su corazón y su mente están pensando siempre fijamente en el juego.

III. RESPECTO Á DIOS El jugador desprecia su autoridad, deshonra su verdad, y blasfema su santidad.

1. *Desprecia su autoridad.* Tertuliano decía: *Sumus servi, Dominum enim habemus Deum.* El jugador rebélase contra Dios y se hace esclavo del diablo... no atendiendo al supremo dominio del Criador, ni reconociendo su grandeza, ni temiendo su justicia, ni venerando su magestad, se encomienda al demonio, y le llama, y á su ayuda confía el resultado de su juego.

2. *Deshonra la divina verdad.* Con las continuas mentiras que dice jugando, y con los falsos juramentos que sin cesar pronuncia. *Non potest edificare mendacium sine demolitione veritatis.* (S. August.) Jesucristo es la verdad, y el jugador le ofende con su falsedad. Es *plurimum mendax* y miente sin temor... *Non licet mentiri nec pro toto mundo:* y el no sabe hacer otra cosa. *Omne mendacium peccatum est.* (Tert)

3. *Blasfema su santidad.* Pedimos en el Padre nuestro que el nombre de Dios, santo en si, sea en nosotros santificado. *Id petimus ut sanctificetur in nobis, simul et in cæteris.* (S. Geron.)... El jugador no hace sino blasfemarle... En el se hallan *omnia malitiæ atque blasphemæ ingenia.* (Tert.) Y por cualquier cosa, y por nada, y por vani-

dad lo, blasfema... y no una sola vez sino miles de veces, y en brevisimo tiempo... En el juego se halla tambien ademas de la simple blasfemia, la herética, se reniega de Dios, se le llama injusto, inicuo, etc. Los jugadores ademas se vuelven contra Dios con ademanes, con amenazas, y no raras veces ponen sus manos en las sagradas imágenes.... En su despecho por perder se parecen demonios encarnados que reunen la malicia de las dos naturalezas; diabólica y humana:

Tal es el vicio del juego, que como una tempestad todo lo devasta, y como un incendio todo lo devora... El Señor amenaza á los jugadores, que levantan altar á la fortuna y sacrifican sobre él. *Qui ponitis fortunæ mensam et libatis super eam, numerabo vos in gladio, et omnes in cæde corrueitis.* (Is. 63. 41.). ¿Que mesa es esta, sino la de los jugadores viciosos: la que frecuentan mas que la iglesia? De esta mesa fabrican un altar á la fortuna en la que esperan para ganar, y sobre ella sacrifican sus haciendas, sus familias, su reputacion, su quietud, su vida y su alma.... El Señor cumplirá tambien en ellos su amenaza: «Yo os contaré con mi espada y caereis todos en la matanza.»



ENSAYO XXVII.

LUJURIA.

Maledicta sit pars ejus in terra
... et u-que ad inferos peccatam
illius Job 24 e. 18

La lujuria es uno de los vicios capitales que domina mas universalmente, causando los mayores estragos en todo el género humano, al paso que lo degrada y envilece... Se parece á un fuego que todo lo devora y consume... nada, al parecer, le resiste para que no se pasée triunfante por el mundo... y tambien acompañado de todos los otros vicios y pecados. *Ubi luxuria, ibi innumerabilia peccata.* (S. J. Crys.) Salomon lo confiesa en cierto modo, cuando dice: *Pene fui in omni malo;* y cuando, victima de su lujuria, se entrega á la idolatria... «Es preciso combatir á un monstruo tan espantoso » *Ave Maria.*

Maledicta.

La lujuria es un vicio pernicioso en sí: *Maledicta pars ejus*: pernicioso por los cas-

tigos temporales: *pars ejus in terra*; y pernicioso por los eternos: *et usque ad inferos*.

I. PERNICIOSO EN SI. Los daños de este vicio se ven,

1. *En la doctrina de los SS. Padres.* Todos se arman contra la lascivia, como contra una hidra del averno que quiere destruir el mundo, haciéndole la guerra con sus escritos y llamándola con toda clase de invectivas. San Basilio dice que es «una embriaguez inmunda y una infelicidad contagiosa» Casiodoro, «una aura contagiosa y un hediondo pantano.» S. Agustin, «podredumbre y apostema.» S. Gerónimo, «espurcicia y vilipendio,» la Escritura, «confusion é ignominia,» y segun el sabio, «la reunion de todos los males.»

2. En que la lujuria es enemiga de todas las virtudes y el fomento de todos los vicios. «Ninguna virtud puede permanecer con la lujuria, y toda perversidad está en ella reunida.» (S. Ag.) Asi es que en un lascivo se hallan todos los vicios reunidos: *omnis perversitas regnat in eo...* sin que en el haya *nulla virtus, nulla bonitas, nulla sapientia.*

3. En que daña al cuerpo. El apostol dice: *in corpus suum peccat*, porque segun S. Isidoro, *reum criminis ipsum efficit*. Ademas de contaminarlo, lo hace criminal... De nada sirven los adornos al deshonesto, que nunca podran impedir que sea un foco de corrupcion y de monstruosidad. y que se parezca, segun San Pedro Crisólogo, á una bestia:

ab homine totus transit in bestiam.

4. *En los estragos que causa.* La lujuria ha ocasionado guerras, ha desolado naciones, ha destruido ciudades, ha arruinado familias, ha consumado traiciones, ha provocado asesinatos: *Luxuria homicidas facit.* (S. J. Cris.) y ha producido suicidios.... Casiodoro dice que es una peste que ataca los espíritus, los conturba y los esclaviza, que ofusca los entendimientos, que corrompe las voluntades, que extermina á los cuerpos y que envilece á los ingenios... que es la ruina del género humano. La lujuria gastó las fuerzas á Sanson, la mansedumbre á David, la sabiduria á Salomon... ¡*Ah tartarea libido! Per te omnia feré mala facta sunt.* (S. Ag.) *Maledicta pars ejus...*

II. POR LOS CASTIGOS TEMPORALES. *Pars ejus in terra.*

1. *Castigos segun la escritura.* «Ningun vicio es castigado de Dios con mayor rigor» (Sto. Tom. de Vill.) «Es castigado sin piedad y sin misericordia.» (S. Greg.)... El diuvo universal fué castigo de la lujuria. *Venit diluvium, et tulit omnes...* Por la misma causa la infame Pentápolis fué reducida á cenizas.... Siquem fué destruida, á causa de la deshonestidad de su príncipe, por los hijos de Jacob.... Por la lujuria murieron en un día veinte y tres mil israelitas; otro dia treinta y siete mil de la tribu de Simeon.... y otro dia veinte y cinco mil de la tribu de Benjamin. Zambri y Cozbi fueron asesinados en el ac-

to de pecar... y los siete maridos de Sara fueron ahogados por el demonio...

2. *Segun la historia profana*. T. oya, Babilonia y Roma fueron victimas de la lujuria de Elena, de Semiramis y de Lucrecia. España fué victima de la incontinencia de D. Rodrigo... Inglaterra perdió la fé por la impureza de Enrique VIII... Nahum lo dijo: *non est finis cadaverum propter multitudinem fornicationum*... porque por este pecado la ira de Dios envia á los hombres pestes que los consuman, guerras que los aniquilen, y hambres que los acaben... y por el mismo les niega lluvias saludables, les envia tempestades y terremotos... y toda clase de castigos...

3. *Particulares*. Los mismos lascivos mas en particular experimentan los castigos de su deshonestidad. 1. en las enfermedades que resultan de este vicio, que suelen ser de las mas crueles; 2. en las grandes angustias interiores que despedazan el corazon; *novissima autem illius amara quasi gladius biceps*. (Prov. c. 5. 6.) 3. deshonra en la fama, vituperios y desprecios. 4. pérdidas en los intereses que la lujuria consume... Todo es ruina en este vicio.

III. POR LOS CASTIGOS ETERNOS. *Usque ad inferos peccatum illius*. 1. Es castigado este vicio en el infierno con tormentos los mas terribles. S. Pedro lo dice: *magis autem qui post carnem ambulat*... Allí pues el fuego será mucho mas voráz, el azufre mucho mas

ardiente, los demonios mucho mas rabiosos, y los tormentos mucho mas crueles...

2. En la lujuria todos los sentidos se deleitan. y en el infierno todos tendrán su castigo. *Quantum in deliciis fuit, date illi tormentum et luctum*. (Apoc.)... La vista pagará sus miradas, la lengua sus palabras obscenas y el tacto el tormento mas cruel en cambio del gusto mas sensible... *Luct omnia quæ fecit nec tamen consumetur*.

3. Y el suplicio será eterno... *Momentaneum est quod delectat, æternum quod cruciat*. (S. Greg.) La diferencia es inmensa, infinita: la que se halla entre el momento del deleite y la eternidad del suplicio. Se ve pues que el resultado de este vicio es *usque ad inferos peccatum illius*.

¿*Quis vos fascinavit?* Es una verdadera fascinación la lujuria; pues se sigue á pesar de los grandes estragos que causa en esta vida y en el infierno... *Fugite fornicationem*, (S. Pablo.)



ENSAYO XXVIII.

REMEDIOS CONTRA LA LUJURIA.

Vigilate et orate ut non intro-
tis in tentationem *Matth. 26. 41.*

Aun cuando este vicio sea terrible y con la mayor fuerza arrastre las inclinaciones de la naturaleza, no es del todo incorregible, si con la gracia del Señor se ponen en práctica los remedios oportunos ya para curar las heridas recibidas, ya para impedir otras nuevas. Conviene, pues, examinar con cuales medicinas pueda destruirse tan espantosa enfermedad.
Ave Maria.

Vigilate.

Los remedios que deben aplicarse contra la lujuria, son *vigilancia, ayuno y oracion.*

1. **VIGILANCIA.** Se requiere para apartar las ocasiones peligrosas, para guardar los sentidos exteriores, y para reprimir las tentaciones interiores.

1. *Apartar las ocasiones.* Es imposible, sin

apartarlas, vencer la tentacion; porque lo que es hierro fuera de la ocasion, es cera ante el fuego en la ocasion misma. *Sicut fluit cera á facie ignis...* Ponerse en la ocasion es amar el peligro: y *qui amat periculum in illo peribit...* *Sola fuga remedium...* Por esto el Espiritu Santo quiere tres cosas; 1. *ne attendas fallacie mulieris;* 2. *longe fac ab ea viam tuam;* 3. *et ne appropinques foribus domus ejus.* (Prov. 5. 2.) No mirar á la mujer, no acercarse á su casa, huir su encuentro: *Ne abstrahatur in viis illius mens tua; multos enim vulneratos dejecit. et fortissimi quique interfecti sunt.* (Id. 7. 25.)... La palabra de la mujer enciende como el fuego ... *ne sedas omnino cum muliere aliena.* (Eccl. 9. 12.) No puede tocarse el fuego sin quemarse, ni la pez sin ensuciarse. *Fuge.*

2. *Para guardar los sentidos.* Esta vigilancia se seguirá en las ocasiones inevitables. Jeremias dice que «la muerte penetra por las ventanas» de los sentidos, (Jer. 9. 21.) y Job dice; *pepi, si fœdus oculis meis, ne cogitarem de virgine.* En el Eclesiástico se lee: *virginem ne conspicias, ne forte scandaliceris in decore illius: ex hoc enim concupiscentia quasi ignis exardescit.* (9. 5. et 8.) ... *Ne audias saltatricem ne forte pereas.* (9. 4.) Por los sentidos se exalta la imaginacion y se enciende la concupiscencia. Jesucristo lo dijo. *Omnis qui videret mulierem ad concupiscen-*

dum eam, jam moechatus est in corde suo. (Matt. 5. 28.)

3. *Para reprimir las tentaciones* Estas vienen á veces de repente sin que haya precedido ni la ocasion ni la excitacion, movidas por el demonio que se acerca para tentar, 1. con un simple pensamiento; 2. con fuerte imaginacion; 3. con movimiento violento. ... Si no se le resiste desde luego, viene el deleite y el consentimiento. ... Toda tardanza en resistir es peligrosa, y mas en los acostumbrados. ... Un momento que se ceda, ya no se puede resistir. *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit.* (Prov. 4. 23) *Vade retro, Satanas*

II. **AYUNO.** Se entiende por ayuno toda mortificacion, la cual es necesaria á los que pecaron, y á los que estan tentados para pecar. El cuerpo se mortifica ó con la *abstinencia* ó con el *castigo*.

1. La carne que se cria muellemente, no se rinde con facilidad á la razon. Es el esclavo de que se habla en los Proverbios: *Qui delicatè á pueritia nutrit servum suum, postea sentiet contumacem.* (29. 21.) Es preciso pues que la templanza le quite lo superfluo, y la abstinencia le disminuya lo necesario para refrenar su orgullo. *Venter mero aestuans despumat in libidinem.* (S. Ger.) *Pascitur libido conviviis, nutritur deliciis, vino accenditur, ebrietate et commensatione inflammatur.* (S. Amb.)

2. Si con la abstinencia no se sujeta, ritu-

dase con el castigo. El deleite se purga con el dolor de la carne, y no se sucumbe á su atractivo. ... El dolor se procura atormentandola segun la práctica de los Santos. ... con puntas de hierro, con golpes de disciplinas, con cadenas, *donec sensus voluptatis sensu doloris opprimatur.* ... Oye lo que dice el Señor: *quod si oculus tuus scandalizat te, erue eum et projice abs te; expedit tibi ut pereat unum membrorum tuorum quam totum corpus mittatur in gehennam.* (Matth. 5. 29.) ... con la abstinencia, pues, y la mortificacion se sujetan los brios de la carne.

III. **ORACION** La oracion es por fin el grande medio para llegar á ser casto. *Ut scivi quoniam aliter nos possem esse continens nisi Deus det. adii Dominum et deprecatus sum illum.* (Sap. 8. 21.) S. Agustin decia: *da quod jubes, et jube quod vis.* Esta oracion se hace,

1. *Con la frecuencia de Sacramentos.* Con la confesion se lava el alma, se cicatrizan sus llagas y se alcanzan mayores fuerzas. ... En la Eucaristia se recibe *frumentum electorum, vinum germinans virgines.* ... *Es panis cor hominis confirmans.* ... *Panis angelorum, quo homo efficitur angelus.* ... *Corpus Christi custodit in vitam aeternam.*

2. *Con la meditacion de las verdades eternas,* que Santa Teresita llama *Oracion mental.* Esto es tambien el *memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis.* ... y el *non est qui recogitet corde* de Jeremias. ... y el *medi-*

tatio cordis mei in conspectu tuo semper... de David. Con la meditacion santa se vencen todas las pasiones y se alcanzan todas las virtudes... con ella llegaron los santos á la cumbre de la perfeccion...

3. *Con frequentes jaculatorias.* *Oratio brevis penetrat cælum..* Con el ejercicio de ellas se prede orar continuamente, *oratione instantes*, implorar el socorro del cielo y la proteccion de los santos; son palabras cortas, pero ardorosas y de suma eficacia.... La oracion todo lo alcanza, y si es continua, es tambien el continuo suspiro del corazon... *invoca me in die tribulationis. et eruam te et honorificabis me.* Ps. 49.) S. Agustin asegura que en contraba en las llagas del Señor el remedio mas eficaz contra las tentaciones impuras. La Virgen, preparada siempre para defendernos, nunca viene tan pronto á nuestro socorro, como cuando se la invoca en el peigro de la castidad. El Angel custodio nos socorrerá tambien, como á Tobias, si pedimos su amparo.

Mas todos estos medios han de ir acompañados de la perseverancia, que sola *opus perfectum habet.*

Con tales remedios es indefectible el triunfo contra la lujuria. La esperiencia consta en los ejemplos de los Santos, que huyendo el peligro, mortificándose y orando, fueron fuertes en los combates contra Asmodeo, y alcanzaron el reino de los cielos.

ENSAYO XXIX.

GALANTEO.

Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo ut vestimenta illius non ardeant? Prov. 6. 27.

Galanteo es el trato familiar de los jóvenes con protexto de contraher matrimonio. Aun cuando se funde en la muua y natural inclinacion que se tienen el hombre y la mujer, sin embargo, en vista de los males que ocasiona y de los grandes excesos que galanteando se cometen, puede creerse como invención diabolica para arruinar las familias, desmoralizar la sociedad, y condenar muchas almas... Es preciso pues rebatirlo y apagar el fuego impuro que los jóvenes esconden en su seno con tanto detrimento suyo. *Ave Maria.*

Numquid.

— Considerese el galanteo 1. respecto á Dios á quien ofende; 2. respecto á las almas que

condena; 3. respecto á las familias que arruina.

I. RESPECTO Á DIOS. En el galanteo se encuentra fácilmente.

1. El pecado. Las miradas son continuas y de las miradas resultan los deseos: *Omnis qui viderit mulierem ad concupiscendam eam, jam mœchatus est in corde suo...* Las palabras afectuosas encienden el amor impuro... y allí no hay otras. La proximidad con una mujer que se ama, que se desea, que se espera, presenta ocasiones continuas de pecado. *Cum muliere aliena ne sedeas omnino.*

2. La perdida de la devocion. Aunque no se pecára, el amor sensible, si no sensual, que produce el galanteo, apaga toda devocion, impide todo buen pensamiento, resfria los buenos propositos, y se abandona la frecuencia de sacramentos.

3. La profanacion del templo. Los que galantean lo convierten en una plaza de mercado con sus conversaciones, sonrisas, señas, y miradas... Esto cuando no se busca la iglesia como punto para ofender mejor al Señor...

4. Todo amor á Dios; porque en el galanteo se llega á veces á no querer dejar el amor mutuo aunque se ofenda á Dios, como si su amor fuera de idolatria y como si constituyera su último fin. *Voluptatum amatores magis quam Dei.* (2. Tim. 3.) No se sacrifica el amor al amigo ó á la amiga al de Dios,

sino que este es el sacrificado, como si fuera de menos valor... Y sin embargo ¿que diferencia no se encuentra entre ambos amores? Este amor mundano es el que se fomenta en los galanteos.

II. RESPECTO Á LAS ALMAS. Ofendiendose tanto á Dios de este modo, las almas se condenan naturalmente. En donde se halla el pecado, está la condenacion.

El galanteo a menudo vuelve como locos á los jóvenes cuya única idea fija es la de su amorio, al cual sacrifican todo su bienestar, trabajo, hacienda, salud y vida; *Si quis in amore modum tenere velit. idem est, ac si cum ratione velit insanire.* Luego pues del amor sin medida es una verdadera locura.»

Enamorarse es tambien ciegarse, porque en el enamoramiento solo se escucha el corazon y el corazon es ciego. Así es que el enamorado se expone á toda clase de peligros porque no los vé, ni hace caso de sarcasmos, ni de burlas, ni de descréditos... El amor es ciego, como toda pasion vehemente.

En esta ceguedad se cometen toda clase de excesos de lujuria... de odios contra el proximo, de murmuraciones, de envidias, de calumnias, de celos, en una palabra de toda clase de maldades...

Y mayores aun, si el amor se convierte en odio. El joven que se parecia un corderillo, se ha enfurecido como un leon... y la timida doncella que con su amor parecia un ángel,

con su odio parece un demonio. *Furore amoris nihil est vehementius* .. Los celos que produce el cambio son duros como el infierno: no se les podia dar comparacion mas ajustada: *dura sicut infernus emulatio*.. Hacen mas temerarios á los mas mansos y mas fieros á los mas pacíficos.

Pero prescindiendo de todo lo dicho, se pierde la juventud en el galanteo con tantos malos pensamientos, con tantas delectaciones morosas y con tantos deseos impuro-, y se fomentan mutuamente su propia perdicion. El fuego, encendido en su seno, los consume del todo.

III. RESPECTO Á LAS FAMILIAS. El galanteo se opone á su paz. La doncella, mientras no se enamora, es docil y obediente á su madre; pero en el dia en que se enamora, su amor desordenado rebela su corazon y la vuelve soberbia, inobediente y atrevida .. Es ya el ángel rebelde de la familia que convierte en un infierno, siempre cuestionando con los hermanos, y siempre contradiciendo á sus padres...

Y esta guerra se aumenta cuando la persona que se ama es desigual á los suyos... La malicia y el odio contra ella no tienen límites, y producen los mayores excesos... los cuales en vez de apagar, acrecientan el amor, encienden mas el fuego, como vientos contrarios que soplan con mayor violencia, y en medio de un incendio tan horro-

roso; ¿á donde se vá á parar?.. Los hijos aborrecen y maldicen á los padres... Las familias interesadas se enemistan y se arman unas con otras... y los estragos que resultan, no tienen fin... El fuego quema ya hasta los vestidos que son las propias familias en castigo de haberlo dejado encender en su seno. *Numquid potest homo* .. Cuando se quiere el remedio, ya no es posible.

Tantos estragos se hallan en el galanteo, y sin embargo se ama no solo por los hijos, sino tambien por los padres. Considérese atentamente que todos tienen el mayor interes en evitarlo.. S. Cipriano llamó al galanteo: *Ruina melioris ætatis*. porque por su medio la juventud se desmoraliza y se estraga; y lo peor es que tambien se condena .. ¡Ah cuantos ahora mismo están ardiendo en las eternas llamas y maldicen sus amores y sus amantes! Y ¿cuantas doncellas tambien que creian corresponder á los galanteos sin ofensa de la honestidad, caidas despues en la culpa por no huir el peligro, detestan ahora en el abismo aquellas conversaciones por las cuales se perdieron para siempre? El camino de la disolucion no es por cierto el camino del cielo.



ENSAYO XXX.

ADULTERIO.

Adulteros iudicabit, Deus.
Hebr. 13. 4.

«El Sacramento del matrimonio, dice el apóstol, es grande en Cristo y en la Iglesia.» (Eph. 5. 32.) Mas el adúltero lo profana, introduciendo la desunion, la infamia y la confusión en el seno mas secreto de las familias y pisoteando la gracia. Por esto dice el mismo que Dios se reserva el juicio de estos criminales, á causa de la grandeza de su delito, enorme á mas no poder bajo todos conceptos. Veámoslo. *Ave Maria.*

Adulteros.

El crimen del adulterio se opone 1. á la razon, 2. á las leyes; 3. al mismo Dios; y 4. al Sacramento del matrimonio. Considérense todas estas oposiciones.

1. A LA RAZON. La naturaleza ha gravado

en el corazon este principio *Quod tibi non vis, alteri ne feceris.* Sin embargo el adúltero quiere borrarlo, haciendo lo que el mismo no consentiria que otro le hiciese, sin enfurecerse, sin correr á las armas, sin derramar la sangre agena.

2. Como injusticia, el adulterio se opone á la razon. Une á la deshonestidad el hurto, pues roba al matrimonio la fidelidad, á los hijos la herencia, á las familias los derechos, á la naturaleza la sangre.... *Adulterium latrocinium est, imo omni latrocinio gravior transgressio.* (S. Jon. Chr.)

3. Y mas porque roba en la abundancia. Lo que busca en la casa agena, lo tiene en la propia, cumplidamente; pero lo suyo le disgusta y solo le place lo extraño.

4. Tambien porque se constituye enemigo del género humano con sus enormidades, de modo que dice Filon, que debieran pagar su crimen con la cabeza. *Adulteri capite plectendi, ut publici hostes humani generis.*

5. Por fin porque la propia conciencia condena al adúltero, aunque no tenga quien le acuse y quien se lo eche en cara. *Etiam si nullum habeat accusatorem, non desinit tamen intus seipsum accusare.* (S. Joan. Cris.)

II. A LAS LEYES. En todas las leyes antiguas y modernas es castigado con penas las mas graves. Unas lo castigaban con pena de muerte, otras con azotes, otras con esclavitud, otras con cárcel.....

2. Las eclesiásticas tenían también contra este crimen el mayor rigor, porque se reputa como uno de los más graves; *Quid in omnibus peccatis adulterio gravior?* (Can. quid 82.) Los cánones penitenciales de S. Basilio decían. *Quatuor annis erit deflexus, quinque erit audiens, quatuor erit subtractus.* En todo trece años de penitencia pública, con ayunos y otras asperezas.

3. Las diferentes naciones lo castigaban asimismo con el mayor rigor. Los Pisides esponían á los adúlteros á la vergüenza pública. Los Zenodos y los Árabes les cortaban la cabeza. Los Judíos los apedreaban. Los Partos les daban el mayor castigo de sus leyes; los Egipcios los echaban al fuego: los de Candia los entregaban á la infamia, y entre los Romanos el adúltero era castigado según la voluntad del acusante ofendido. Todas las naciones se han distinguido con la severidad de estos castigos.

III. A Dios. El Señor reprueba el adulterio con palabras, y lo castiga con penas.

1. *Lo reprueba.* 1. En el Génesis lo llama grande pecado. *induxisti super me et super regnum peccatum grande,* (20. 9.) 2. En Job dice que es una maldad grandísima. *Nefas est et iniquitas maxima.* (31. 11.) 3. En Oseas un crimen profundo. *Profunde peccaverunt.* (9. 9.) 4. Lo compara con el hurto, é indica que es tanto mayor el adulterio, cuanto lo es la pérdida del alma respecto al bien

que se hurta. (Prov. 6. 30.) *Non grandis est culpa cum quis furatus fuerit.... qui autem adulter es propter cordis inopiam perdet animam suam.*

2. *Lo castiga.* 1. En el cuerpo. En Jeremias dice que visitará á los adúlteros y se vengará de ellos. *Numquid super his non visitabo et in gente tali non ulciscetur anima mea?* (Jer. 5. 7.).... En los Proverbios indica la pena: «El adúltero junta para sí fealdad é ignominia y no se borrará su oprobio:» (6. 33) En la Sabiduría la muerte. *Filii adulterorum in consummatione erunt, et ab iniquo thoro semen exterminabitur.* (3. 16.)

2. *En el alma.* Los abandona. *Derelinquam populum meum et recedam ab eis; quoniam omnes adulteri sunt.* (Jer. 9. 2.) *Perdet animam suam.* Y el alma perdida, todo está perdido, y la pierde *propter cordis inopiam,* según los Proverbios, y *præ dementia sua,* según el Crisólogo. Con esto se nos da á entender la inmensa locura del que comete semejante crimen, que el mismo Santo llama *peccati voraginem;* la misma profundidad del pecado.

IV. AL MATRIMONIO. *Sacramentum hoc magnum est.*

1. *Es grande* por el autor que es el mismo Dios que elevó el matrimonio á la dignidad de Sacramento.... El adúltero viola este Sacramento, y afea esta obra del Señor,

interponiéndose en una union tan sagrada como si quisiera romperla.

2. *Es grande* por ser Sacramento, cuya materia son los cuerpos de los contrayentes, de los cuales se abusa cometiendo un terrible crimen, que en tal estado recibe aumento en su malicia.

3. *Es grande* por lo que representa que es la union del Verbo con su sacratísima Humanidad: *in Christo*: y tambien el desposorio entre Dios y el alma que está en gracia; *et in Ecclesia*. Mas todos estos misterios quedan profanados por el adulterio....

Dedúzcase de esto cuan grande crimen sea el adulterio, pues contra él gritan á mas no poder la razon, las leyes divinas, eclesiásticas y civiles, todos los pueblos de la tierra y hasta el mismo Dios.... No es extraño que el adúltero pierda su alma en su locura, que sus hijos se mueran, que su familia quede arruinada y sus bienes se disipen por completo., *Adulteri regnum Dei non possidebunt*, y que por fin sean desheredados del cielo para ser arrojados á los abismos.



ENSAYO XXXI.

BAILES.

Ut videant filias Silo ad ducendos choros ex more procedere
Jud 21. 21.

Todos los padres de la Iglesia están terribles contra los bailes, de modo que San Agustin llega á decir que se profanan mejor los dias festivos con las danzas que con los trabajos del campo. *Melius est arare quam saltare*. Es verdad que algunos casuistas los toleran; pero es porque solo los consideran especulativamente, segun son en si, mientras que los SS. Padres hablan de ellos practicamente y segun las diferentes circunstancias que los rodean y las ocasiones de pecar que encierran. Bajo este punto de vista son reprecensibles é ilícitos. Veamoslo. *Ave Maria*.

Ut videant:

Tres circunstancias se encuentran en los bailes, por los cuales deben reprobarse. La 1.ª el

peligro. la 2.^a la *iniquidad*; la 3.^a el *escándalo*.

I. PELIGRO. Peligran en las danzas el honor, la pureza y el alma.

1. *El honor*. San Ambrosio cree que se deshonra la que baila, cuando dice que el baile es propio de las hijas de una adultería. *Saltent adulteræ filix*. En efecto para las danzas de nuestros días es preciso no estimar la propia honra, cuando una doncella hace y tolera en público lo que no permitiera en el seno de la familia... Tertuliano dice que las jóvenes renuncian en el baile á su fama: *famæ suæ ornamenta deponunt*, porque van al lugar del peligro á provocar á los hombres con todos los atractivos de su sexo: *cum tentationibus viam aperiunt*.

2. *La castidad*. La joven casta y recatada pierde su pureza, *quando capta est occasionibus quæ delictorum fomites sunt*. (S. Ambr.) Dos cosas guardan la honestidad; el rubor y el retiro. Ambas se pierden en la danza. El rubor no se halla en el baile... en donde solo reina la mayor desvergüenza *Qui redire nescit, ubi perit pudor*... Tampoco se halla allí el retiro, en donde reina el tumulto, la agitacion con tanta concurrencia de gente... *Ubi non est sepes, diripietur possessio*. (Eccl. 36. 27.) Los muros de la virginidad destruidos, libremente es conculcada joya tan preciosa... *Nemo cum serpente securus ludit, nemo cum diabolo jocatur impuné*. (S. J. Chrys.)

3. *El alma*. En donde peligra la pureza peligra tambien el alma. En la danza bailan todos los vicios. Gerson dice: *Ob fragilitatem humanam difficulter fiunt choreæ sine diversis peccatis, et omnia peccata chorizant in chorea*. Tertuliano dice, que los vicios del baile son *crimina excitiosa et devoratoria salutis*... En el se verifican las palabras del Eclesiástico: *Communione mortis scito, quoniam in medio laqueorum ingrederis*. (Cap. 9.) Allí todo es lazos, todo peligros, todo ocasiones, *et in periculo diu tutus non eris*. (S. Isid.)... *ludente et illudente lasrivia*. (S. P. Cry.)... Está allí el alma tan maltratada, conculcada, herida y muerta como la misma castidad.

II. INIQUIDAD. S. Pedro Crisólogo reconoce en la danza los mayores excesos: *criminum maqitudo*; pero hay tambien en ella *criminum multitudo*. Fijémonos en tres.

1. *La soberbia*. La vanidad en los trajes, el deseo de agradar, el proposito de hacerlo mejor, el esmero en los movimientos, etc. etc... dan pruebas que allí domina como reina la soberbia. Tertuliano decia: *Non probabis usquam vanos cursus et saltus vaniores*... Solo se ostentan las pompas del mundo con el doble motivo de ensoberbecerse con el orgullo, ó de negociar con la lujuria, *aut ut luxuria negotietur, aut gloria insolescat*.

1. *La lujuria*. 1. En los ojos. *Concupi-*

scientia oculorum. Estan encendidos y brillan en la lascivia y la comunican á los otros con sus miradas, como si despidieran rayos de fuego impuro... S. Ambrosio dice: *Sancta virginitas etiam aspectu violatur...* 2. En las manos. *Tactum et jocos morituræ virginitatis principia.* (S. Ger) El que coje la mano de la mujer *quasi qui apprehendit scorpionem,* (Eccl. 26.)... En el baile todo es acciones... 3. En el corazón. Todo para en él, porque se enciende una hoguera de lascivia tan grande que dificilmente despues se apaga...

3. *Impiedad.* Se halla cierta impiedad en los bailes, porque con ellos se dá culto al diablo á manera de los gentiles... porque con ellos se profana el dia santo del Señor, *ut prophanet totam de turpitudine sanctitatem...* porque son invencion del demonio. *Draco antiquus suis voluminibus docuit.* (S. J. Crhys.) Por esto decia S. Pedro Crisólogo: *qui joculari voluerit cum diabolo, non poterit gaudere cum Christo.*

III. ESCÁNDALO. El escándalo *non bonæ rei, sed malæ exemplum est, ædificans ad delictum.* Esto se encuentra en la danza.

El cristiano hace en el baile todo lo contrario de lo que prometió en el bautismo: *in choreis omnis diaboli pompa frequentatur...* Faltar de este modo á esta promesa es escandaloso... Allí se hacen las jóvenes instrumentos del demonio: *his tripudiis diabo-*

lus saltat, y como dice Teofilacto; *saltat per puellam diabolus.*

Del baile están desterradas todas las virtudes, todas las acciones buenas, y reinan allí todos los pecados: *omnia vitia chorizant in choreis.*

Son escandalosos los movimientos, los juegos de pies y manos, los tocamientos de manos, los abrazos en el baile... y ocasion además de otros pecados de palabra, de deseo y de obra. *Moves pedes et insanus saltas.* (S. Bas) *Nemo sanæ mentis saltat nisi ebrius.* (Cicer)

Lo son tambien porque allí se hace gala de la desenvoltura, del atrivimiento, de... de la deshonestidad, en donde *omnes impuris tripudiant atque lasciviant saltationibus* (Rup.)

Los bailes, pues, son peligrosos, malos y escandalosos, considerados practicamente y segun las costumbres modernas. *Omnia illic seu fortia, seu honesta, seu canora, seu sonora; proinde habe ac stillicidia mellis de ranunculo venenato.* (Tert.)... No respira sino veneno cuanto allí place, y se toma cubierto de miel...



ENSAYO XXXII.

TEATRO.

Fascinatio nugacitatis obscurat bona et incostantia concupiscentiae tran vertit sensum sine malitia.
Sup. 4 12.

El espíritu del cristianismo es opuesto totalmente al teatro y á las comedias que de ordinario se representan, de modo que casi todos los Santos Padres están acordes en detestar una diversion tan pestilencial, que sirve para corromper las costumbres y amortiguar la fé. Tertuliano llama al teatro, *templum et sacrarium Veneris, quia Venus colitur in teatro*, y S. Juan Crisóstomo. *Civitatum pestis, malorum omnium fons*. De otros se desprende tambien que allí se halla *Concilium impiorum, via peccatorum. chatedra pestilentiae*. Todo esto se verá mejor en las siguientes reflexiones. *Ave Maria*.

Fascinatio.

En las comedias se corrompe el corazon, se

obscurece el entendimiento, se pierde el alma. *Fascinatio... sine malitia*.

I. SE CÓRROMPE EL CORAZON. En los teatros se representan galanteos entre jóvenes y amorios adúlteros iucestuosos, y representándose se infunden los mismos sentimientos en los corazones de los asistentes, y esto solo basta para corromperlos. *Enervis histrio amorem dum fingit, infligit*. (Minucio)

A veces una sola palabra, ó una mirada, ó un gesto libre basta para inficionarlo. ¿que será cuando de asiento se ven tantas excitaciones y se oyen palabras incentivivas? «Arrebatábanme, dice S. Agustin, los espectáculos teatrales, llenos de las imágenes de mis miserias, que eran los alimentos de mi fuego.» Si es inocente el que asiste á la comedia, se perverte; y si se halla ya pervertido, acaba de corromperse mas. *Per oblectamenta innanium fabularum mentem excitant ad incentiva vitiorum*. (S. Isidoro)

Tres circunstancias favorecen extraordinariamente esta corrupcion. 1. Los sujetos que se representan. Estos son grandes personajes, Principes, Reyes etc. que van locos de amor de cualquier mujercilla, olvidados de su grandeza, y despues de haberse distinguido en heroicas hazañas.... Los gentiles fingian vicios en los dioses, para autorizar sus maldades. A estos ejemplos *quere jam an possit esse qui spectat integer vel pudicus*. (S. C. pr.)

La otra: los que representan. Estos son

mujeres. encendidas de ordinario en pasiones impuras, y por esto saben tambien representarias y excitarlas con sus ademanes, voces y gestos... En la iglesia se las manda callar por el peligro de oirlas, ¿cuanto peligro no habrá en la comedia, en donde hablan cubiertas de galas, inventadas por la lujuria, con donaires, frases, acciones y canto para agradar y solo para agradar? «Es menos mal oír un basilisco que silva, que á una mujer que canta. (S. Cyr.)

La tercera circunstancia está en el modo de inficionarse el corazon, que consiste en que se traga un veneno dulcísimo, con suma alegría, sin atender á las horribles convulsiones que se han de seguir... Es el vino de que se habla en los Proverbios, que *ingreditur blande; sed in novissimo mordebit ut coluber.* (Prov. 23. 31.).. Entra la corrupcion como la miel: una vez dentro tiene la amargura de la hiel..... *Fascinatio.... transvertit sensum sine malitia.*

II. SE OBSCURECE EL ENTENDIMIENTO. Este resultado de las comedias proviene del anterior. *Corrupti mente,* dice el Apóstol, *reprobi circa fidem.* Como si dijera la corrupcion del corazon ahoga la fé, y sin esta virtud que es la luz del entendimiento, queda este obscurecido y ciego, ó á lo menos como aletargado, pues solo ve cosas vanas. *Dormientes et amantes somnia.* (I. 35.)

Este letargo se reconoce cuando se afirma

que de estas malas comedias no se saca mal alguno, y que su alma se libra de tantos incentivos, é instigaciones. No conocen las llagas de su corazon y en medio del fuego no sienten quemarse. .. *In illis imaginibus fornicationum omnis omnino plebs animo fornicatur; et qui forte ad spectaculum puri venerant, de theatro adulteri revertuntur.* (Salviano.)

Tambien se reconoce, cuando se va á las comedias sabiendo que son malas, creyendo sin embargo que por esto no se contaminan. Esto es estar ciego. «Las impurezas del teatro son de los que las representan y de los que las miran » (Id) Los otros crímenes de fraudes, homicidios, crueldades etc. se pueden mirar sin contaminarse: pero las obscenidades no, porque las comete en la mente, quien solo las mira con detencion. Si no hubiera asistentes á las comedias malas, no habria tampoco representantes...

Pierdese por fin la fé en los teatros de estos tiempos, en que á veces las representaciones son impias, se hace en ellas burla de la ireligion, de los sacramentos, de sus ministros y de sus enseñanzas convirtiéndose el teatro en un concilio de impiedad y en una cátedra de pestilencia, para descatoñar la juventud y arrancar del pueblo el tesoro de la fé. Salviano tenia en su tiempo por apostasia de la fé: *in spectaculis quedam apo-*

statio fidei est, el ir al teatro, ¿que diria en nuestros dias?

III. SE PIERDE EL ALMA. Corrompido el corazon y cegado el entendimiento, la ruina del alma está asegurada. Tenemos tres enemigos, y en las comedias todos tres se arman contra nuestra alma.

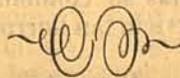
1. *El mundo*. Este se halla en el teatro, y desde allí hace la guerra mas cruel con las acciones de los cómicos para dominar en las almas.... Enseña á ocultar el adulterio, á comprar la honestidad y á ponerla toda clase de lazos, autoriza el desafio, ensalza el vicio y deprime la virtud. Publica los hechos de los grandes mundanos y los familiariza en todas las clases de la sociedad.... Jesus decia: *Vae mundo!*

2. *La carne*. Esta asalta interiormente y combate con sedicion doméstica, y nos arma contra nosotros mismos... Tambien recibe su fuerza en el teatro en donde todo conspira para hacerlo invencible, palabras, obras, acciones, músicas etc. En el templo de Venus ¿como estará la carne? En su centro, en su fortaleza, con todas las armas, con todos los prestigios, con todo el poder, con todas las victorias....

3. *El demonio*. Este tiene por suyos los teatros porque de ellos saca la mayor ganancia. Tertuliano cuenta que preguntado el demonio porqué se apoderó de una mujer en el teatro, contestó: *In meo eam inveni*. Es la

escuela de Satanás el teatro, en donde enseña á pecar en pensamientos, en palabras y en obras. S. Crisóstomo lo llama: *Adulterii meditatio; turpitudinis exhortatio, inhonestitatis exempla...* *Diabolicam confoves officinam. Tot illic spiritus cónsident, quot homines capit.* (*Idem.*)

Con verdad puede decirse, pues, que el teatro fascina, ciega y pierde las almas, y que «alli, como dice Orosio, se hacen pedazos, como victimas, á las aras de la lujuria.» *Ad aram luxurie in theatris, quasi victimæ trucidantur.* ¡Que horror sacrificar el alma con los espectáculos al mismo demonio! ¡El alma que Cristo compró con su sangre en medio de los mas acerbos dolores! *O insensati quis vos fascinavit!*



ENSAYO XXXIII.

LENGUAJE IMPURO.

Deponite turpem sermonem
de ore vestro. Colos 3 8.

Asi como por el oido entra la salvacion con la fé, *fides ex auditu*, asi tambien entra por él la condenacion con las palabras torpes. Por esto el Apostol con tanta solicitud encarga: *Deponite turp. etc. y omnis sermo malus de ore vestro non procedat*: (Ephes) porque sabia muy bien que *corrumpunt bonos mores colloquia prava*. (1. Cor. 15.) y que por esta corrupcion las almas se condenan. Es preciso, pues, combatir, vicio tan horroroso. *Ave Maria*.

Deponite.

El lenguaje deshonesto condena muchas almas; las de los que lo oyen, y las de los que lo tienen, á pesar de sus excusas.

I. El que habla deshonestamente es causa de que LOS QUE LO OYEN SE CONDENEN, porque,
1. *Hiere las almas*. S. Bernardo lo asegu-

ra: *Unus loquitur et tamen multitudinis audientium animas interficit*. Su lengua es una máquina de guerra, que no solo hiere de frente sino por todos lados, y con un solo tiro. y á un mismo tiempo á cuantos le escuchan. ¿Que arma mortifera causa tantos estragos en los cuerpos como esta en las almas?... Y ¿que diferencia de estragos? La misma que se halla entre las almas y los cuerpos...

2. *Las envenena*. La deshonestidad es un verdadero veneno, que se comunica con el lenguaje impuro, y que se recibe con dulzura y deleite. Si se sintiera en un principio toda su amargura, ¿quien no lo rechazara? Mas no: se traga con placer, se ama su suavidad, se saborea su gusto; pero ¡ay! sus resultados son los mas amargos, porque produce instantaneamente la muerte. *Generat mortem...* El Espiritu Santo lo dice espresamente: *Venenum aspidum sub labiis eorum*. Segun algunos naturalistas, el veneno del aspid no es amargo sino gustoso y causa la muerte sin agonía y dolor... Asi el lenguaje impuro *audientium animas interficit*.

3. Porque las causas males que dificilmente se reparan. *Plaga ejus insanabilis*.. Las heridas y los estragos que causa la lujuria son de dificil reparacion. Asi se ve que el joven lujurioso, lo es tambien en la edad madura, lo es en la vejez. *Senescit homo et luxuria non senescit....* Y esta lujuria tuvo de ordinario principio en una palabra impura que se

oyó en una conversacion; de la cual palabra se pasó á las acciones, y de las acciones á la costumbre, que haciéndose inveterada se hizo incurable, *et plaga ejus non est sanitas*, y lo condujo al infierno. *Ex verbis turpibus venerunt ad turpes actiones.* (S. Juan Cris.)

II. SE CONDENAN Á SI MISMOS. El que condena á los otros se condena á si mismo. *Erit anima tua pro anima ejus.* Se condena,

1. *Por el escándalo que dá.* Escándalo es una palabra ó accion que de su naturaleza es inductiva al mal, pudiendo ocasionar pecado en los que estan presentes. Toda palabra obscena puede ser escandalosa, porque puede inducir al pecado aun á las personas mas santas, y por lo tanto á las que no lo son... No importa que los oyentes sean personas casadas, porque siempre es escándalo hacer pensar en maldades y fijar con detencion el pensamiento en ellas.. y á veces es menos mal entre solteros porque estos no pueden entender las conversaciones impuras, y si las entienden, suelen resistir á las tentaciones, como la leña verde resiste al fuego; mientras que los casados son como leña seca, paja ó e-topa que con una sola chispa de fuego se enciende. ¡Ah cuantos adulterios no tienen otro origen!

2. *Por la doctrina que enseña.* Esta es la mas pestilencial. S. Bernardo dice; que el que enseña la maldad está sentado en la cátedra de la pestilencia.... Hay pecados que

solo dañan al que los comele, como ciertas enfermedades que solo son nocivas al que las sufre, como la fiebre, asma, gota, etc. pero los hay tambien que se comunican á los otros, como la peste que para que inficione á toda una ciudad, basta que uno solo la tenga. Así el que habla deshonestamente, apestado de lujuria, la comunica á los otros que lo oyen y desde su cátedra de pestilencia les enseña las mayores maldades.

3. *Por hacer el oficio de demonio.* El demonio tienta las almas para condenarlas. Este es su oficio. No es otro el del que con su habla inmunda tienta, provoca, insta á que se peque, y á que cuantos le oyen, se condenen, consintiendo á su tentacion.... Y á ejercer este oficio es excitado por el mismo demonio que pone en su lengua palabras de tanta maldad, y la mueve para que las pronuncie.

4. *Por ser el apostol del demonio.* Jesucristo eligió apóstoles y discipulos para que fueran los predicadores de la virtud y de la verdad. El demonio quiere tener tambien los suyos para que enseñen el vicio y la mentira, y estos son los que hablan deshonesto, pues sus palabras solo enseñan la maldad y la falsedad. *Loquela tua manifestatum te facit: vos ex patre diabolo estis: ex abundantia cordis loquitur os.*

III. APESAR DE SUS ESCUSAS. 1. Unos dicen: *Nuestro lenguaje es alegre y asi hablamos para divertirnos.* Mas el apostol os con-

dena cuando os dice: que este vicio ni tan solo debe nombrarse. *Nec nominetur in vobis.* y os intima la orden de no conversar de ese modo: *Deponite turpem sermonem de ore vestro: paraque conversatio vestra in coelis sit.*

2. Otros dicen: no hablamos torpemente en presencia de jóvenes ó de niños: solo entre casados. Ya se ha dicho que los casados son lena secada al fuego de la lujuria, y que bastará cualquier chispa para encenderla. Además, lo permitido á los casados es secreto y solo muy ocultamente, y se falta conversando de ello con los otros... Ni vale decir que nada era nuevo á los que lo oían; porque si la enseñanza no era nueva, lo era el pecado que con aquel lenguaje se cometía..

Así como no se halla de ordinario motivo para hablar torpemente, así tampoco se escusan de pecado los de lengua deshonesta, y al paso que ellos mismos se condenan, condenan también á los oyentes por el pecado que les dan ocasion á cometer. Huyamos semejante lenguaje: *Fornicatio et omnis inmunditia nec nominetur in vobis, sicut decet Sanctos.* (Ephes. 5.)



ENSAYO XXXIV.

ESCÁNDALO.

Vae mundo à scandalis.
Matth. 18 7

En todo pecado público puede haber motivo de escándalo; pero lo son principalmente los que se cometen contra el sexto precepto del Decálogo á causa de la fragilidad e inclinacion de la humana naturaleza hácia el vicio de la carne. Oportunamente, pues, debe combatirse aquí, para confirmar cuanto se ha dicho contra esta pasion. El escándalo es una palabra ó una accion menos recta que pueda ser en los otros ocasion de pecado. Así lo define Santo Tomás. Ponderemos ahora atentamente su malicia. *Ave Maria.*

Vae mundo.

En el escándalo deben considerarse tres circunstancias: su malicia, su contagio y su castigo.

I. MALICIA. El escandaloso conspira contra el Señor, conculca la pasion de Cristo, y ofende al Espíritu Santo.

1. *Conspira contra el Criador.* Todo pecador es rebelde á Dios y dice: *Non serviam.*

(Jer. 2. 20.)... Mas cuando induce á pecar, no se contenta en ser rebelde, sino que quiere ser ademas conspirador para que otros se rebelen tambien contra Dios y se alisten en las banderas del demonio, y tenga el mismo mayor número de compañeros en el vicio.. En esta milicia infernal los demonios son los jefes invisibles y los escandalosos son los visibles, y son como demonios encarnados, pues no hacen sino tentar con sus malos ejemplos á las almas y condenarlas.

2. *Conculca la pasion de Cristo.* El Señor salvó al mundo con su pasion. *Lavit nos in sanguine suo.* (Efes. 5. 27.) El escandaloso tiende á perderlo de nuevo, corrompiendo las costumbres con sus malas palabras y propagando los vicios con su mal vivir... tiende á restablecer el imperio del demonio destruyendo el de Cristo... y tambien á arruinar á la Iglesia, con la cual se desposó el Señor en la Cruz, presentandola gloriosa y sin mancha alguna, y por fin pisotea aquella sangre divina con que nos salvó... Bien decia el Apostol. *Ab omni specie mala abstinete vos.* (1. Thess. 5. 22.) *Nemini dantes ullam offensionem.* (2. Cor. 6. 3.) *Peccantes in fratres et percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccatis.* Rom. 14. 15.)

3. Se opone al *Espiritu Santo*... ¿Que injuria se le hace con el escándalo que lo arroja del alma que santificaba con su gracia? El *Espiritu Santo, qui-datus est nobis ut maneat*

nobiscum in æternum. (Joan. 14. 16.) desposándose con nuestra alma en la cual habita, y á la cual comunica su caridad que es el mayor de todos los dones del cielo, y que enriquece con sus gracias divinas, es echado de nosotros por el escandaloso *Non habitabit in corpore subdito peccatis...* Cuan lo induces á otro al pecado, ofendes al *Espiritu Santo* violando su templo, echándolo de él, y convirtiéndolo en caverna de demonios. *Si quis autem templum Dei violat, disperdet illum Dominus.* (1. Cor. 3. 17.) Pero no es uno solo el que el escandaloso arruina, sino tantos cuantas son las almas que escandaliza.

II. CONTAGIO. El escándalo es una peste que facilmente se propaga; asi es que en el mundo no se vé otra cosa que escandalos,

I. *Privados ó domesticos.* ¿En que casa no se encuentran? Nada tan común como las disensiones, disputas y riñas en los casados; la desobediencia, rebeldía y soberbia de los hijos; la ira, falta de celo y vigilancia, y mal ejemplo de los padres; la desunion, enemistad y odio entre los hermanos; la iniquidad de los amos y la infidelidad de los siervos... Divorcios en que nadie quiere ser culpable... Injusticias en que todos pretenden tener razon.. Malos ejemplos...

2. *Públicos.* Estos son mas perjudiciales porque dan mayor accion al escandaloso contagio. Con ellos la honestidad pública perece, las virtudes se destruyen, la religion se ani-

quita y la iniquidad todo lo invade. En las calles discordias y contumelias: en las plazas juramentos y blasfemias, en los caminos riñas, robos y muertes... En los templos las irreverencias y confabulaciones son continuas... En las fiestas los desacatos son mas numerosos y mayores. En las noches ¿cuantos escándalos tambien en los teatros, en los bailes, en las tertulias, en las rondas? *Vae mundo!* Todo está lleno de los mayores escándalos....

3. *Continuos.* Se dan estos con esculturas y pinturas deshonestas que se conservan en las casas, que se exponen al público... con libros impios é inmorales que perpetúan las malas doctrinas y la corrupcion de costumbres... con malas preocupaciones en las familias que pasan de padres á hijos y por las que los hijos vienen á ser peores que sus padres.... con el espíritu del mundo y vanidad por el cual se aprende á conformarse *huic saeculo nequam*, contra la doctrina del Apóstol.

III. CASTIGOS. *Vae homini illi per quem scandalum venit! Ex prodit ei, ut suspendatur mole arinaría in collo ejus et demergatur in profundum maris.* Veamos su castigo.

1. *En el mundo.* El Señor quiere que el escándalo se repare... *Viri sanguinum non dimiliabunt dies suos.* (Ps. 54. 24.) Mayor castigo debe recibir el que echa al infierno el cuerpo y el alma de su hermano, al escandalizarlo.. ¿Cuanto no fué castigado el escándalo de David? En Malaquias dice el Señor.

Vos scandalizastis plurimos in lege; propter quod et ego dedi vos contemptibiles et humiles omnibus populis: mittam in vos egestatem et maledicam maledictionibus vestris, et dispergam super vultum vestrum stercus solemnitate vestrarum, et sumet vos secum (Mal. 2. 8.)

2. *En el juicio.* En la escritura se lee; *quia non secundum voluntatem Dei ambulastis, horrende et cito apparebit vobis* (Sap. 6. 5.) Vendrá pronto y con rigor. *Sanguinem fratris tui de manu tua requiram* « Hablabas contra tu hermano y ponias escándalo contra el hijo de tu madre: hiciste esto y callé: ahora te reprenderé y lo echaré todo contra tu rostro » (P. 49. 16.) En el juicio claman contra el escandaloso las almas por él condenadas: *Vindica*.... Hasta el demonio le acusa para que salga condenado.

3. *En el infierno* S. Mateo explica este castigo *Tunc mittet filius hominis angelos suos et colligent de regno ejus omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem, et mittam eos in cominum ignis, ubi erit fletus et stridor dentium.* (13. 41.) Y en el infierno será atormentado el escandaloso por los demonios y por los escandalizado, vengándose estos de su ruina, con suplicios intolerables é interminables....

Todo nos induce á dar siempre buen ejemplo y, por no haberlo dado, á pedir misericordia al Señor: *Delicta quis intelligit! Ab oculis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo.*

ENSAYO XXXV.

OCASIONES.

Qui amat periculum, in illo peribit. Eccl. 3. 2.

El vicio de la lujuria es inevitable, si no se apartan las ocasiones, si no se huye de ellas. *Sola fuga remedium....* La razon es evidente: el que pudiendo huir del peligro, permanece en él, lo ama, y *qui amat periculum, in illi peribit.* Por esto decia S. Felipe Neri, que en la guerra de la carne los cobardes son los únicos que vencen. *Audi, fili mi; ne delecteris in semitis impiorum, nec tibi placeat malorum via: fuge ab ea, nec transeas per illam: declina et desere eam.* (Prov. 4. 14.). Conviene, pues, huir de las ocasiones, para poder ser castos. *Ave Maria.*

Qui.

Por tres motivos parece el que se pone en el peligro de pecar; 1. á causa de su flaqueza; 2. á causa del mayor poder de la pa-

sion en el peligro; 3, porque Dios abandona al que se expone.

1. FLAQUEZA en la ocasion. Prueba esta flaqueza,

1. *La Escritura.* Previendola el Señor quiso apartar al hombre de los peligros. Á nuestros primeros padres, para que no comieran facilmente de la fruta del arbol prohibido, les mandó que no lo tocasen de ningun modo: *præcepit nobis ne tangeremus..* Á los nazarenos, al prohibirles el vino, les prohibió tambien comer uvas tiernas ó secas. (Num. 6.)... Y no queria que los Israelitas guardasen pan en sus casas en la ceremonia de pascua, en la cual debian comerlo sin levadura. *Non apparebit apud te aliquid fermentatum,* (Exod. 13.) *nec in cunctis finibus tuis..* En el Evangelio tambien el Señor enseña á huir las ocasiones, cuando prohíbe hasta las miradas. *Qui viderit ..* cuando manda se ame al enemigo... y cuando nos encarga que digamos en la oracion del Padre nuestro: *et ne nos inducas in tentationem.* (Matth. 6.) Todo esto porque, *qui amat periculum...*

2. La propia esperiencia. La fortaleza del hombre para no caer en el pecado se funda en dos cosas, en su horror al pecado y en su firmeza en los propósitos que hace. Pero todo esto se disipa en la ocasion.

Se disipa el horror que nos impide pecar porque en la ocasion se acostumbra uno á la idea del crimen, y no parece tan feo como es.

De aquí es que se consiente fácilmente en la ocasion á aquellas acciones malas que lejos de ella se detestan, porque no parecen tan terribles á causa de la fascinacion de la mente.... El pecado se ve mejor de lejos que de cerca, y cuanto mas se comete, menos se conoce. El sabio dice: *quasi á facie colubri fuge peccatum*. Las otras fieras se domestican; la culebra rara vez y por esto conviene siempre huir de ella.

Se disipa tambien la fortaleza en la ocasion, en la cual se evaporan todas nuestras resoluciones y se pierden todos los propósitos. S. Pedro fué tan flaco con la ocasion como fuerte habia sido en su promesa. ¿Quién lo hubiera dicho? Juró que no negaría á Cristo; pocas horas despues lo negó tres veces... vencido por la tentacion de una mujer. No hay remedio; por fuerte, por grande, por valiente que sea el hombre, en el peligro es la misma flaqueza, y se derrite como la cera; *in illo peribit*.

II. FUERZA DEL ENEMIGO. Esta crece á medida que la del hombre disminuye, cuando se halla en la ocasion: cuando dos riñen, la mayor flaqueza del uno dá mayor fortaleza al otro.

Tenemos dos clases de enemigos, interiores y exteriores.

1. *Los interiores* son nuestras pasiones. La ocasion las remueve, las excita, las turba y las rebela. ¡Pobre David! No apartó su vis-

ta de Bersabée, y la pasion lo venció al momento. Fuera de la ocasion se hallaba tranquilo, ni pensaba en ella, pero al contemplarla, la pasion lo venció completamente.

2. *Los exteriores* Estos son 1. los *objetos* mismos del pecado que adquieren mayor poder por su presencia... Una mujer ataca á los sentidos por los mismos sentidos, y si ausente se la desprecia, cuando está presente, ciega el espíritu y se lleva el corazón... 2. *Los demonios*. De ellos dice S. Pedro, *circuit querens quem devoret*. (1. Petr. 5.) y en las ocasiones son dueños del campo y gozan de gran poder, pues en ellas mandan, reinan y triunfan. El hombre débil ya en sí, y mucho mas en la ocasion, queda siempre vencido por él y se hace su esclavo. *A quo quis superatus est, ipsius servus efficitur*.

III. ABANDONO DE DIOS. Aunque el hombre parece débil y el demonio fuerte, la victoria fuera, sin embargo, para el hombre, si Dios estuviere con él, sosteniéndole con su gracia; pero si Dios le abandona, al momento quedará vencido.

Esta es la mayor desgracia del que se expone al peligro, el ser abandonado de Dios. Mas Dios le abandona por haber sido él primero abandonado por el pecador al esponerse temerariamente en el peligro.

Le abandona 1. *con razon*. Dios no está obligado á socorrer al que se expone voluntariamente á la muerte. Conviene discurrir

de su providencia sobrenatural, de la misma manera que de la natural. Así como no está obligado á librar del peligro al que le tienta tomando veneno, ó echándose en un pozo, ó esponiendo de otro modo su vida, así tampoco está obligado á socorrer al que con temeridad se espone á la ocasion de pecar. *Ita nobis spiritualis fortitudo collata est, ut providos, non ut præcipites tueatur.* (S. J. Crist.)

2. *Con justicia.* El que se pone en el peligro ó bien cree que resistirá, ó bien que no resistirá. Si cree poder resistir con sus fuerzas, es una presuncion que merece ser castigada con la sustraccion de la gracia.... Y si cree no poder resistir, es una temeridad que ultraja á Dios, pues con todo conocimiento se dirige al peligro.... Tanto, pues, por ser presumido, como por ser temerario, es justo que Dios le abandone á su pasion y al demonio.

Conviene pues que huya las ocaciones el que no quiere pecar; porque en la ocasion es muy difícil y como imposible no sucumbir: *qui amat periculum, in illo peribit*, estando sin fuerza alguna en poder del enemigo y sin socorro alguno del Señor. .. El peligro es el camino de la perdicion, y el Espiritu Santo nos dice: *In viâ ruinae non eas.* (Eccli. 32. 25)... Es el camino trabajoso en que el alma, tropezando con el escándalo, se pierde. *Ne credas te viâ laboriosæ. ne ponas animæ tuæ scandalum.* (Idem.) Huye, pues, y evita la ocasion.

ENSAYO XXXVI.

MIRADAS IMPURAS.

Ascendit mors per fenestras.
Jerem 9 21.

Las ventanas, de que habla el profeta, por las cuales la muerte de la culpa penetra en el alma, son los ojos. En efecto por ellos entra el vicio en el corazon, cuando se abusa de las miradas. De aqui es que Séneca, aunque gentil, decia, que la ceguera servia mucho para conservar la pureza: *pars innocentie cæcitas*; y el Eclesiástico pregunta: *nequius oculo quid creatum est?* (Eccl. 31.) No porque sea malo en si el tener ojos, sino por el fatal resultado de las malas miradas, las cuales suelen estar llenas de la mayor iniquidad, al ocasionar espantosos crímenes. Ya pues que las miradas impuras son de ordinario ocasion de graves culpas, es preciso evitarlas. Veamos cuanto nos importa. *Ave Maria.*

Ascendit.

Tres cosas deben considerarse en las mi-

radas impuras: 1. cuan peligrosas sean en sí: 2. cuan fatales en sus consecuencias: 3. como las evitaron los santos.

1. EN SI SON PELIGROSAS. Esta verdad se halla consignada en la Escritura: meditemos atentamente sus palabras.

1. En el Eclesiástico se lee: *Ne circumspicias speciem alienam... ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.* (c. 9. v. 8. y 9.) Se prohíbe aquí la mirada, porque en ella se halla el peligro de un incendio. Da también otra razón, y es *propter speciem mulieris multi perierunt.* Mira el ojo, se enciende el pecho y se pierde el alma.

2. En el mismo libro se nos dice también; *Virginem ne conspicias, ne forte scandaliceris in decore illius.* (9. 5.) Solo el mirar á una doncella sirve ya de tropi-zo, y -u hermosura es como piedra de escándalo. Parece que se prohíbe el mirarla como si la mujer fuera toda lazo para prendernos, redes para pescarnos y cordeles para aprisionarnos.

3. El Santo Job demuestra también este peligro. *Peperigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* (31. 1) Tenia á sus ojos por enemigos, y por esto entraba en pactos con ellos para no pensar en ninguna doncella. Las miradas y los pensamientos van tan juntos que parece lo mismo el decir: «no pensaré, que no mirare.» Mas ¿porque no queria mirar ni pensar? Porque Dios no tendria ninguna parte en él, es decir, porque

su alma pereceria por la culpa. *Quam enim partem haberet in me Deus desuper et hereditatem Omnipotens de excelsis?* (v. 2.)

4. De todos los sentidos la vista es el primero, el mas vivo, el mas solícito y el mas pronto para obrar, por esto también es el mas peligroso. *Memento quoniam malus est oculus nequam.* (Ecl. 31.) Es decir, toda mirada mala es perversa, por ser capaz de producir los mayores estragos, la ruina, el incendio, la muerte del alma que es la mas cruel de todas. Espantado de tantos males un filósofo antiguo, dice Tertuliano, y desesperado de poder mirar á las mujeres sin desearlas, se sacó los ojos. *Quod mulieres sine concupiscentia aspicere non posset et doleret, excœcavit seipsum.*

5. Tan peligrosas por fin son las miradas impuras que Jesucristo declara en el Evangelio que basta una sola de ellas para cometer el adulterio. *Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam jam moechatus est in corde suo.* (Matth. 21.) Basta mirarla con deseo para pecar... y el deseo sigue pronto á la mirada. Por los ojos se hace la primera entrada. *Si secutum est oculos meos cor meum.* (Job. 37. 7)

II. EN SUS CONSECUENCIAS son fatales. En la Escritura se hallan innumerables ejemplos de esta verdad.

1. El diluvio universal, que es el mayor castigo enviado por Dios á la tierra no tuvo

otro principio. *Videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchræ.* (Gen. 6. 2.) De modo que las miradas pervirtieron á los hijos de Dios, llamados así por la santidad de su vida, introdujeron la deshonestidad en el mundo, y se corrompió todo el género humano hasta que en castigo fué anegado en las aguas de la divina indignacion.

2. El adulterio y el homicidio de David fueron tambien el resultado de una mirada. Este rey era un profeta, era un santo, era segun el corazon de Dios, distinguido con las mayores gracias del cielo; pero se atreve un dia mirar á una mujer en el baño desde su palacio, y queda encendido al momento en el fuego de la lujuria. (2. Reg. 11.)

3. Una mirada volvió así mismo locos de lascivia á aquellos dos viejos que provocaron á Susana y que por verse desairados, levantaron falso testimonio contra ella y la hicieron condenar á muerte injustamente; pero pagaron ellos despues su crimen, reconocida por Daniel la inocencia de la acusada. (Dan. 13.)

4. Y ¿cuales no fueron los resultados de ver y mirar á Dina el principe de Siquem? La deshonor de ella, y el deguello y ruina de toda la ciudad... Las miradas de la mujer de Putifar la hacen una mujer criminal y son causa de la prision del casto José... Y las miradas de Holofernes, por fin, ébrio de lujuria por la hermosa Judith, tienen por consecuencia su muerte; la derrota de su ejérci-

to y la confusion de toda la casa de Nabucodonosor... ¡Oh cuantos estragos han tenido origen en una sola mirada! Las historias estan llenas de tan espantosos ejemplos. Ni es extraño cuando la ruina del género humano es el resultado de la mirada de Eva. Mientras no miró la fruta prohibida, no la deseo; pero mirarla, enamorarse de ella, comersela y perderse y perdernos fué una misma cosa...

III LOS SANTOS LAS EVITARON Véanse sus ejemplos. Fueron tan mortificados en el mirar que se abstentian de ver aun lo que les era permitido, para que de este modo sus ojos, acostumbrados á la mortificacion, no se dirigieran jamás á objetos peligrosos. Por esto S. Lorenzo Justiniano no miraba la hermosura de los campos, y los monges antiguos no se miraban jamás el rostro los unos á los otros.

2. Santa Clara no miró jamás la cara de ningun hombre, y una vez que vió á uno por casualidad, experimentó el mayor sentimiento.. S. Francisco de Asis no conoció jamás ninguna mujer por la cara sino solo por la voz.. S. Luis Gonzaga no miró jamás ni á la reina de España en cuyo palacio se hallaba de page, ni aun tampoco á su propia madre... S. Hugo, Obispo, no miró en cuarenta años el rostro de ninguna mujer..

3. Esta mortificacion la fundaban en las enseñanzas de la Escritura y en la esperiencia, por la cual sabian que la tentacion es

siempre el resultado de toda mirada libre. Sabian que el Abad Pastor por una mirada á una jóven que recogia espigas padeci6 durante cuarenta años una terrible tentacion: que S. Benito tuvo que revolverse entre las espinas de un zarzal para vencer la tentacion que le produjo una mirada incauta: que S. Ger6nimo sepultado en un desierto no podia evitar con las mayores austeridades las consecuencias de sus miradas, ni olvidar las mujeres que habia vi to: y que si S. Felipe Neri se habia conservado siempre virgen. era porque habia mortificado la vista con tanto temor que, aun siendo viejo, decia que no habia cerrado los ojos para que la muerte no pudiese entrar por ellos: *Ascendit mors per fenestras...*

En vista de todo esto, sigamos nosotros la doctrina de la Escritura y los ejemplos de los santos, y evitaremos las desastrosas consecuencias que pueda tener una sola mirada...



ENSAYO XXXVII.

MALAS COMPAÑIAS

Cum perverso perverteris.
Psal 17.

Asi como la compa±ia de los santos sirve para la santificacion: *cum sancto sanctus eris*: asi tambien la de los malos si ve para pervertir: *et cum perverso perverteris*. Por esto exhorta el Espiritu Santo á que no se escuchen las caricias de los malos, para no ser victima de sus malos ejemplos: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis*: (Prov. 1. 20.) porque sus pies siguen las sendas de la maldad: *pedes enim illorum ad malum currunt*. Es de suma importancia, pues, el huir la compa±ia de los malos para asegurar la propia salvacion. Veámoslo. *Ave Maria*.

Cum perverso.

Las malas compa±ias deben evitarse no solo por los *peccatores* para que puedan convertirse, sino tambien por los *justos* para que puedan perseverar.

I. LOS PECADORES. Las malas compañías impiden que los pecadores se conviertan porque 1. los apartan de la virtud; y 2. los confirman en el crimen.

1. *Apartan de la virtud.* 1. con las palabras. Los malos apenas saben hablar bien, siendo su lenguaje ó injusto, ó impuro, ó impio; porque cuando no murmuran ó maldicen, no hablan sino torpezas con terminos los mas lascivos, y cuando no hablan torpezas y no murmuran, su lengua se dirige contra Dios y contra su religion. Su compañía es la escuela de la maldad y la cátedra de la pestilencia en que se aprenden todos los vicios. *Cum perverso perverteris.* 2 Con los ejemplos. El camino mas breve para aprender es el de los ejemplos, con los cuales, si toda doctrina se hace facil, mucho mas facilmente se aprende la de la maldad. *Nihil tam facile quam malum fieri* (S. Greg. Naz.) De aqui es que nada aparta tanto de Dios como los perversos compañeros, que de todos modos incitan y provocan á la iniquidad. Por esto dice la Escritura: *Discede ab iniquo. et deficiet mala abs te* (Ecc. 7. 2) Apártate de las malas compañías y dejarás el pecado; pero mientras no las dejes, no te convertirás... De los malos compañeros dice David: *circumderunt me canes multi*: perros, dice S. Agustin, que no traen por la verdad sino por la maldad que de todos modos enseñan para apartar á los otros del camino de la virtud.

2. *Confirman en el crimen.* No se tiene tanto rubor para pecar cuando se tiene compañeros en el crimen que viene á creerse autorizado por ser muchos los que lo cometen. S. Agustin lo reconoce en sus confesiones, cuando dice: *cum dicitur: eamus, faciamus, pudet non esse impudentem.*

Y no solo se pierde el rubor, sino que tambien se adquieren mayores bríos para pecar, porque entra la emulacion, y cada cual quiere distinguirse por sus vicios. El mismo Santo se declaraba mas vicioso de lo que era, y cuando no tenia pecados con que igualarse á otros mas pecadores, fingia crímenes que no habia cometido, gozándose en la misma maldad.

Y hé aqui lo que se hace entre los viciosos: *letantur cum male fecerint et gloriantur in rebus pessimis.*, y cuando se llega á este punto, ¿como podrá obrarse la conversion? Y ¿como podrán borrarse aquellas maldades de que han llegado á gloriarse?

II LOS JUSTOS. En los Proverbios se lee: *Ne delecteris in semitis impiorum, nec tibi placeat malorum via.* (4. 14.) Esto por dos razones 1. porque con los malos no puede obrarse el bien que se debe hacer; 2. porque con ellos se obra el mal que se debe evitar.

1. El justo no puede facilmente perseverar en medio de compañías perversas; cerca del fuego del vicio no podrá menos de quemarse, y junto á la pez de la maldad no deja-

rá de ensuciarse. *Cum perverso perverteris... Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit; amicus stultorum similis efficietur.* (Prov. 13-20.) Según esto ¿que bien podrá obrarse entre los malvados, si se hace uno necio en su compañía?

Ademas para aprender el mal no se necesita maestro, y basta para ser malo seguir las propias inclinaciones, ¿que será teniendo maestro para la iniquidad? Desde luego se tendrá que dejar toda obra buena, y en breve se llegará á ser perfecto en toda clase de vicios, porque con los ejemplos se insinúan en el corazón, se identifican en sus sentimientos, y se hacen connaturales.

¿Quién mas santo que Josafat, Rey de Judá? Pero se hizo amigo del impio Acab, Rey de Israel, y por esto cómplice de su maldad, mereciendo ser reprendido por el Señor: *Impio præbes auxilium, et his qui odunt Dominum amicitia jungeris.* (2. Par. 18.) Por fortuna halló el Señor en él obras buenas por las cuales lo salvó de la muerte. Húyanse pues las malas compañías, porque *longé á peccatoribus salus*, y con los perversos solo se halla la perversion.

2. El otro motivo es porque con los malos no puede uno menos de obrar malamente. «El pecador, dice S. Agustín, observará al justo para volverlo pecador.» Lo ve contrario á sus obras, no puede sufrir sus buenos ejemplos y no cesa de trabajar para pervertirlo.

Por esto 1. el Apóstol quiere que se evite la compañía de los malos. *Cum hujusmodi, dice, nec cibum sumere.* Basta un solo perverso para pervertir á los demás: *Nescitis quia modicum fermentum totam massam corrumpit?* (1. Cor. 5) *Denuntiamus vobis, fratres, in nomine Domini nostri Jesu-Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinato.* (2. Thes 3.)

Por esto 2. arrebató el Señor al cielo á aquel justo que *consummatus in brevi, explevit tempore multa... raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius... propter hoc properavit illum educere de medio iniquitatum* (Sap. 4.) para que no se pervirtiera.

Por esto 3. los judios se depravaron con su trato con los gentiles hasta hacerse idolatras. *Commisti sicut inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est illis in scandalum* (Ps. 105. 35)... ¿Que extraño, pues que S. Juan prohiba hasta el santuario, si el trato con los inicuos causa tantos estragos?

A todos, pues, interesa huir la compañía de los perversos, porque sin esto los pecadores no podrán convertirse ni los justos perseverar, y por consecuencia forzosa pecadores y justos perecerán del mismo modo. *Beatus vir qui non abiit in concilio impiorum et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentie non sedit.* (Ps. 1.)

ENSAYO XXXVIII.

TENTACIONES.

Præpara animam tuam ad tentationem. Eccl. 2. 1.

Mientras vivimos no podemos estar sin tentaciones, porque la vida del hombre es una tentacion continua en este mundo. Job decía, que es *una milicia*, es decir, una lucha que nunca se acaba desde que se empieza á vivir hasta que se muere. Estamos siempre entre enemigos, viviendo *in medio nationis pravæ et perversæ*, rodeados de demonios *querentes quem devorent*, y en una carne rebelde que conspira siempre contra el espíritu, *concupiscit adversus spiritum*. Convienne, pues, seguir el consejo del Espíritu Santo, preparando nuestra alma para resistir á la tentacion. *Ave Maria*.

Præpara.

Es preciso resistir á la tentacion por tres motivos; 1. para alcanzar la salvacion, 2. para

practicar la virtud; 3. para alcanzar la recompensa en la gloria.

I. LA SALVACION. Tres enemigos se oponen á la salvacion: mundo, demonio y carne, y el que no los venciere no podrá salvarse.

1. *Mundo*. Sus malos ejemplos no pueden evitarse del todo, *aliquin debueratis de hoc mundo exisse*: (Cor 5. 10.) y en donde se encuentra el hombre, se halla la miseria, el vicio y el mal ejemplo en mayor ó en menor grado. En el mundo todo conspira contra el alma. *Totus mundus in malo positus est*... Jesucristo lo maldijo á causa de sus escandalos... y «todo cuanto hay en él, dice S. Juan, es concupiscencia de la carne y de los ojos y soberbia de la vida» sus máximas y sus ejemplos son una continua tentacion, y otros tantos lazos contra nuestra alma para perderla... Es preciso, pues, resistirle para no perderse.

2. *Demonio*. S. Pedro nos dice que siempre nos rodea para devorarnos: ni puede impedirse su entrada en cualquier parte en que nos hallemos, ni que trate de asaltarnos ni de dia, ni de noche. *Quocumque recesseris á tergo sequitur, á fronte adversatur, fugatus redit, prostratus resurgit*. Busca á Jesús en el desierto y encuentra á los Santos aunque se hayan sepultado en las mas profundas cavernas. Mas el mismo apostol nos dice: *cui resistite fortes in fide*.. y tambien se dice en otra parte: *Resistite diabolo et*

fugiet á vobis. Basta resistirle para no quedar vencido: pero el que no le resiste se pierde. *Accipite armaturam Dei ut possitis resistere etc* (Eph. 6. 13.)

3. *Carne.* Este es el mayor enemigo del cual no podemos huir, y que nos hace la mayor guerra, conspirando siempre contra nuestra alma, excitando las pasiones mas vivas, sosteniendo las costumbres mas depravadas, fomentando las inclinaciones mas perversas y destrozando las semillas de virtud que el Señor sembrara en el alma. Y dejamos este enemigo en nuestro seno, y lo acariciamos naturalmente, y no pensamos en que siempre conspira contra nosotros, en el campo y en la ciudad, en la calle y en casa, de dia y de noche, y aun tambien mientras dormimos... Mas es preciso combatirlo porque no hay medio entre el combate ó la ruina... *Elige vel acerrimé pugnare, vel miserimé perire...* ó combatir ó perderse... ó vencer ó morir.

II. LA VIRTUD. El Señor tienta á los justos no para perderlos, sino para probarlos: *Deus tentavit eos et invenit illos dignos se:* (Sap. 3. 5.) porque la tentacion manifiesta, ejercita y perfecciona las virtudes.

1. *Manifiesta.* Muchas veces nos engañamos á nosotros mismos y muchas mas á los otros ocultando nuestros vicios y fingiendo virtudes; pero la tentacion demuestra lo que somos. *Sicut igne probatur argentum* (Prov.

17. 3.) *et vasa figuli probat fornax, ita homines justos tentatio tribulationis.* (Ecc. 27. 6) «¿Por ventura Abraham no fué encontrado fiel en la tentacion?» Y el ángel dijo á Tobias: «Porque eras acepto al Señor, fué necesario que la tentacion te probase.» (Job. 12. 13.). Lo mismo se hizo con Job. La virtud que no es probada no es conocida.

2. *Ejercita.* La tentacion dá esperiencia é instruye: *Sola vexatio intellectum debet:* (Isai. 28. 19.) hace al hombre solícito, vigilante y cauteloso en los peligros, desconfiado ante el enemigo, preparado para el combate y ejercitado en la lucha: lo hace tambien humilde y mortificado, paciente y conformado, é inclina su animo á la oracion, etc. de modo que parece que en la tentacion se ejercitan todas las virtudes. David decia; *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas:* (Ps. 118. 71) y el Eclesiástico pregunta. *Qui non est tentatus quid scit? Qui tentatus non est, qualia scit?* (34. 9.)

3. *Perfecciona.* El Apostol lo dice: *virtus in infirmitate perficitur.* (2. Cor. 12. 9.) Nunca llegará á ser perfecta la virtud que no es combatida, pues siempre se ignorará su fuerza, si creias tempestades no se han desencadenado contra ella sin poderla hacer sucumbir. La virtud en la prosperidad no es verdadera: las pruebas son las que nos demuestran su perfeccion: *Itaque, fratres, omne gaudium existimate, cum in tentationes varias*

incideritis, scientes quod probatio fidei vestrae patientiam operatur, patientia autem opus perfectum habet. (Jac. 1. 2.)

III. LA RECOMPENSA. Santiago dice: *Beatus vir qui suffert tentationem, quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ quam repromissit Deus diligentibus se.* (1. 12.) Se promete la vida eterna á los que combaten y se dá á los que vencen. Se dá,

1. *Como paga;* porque se dá á los que trabajan y á los que la merecen, y según sus obras y sus méritos. *Beati eritis, cum vos oderint homines... ecce enim merces vestra nulla est in cælo.* (Luc. 6. 22) No se dá como gracia, don, favor ó beneficio, sino como recompensa, premio y paga.

2. *Como corona.* S. Pablo llama corona de justicia á la corona de gloria, y por esto no se dá sino al que se debe, al que hubiere vencido en la tentacion. *Si autem in probatione fuerit, coronabitur.* (Job. 3. 21) *Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.* (2. Tim. 2. 5) *Esto fidelis usque ad mortem et dabo tibi coronam vitæ.* (Apoc. 2. 10)

3. *Como reino.* S. Mateo dice: *regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* (11. 12) No se dá sino á los que lo conquistan, y para conquistarlo es preciso hacerse violencia, vencerse y salir airoso de la tentacion. Por esto se promete á los pobres de espíritu que no siguieron la avaricia, á los mansos que sujetaron la ira, á los per-

seguidos por la virtud y que se conservaron fieles... *Beati... quoniam ipsorum est regnum cælorum... Deus tentavit eos; tamquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos; ideo judicabunt nationes, dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.* (Sap. 3. etc.)

Seamos fuertes en la batalla de la tentacion, peleemos contra el triple enemigo que nos combate, y seremos recibidos en el reino de la eternidad.

ENSAYO XXXIX.

IRA.

Vere stultum interficit iracundia Job 5. 2.

La ira es otro de los pecados capitales que tanto daño causan no solo por sí mismos sino tambien por los otros muchos vicios que producen. Consiste en un apetito desordenado de venganza, y se opone directamente al espíritu de mansedumbre que nos inspira Jesucristo en su Evangelio cuando nos dice: *Discite á em quia mitis sum et humilis corde*, ofreciéndonos en recompensa la paz del corazón: *et invenientis requiem animabus vestris.* (Matth. 11. 29.)

Veamos pues, cuanto nos importa deponer toda ira para ser verdaderamente mansos. *Ave Maria.*

Vere.

El vicio de la ira puede considerarse en el corazón que turba, en las palabras que provoca, y en las obras que hace violentas.

1. EN EL CORAZÓN. Esta pasión es tumultuosa.

1. *Se produce con impetu*, acompañándose muchas veces... 1. de la soberbia que se exalta á la idea sola de la mas leve injuria. Por esto se lee en los Proverbios: *Superbus enim et arrogans operantur in ira superbiam...* (Prov. 21. 24.) y la violencia es tal que á veces se llega á la efusion de sangre en las riñas que produce: *et effusio sanguinis in rixa illorum* (Eccl. 27. 16.) 2. de la avaricia que riñe por el dinero ó litiga con furor... 3. de la envidia que se enfurece con el pesar del bien ajeno... Es terrible la ira cuando se enciende por estos tres fuegos, y estiende sus ardores por doquier. La sangre entonces hierve en las venas y corre precipitadamente. la bilis se inflama y estendiéndose por todo el cuerpo, enciende todos sus miembros... ¿Cómo estará el corazón que es su centro? *Vere stultum interficit iracundia.*

2. *Conturba la razon.* Esto es tanta verdad que, cuando la ira prevalece, el iracundo se parece á un loco, y seria mas facil apagar un incendio que volverlo á la razon... Si entonces alguno quiere refrenarlo, se espone á los excesos de su furor, y á ser su primera víctima... porque esta locura se convierte á veces en rabia y comete toda clase de crueldades... A veces tambien es como una embriaguez furiosa, que daña y hierre sin atender á quien. *Grave est saxum, et onerosa arena, sed*

ira stulti utroque gravior. (Prov. 22. 24.)

3. *Transforma al hombre.* Conturbándose el corazón y delirando la mente, se trastorna todo el hombre. ¿Cuántos cumplidos caballeros, afables y humanos, parecen otros cuando están poseídos de la ira? Su rostro se enciende, sus ojos centellean, su boca echa espuma, sus cabellos se les descomponen, su frente se cubre de tétricas nubes, su voz brama, como trueno, todo él representa una horrorosa tempestad. *Quantum mutatus ab illo.* En la calma eran todo amor, humildad, afabilidad: en la ira todo borrasca.

II. EN LAS PALABRAS. Los otros vicios se ocultan y no se publican sin vergüenza: la ira, al contrario, no sabe contenerse, y prorrumpe en palabras fuertes y furiosas, y no cesa hasta haber provocado á los otros.

1. *Con sus gritos.* El iracundo grita, y su grito parece á veces el rugido del león... Cuántos dicerios salen de su boca, cuantas maldiciones, amenazas, vituperios, blasfemias. Parece que el demonio habla por ella... No repara en calumniar, en descubrir secretos, en conculcar la amistad. Se dice lo que se sabe, lo que se quiere que fuera, cuanto se cree poder dañar... *Cum homine iracundo non facias rixam, neque litiges cum homine linguato, et non strues in ignem illius linguam; sed abstine te á lite, et minues peccata.* (Eccl. 8. 4. y 28. 10.)

2. *Escandalizando.* El iracundo causa

muchos pecados con sus furores y riñas. El que provoca á la ira peca, y hace pecar. La turba que asiste se goza en aquel espectáculo de iniquidad que anima y excita... y se hace partícipe de la maldad: *Sicut qui apprehendit auribus canem, sic qui miscetur rixæ alterius.* (Psalm. 15.) *Vir iracundus potissimum lites incendit.* (Eccl. 4.)

3. *Excitando odios.* La riña produce odios en vez de apagar la indignación, y en la discordia que causa, solo se habla del rencor que queda, se repiten los dicerios, se recuerdan las convenciones y las respuestas, y al paso que se deleita la mente con la memoria de las palabras defensivas, se irrita con la de las ofensivas, y no contentándose con los agravios inferidos, medita otros. *Omnis amaritudo et ira, et indignatio, et clamor, et blasphemia tollatur á vobis cum omni malitia.* (Ephes. 4. 31.)

III. EN LAS OBRAS. Las de la ira son crueles, pues no hay otro vicio tan violento, y lo es

1. *Por abuso de fuerza.* El siervo del Evangelio coge á su consiervo y trata de ahogarlo, diciéndole: *redde quod debes. Ira non habet misericordiam, nec erumpens furor; et impetum concitati quis ferre poterit?* (Prov. 27. 5.) El iracundo se vale de su poder y de su autoridad para hacer valer su odio, y oprimir mejor al adversario.

2. *Por espíritu de venganza.* El iracundo

se precipita como un gavilan contra su presa: el impetu es tan pronto y tan furioso que parece inadvertido. La ofensa le irrita y no se necesita que sea verdadera; basta que se lo crea para volverse furioso.

3. *Porque todo respira ferocidad.* En efecto, en la ira no hay paz, hay furia; no hay amor, hay odio; no hay paciencia, hay violencia; no hay sombra de virtud, hay reunion de todos los vicios. Por eso el iracundo es como una bestia fiera, que no obra por la razon, sino por la pasion., .

En vista de todo esto sigamos el consejo del Apóstol: *Nunc ergo deponite vos omnia, fratres, iram, indignationem, malitiam* (Col. 3. 8.) *Contentiones, amulationes, rixas, dessensiones, sectas, et his similia que prædico vobis, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur.* (Gal. 5. 21.)



ENSAYO XL.

ODIO.

Diligite inimicos vestros et benefacite his qui oderunt vos.
Matt. 5. 44.

Encendida la ira en el pecho, aunque se calme por ser *furor brevis*, se convierte en odio contra el prójimo, por el cual no solo le detesta, sino que tambien se alegra de sus males, y se convierte en deseos de venganza cuando no trata de vengarse... Los judios se habian dado una ley que no era de Moisés, ni del Señor: *dictum est ab antiquis: diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum.* Mas el Señor quiso destruirla, y con ella el odio contra el prójimo, promulgando por su propia boca esta otra: *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros...* Segun esto: todo odio nos fué prohibido al sernos intimado este precepto de amor. Fijémonos atentamente en él. *Ave Maria.*

Diligite.

Para combatir el odio contra el prójimo

atendamos al precepto, á la promesa y al ejemplo del Señor; ó bien á la necesidad, á la utilidad y á la facilidad de cumplirlo.

I EL PRECEPTO, que es justo, santo y bueno.

1. *Justo.* El real profeta dice: *omnia mandata tua œquitas.* (Ps. 118.) Ni hay cosa mas justa que prohibir lo que es injusto, iniquo y contrario á la razon, á la sociedad, á la humanidad, cual es el odio contra el prójimo, que no siguiendo otra ley que la de la pasion, le detesta, le persigue, le maltrata y se venga contra él, y á veces por agravios imaginados. El mismo le acusa y condena en el tribunal de su aborrecimiento, y al mismo tiempo hace de verdugo. Antiguamente dijo yá el Señor: *mea est ultio, et ego retribuam in tempore:* (Deut. 32. 35.) prohibiendo la venganza, y ahora dice: *Diligite inimicos vestros,* para destruir todo odio, porque el amor y el odio son incompatibles.

2. *Santo.* Lo es porque es un precepto de caridad. *Plenitudo legis dilectio.* (Rom. 13. 10.) Sin caridad con el prójimo no hay santidad porque es una misma cosa con la caridad con Dios... El precepto, pues, que prohibe aborrecer al hermano, manda amarlo, excluye al pecado, incluye la gracia y la justicia, une con Dios y santifica el alma. *Nos translati sumus de morte ad vitam quoniam diligimus fratres; qui non diligit, manet in morte.* (1. Joan 3. 14.)

3. *Bueno.* Lo es para todos y para cada uno. Sin este amor, todo será divisiones, disputas, riñas, guerras. *Omne regnum in se divisum, desolabitur...* Ni la sociedad, ni la familia podrán subsistir con odios reconcentrados y con las venganzas que de ellos resultan... Y cada individuo estará tambien en continuo sobresalto: *omnis qui inveniet me, occidet me,* porque todos tienen enemigos aun los mas santos, asi como tambien los tuvo nuestro Señor... Mas con este precepto de amor viene la paz y la union. *Ergo memorare testamentum Altissimi; memento novissimorum et desine inimicari.* (Eccli. 28. 6.) *Diligite inimicos vestros...*

II. PROMESA. El Señor promete al que perdona tres cosas: el perdon, la defensa y la recompensa.

1. *El perdon.* En San Lucas dice: *Dimittite et dimittemini.* (6. 37.) En el Eclesiástico se lee tambien: *relinque próximo tuo nocenti te, et tunc deprecanti peccata tibi solventur.* (Eccl. 28. 2) Lo mismo promete en S. Mateo. (6. 14) Sin perdon, pues, no hay perdon: ¿Cuanto debes tu al Señor? *Multiplicate sunt iniquitates tuæ super capillos capitis tui.* (Ps. 39 13.) Le debes *decem millia talenta.* Y el prójimo ¿cuanto te debe? *centum denarios.* Si se los perdonas, el Señor te perdonará á ti. De otro modo *mittet te in carcerem et tortoribus tradet...* *Cum statis ad orandum, dimittite si quid habetis adversus aliquem.* (Marc. 11. 25.)

2. *La defensa.* El Señor se hace amigo y defensor del que perdona, tomando su causa por cuenta propia. Quiere la venganza para tomarla de los enemigos de los que abandonan la defensa á sus manos. *Mihi vindicta... Cognoscetur Dominus iudicia faciens, iudicium omnibus injuriam patientibus.* (Ps. 9. 17.) *Oculis tuis considerabis et retributionem peccatorum videbis.* (Ps. 99. 8.)

3. *Recompensa.* El Señor la promete abundante en su Evangelio: *Diligite inimicos vestros... et erit merces vestra multa.* (Luc. 6. 35.)... Beatifica los malos y les promete la tierra de bendicion; el cielo: a los pacíficos y quiere sean llamados hijos de Dios: y á los que padecen persecucion por la justicia prometiéndoles el reino de los cielos. (Math. 5. 4) ¡Cuanto mas vale amar, aun al mayor enemigo, que aborrecerle! El sacrificio del perdón dura poco; mientras que la recompensa es sempiterna. *Diligite inimicos vestros.*

III. EL EJEMPLO. El Hijo de Dios nos exhorta á deponer todo odio á ejemplo de su Padre celestial, *qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super justos et injustos.* (Matth. 5. 44.) «En esto el Señor nos recomienda su caridad, porque el nos amó primero siendo todavía pecadores.» (Rom. 5. 8. Joan. 4. 10.) Y si no nos hubiese amado cuando éramos enemigos suyos, jamás hubiéramos llegado á ser sus amigos. «De tal modo el Señor amó al mundo que entregó por

él á su propio Hijo unigénito.» ¿Quien aborrecerá pues al que Dios ama con tanto empeño? Sigamos este ejemplo de caridad, para que podamos ser hijos suyos; *ut sitis filii Patris vestri.*

El Padre Eterno nos manda tambien seguir el ejemplo de su Hijo, al dárnoslo para modelo de vida. *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* Jesucristo, pues, *cum pateretur, dice S. Pedro, non comminabatur, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia ejus.* (1. Petr. 2. 21.) Jesús se postró á los pies de Judas, se los lavó y se los besó... y en su muerte la mas cruel, despreciado, burlado y cubierto de oprobios, ruega por los que le maltratan. *Dimitte illis; non enim sciunt quid faciunt.* (Luc. 23. 34)

Conviene, pues, deponer todo odio, ira y mala voluntad, para seguir el precepto del Señor. Nada mas indigno de un corazón cristiano que el odio, y mientras lo tenemos en nuestro pecho no podemos ser discípulos del Señor cuyo precepto no seguimos, cuya promesa depreciamos, y cuyo ejemplo no queremos seguir...

la venganza proviene del demonio, como

ENSAYO XLI.

VENGANZA.

Qui vindicari vult, à Domino
invenit vindictam, et peccata
illius servans servabit. Eccles.
28.

La venganza está prohibida al hombre, y Dios que se llama dos veces en uno solo versículo de los Salmos: *Deus ultionum Dominus* (Salm.)... se la reserva toda para sí. *Mihi vindicta, et ego retribuam*; y no quiere que nadie le usurpe este derecho tan sagrado. De aquí es que en el texto de este discurso promete que no se quedará sin castigo la venganza de las injurias que el hombre se tome por sí mismo, y que este castigo será la venganza del mismo Dios, y que su pecado se le tendrá en rigorosa cuenta. ¡Que de nuestro corazón se aleje un crimen tan enorme! Meditemos su gravedad para que sepamos detestarlo. *Ave Maria.*

Qui vindicari.

La venganza proviene del Demonio, cierra

la misericordia y condena para siempre. Veámoslo más en particular.

1. PROVIENE DEL DEMONIO. En la Sagrada Escritura encontramos esta verdad.

1. David trató como á Satanases á los que querian vengarle las injurias de Semei. Este vasallo suyo le maldijo cuando huía de la rebelion de Absalon, echándole piedras y arrojándole polvo. (2. Reg 13.) *Mittebatque lapides contra David, terramque spargens.* David callaba, pero sus soldados no podian tolerar tan grande ofensa, y uno de ellos le dijo: *Quare maledicit canis hic mortuus Domino meo? Vadam et amputabo caput.* Mas el Rey le contesta: *Quid mihi et vobis est, filii Sarviae? cur efficimini hodie in Satan?* La venganza que me aconsejais es propia de Satanás.

2. San Juan exhorta á la caridad porque la venganza es propia del demonio. *Hæc est annuntiatio quam audistis ab initio ut diligatis alterutrum, non sicut Cain qui ex maligno erat et occidit fratrem.* (1. Joan 3.)... Como era vengativo era del demonio, *ex maligno, id est, ex diabolo* (Tirino.) Ni se necesita para esto matar, porque ya basta abortecer: *qui odit fratrem suum, homicida est,* pues en todo odio suele haber espíritu de venganza.

3. El mismo Evangelista dice: *ille, el demonio homicida erat ab initio.* Unos padres entienden que lo fué cuando causó á Adán la muerte del alma con el pecado... otros lo

entienden de la muerte corporal que con el mismo pecado causó á todos los hombres; pero otros lo aplican á la muerte violenta de Abel á manos del vengativo Cain *qui ex maligno erat*; porque *occisiones meditari diabolicæ malitiæ est.* (Hugo Card.)

4. El Señor decía á los judios que eran hijos del demonio *Vos ex patre diabolo estis...* y que por esto querian cumplir los deseos de su padre: cuando querian darle la muerte para vengarse contra el Señor *desideria patris vestri vultis facere, dum me queritis interficere...* teniendo toda venganza principio en el mismo Satanas, porque *occisiones meditari diabolicæ malitiæ est.*

II. NO MERECE MISERICORDIA. En la Escritura se encuentra esta verdad.

1. Cuando el siervo infiel, siendo perdonado por su Señor, no quiso perdonar al que le era deudor, al ser conducido á su mismo Señor, acusado por los otros, ni el tuvo valor de implorar la piedad que antes habia implorado: *patientiam habe in me*; ni nadie se interesó por él, como se interesaron los apóstoles por la higuera que el Señor queria maldecir; (Luc. 13.) ni el mismo Señor tuvo de él piedad; sino que lo condenó al momento y prometió que haria lo mismo con todos los vengativos que no saben perdonar. *Sic Pater meus faciet vobis si non remiseritis.*

2. El vengativo solo halla venganza: *Qui vindicari vult, á Domino inveniét vindictam.*

La razon la dá Santiago (c. 2.) en su carta: *Judicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam.* El que no tiene misericordia con los otros, no la merece para si... y por esto que haga lo que quera, el Señor *peccata illius servans servabit* para el dia del juicio, y entonces le dirá: *non pepercisti, non pariam.*

3. Ni se le hace injusticia, negándole la misericordia, cuando el mismo ha pedido mil veces al Señor que queria ser tratado de este modo. *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus.* Ha pedido que su perdon se midiese por el perdon que daba á los otros; no tiene pues que quejarse. No perdonó, no debe ser perdonado: se vengó, debe experimentar la venganza. La injusticia de su proceder le hace indigno de toda piedad: *Homo hominí servat iram, et á Deo querit medelam.* (Eccl. 28.) Para si el perdon; para el proximo la venganza: tiene dos pesos y dos medidas; pero el resultado será que *á Domino inveniét vindictam...*

III. CONDENA AL VENGATIVO. Esto viene indicado por las palabras: *servans servabit peccata sua.* Porque no se borran los pecados del vengativo si no deja de vengarse y no depone todo deseo de vengarse. Tambien la Escritura le inima su condenacion.

1. *Væ qui in via Cain abierunt!* (Jac.) El camino de Cain es la venganza: la maldicion caerá sobre los que lo siguen. *Væ est*

comminatio maledictionis aeternae. (Lyra.)

2. Pregunta Ezequiel: *Qui in sanguine comeditis et sanguinem fulistis, numquid terram haereditate possidebitis?* (c. 23. v. 25.) Esto equivale á decir que para quien no depone la venganza, no puede haber salvacion, porque no puede haber para él misericordia ni perdon. *Relinque*, dice el Eclesiástico, *proximo tuo nocenti te*: no te vengues; perdónale el agravio, el daño que de él recibiste: *tunc deprecanti tibi peccata solventur*: (c. 28 2.) y de esta manera encontrarás el perdon de tus pecados.

La venganza del diablo, pues, cierra las puertas de la misericordia y abre los abismos del infierno al vengativo para continuar allí en los mismos sentimientos de venganza. *Iratius Dominus tradidit eum tortoribus, quia non fecit misericordiam.* Depongamos toda venganza. El Señor no quiere que nadie se la usurpe: es celoso de ella: *Mihi vindicta.*



ENSAYO XLII.

IMPACIENCIA.

Impatiens operabitur stultitiam Prov. 14. 29

La impaciencia es una inquietud desordenada á causa de los males ó contradicciones que ocurren con vehemente deseo de librarse de ellas. La paz del espíritu es incompatible con ella, ni uno puede dominarse á si mismo mientras se halla impaciente. No es extraño, pues, que la necesidad sea el fruto que produce la impaciencia. *Impatiens operabitur stultitiam*. Si deseamos, por lo tanto, dominarnos á nosotros mismos, y poseer nuestras almas, combatamos con energia tan turbulento vicio: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* (Luc. 21. 19) *Ave Maria.*

Impatiens.

La impaciencia es 1. contraria á la paz interior; 2. enemiga de la caridad con el pró-

jimo; 3. injuriosa á la divina bondad.

I. CONTRARIA Á LA PAZ INTERIOR. Jesucristo nos dió su paz: *Pacem meam do vobis*: (Joan. 14. 27.) paz verdadera y estable, superior á toda contradiccion... Mas esta paz tiene por enemiga la impaciencia que

1. *La conturba. Qui patiens est, multa gubernat prudentia: impatiens autem exallat stultitiam suam* (Prov. 14. 29.)... La impaciencia solo sirve para hacer alarde de necedad; para perturbar el corazon, para agitar el espíritu, y para hacerse á si mismo insoportable. ¿Quién mas infeliz que el impaciente? Es para si su verdugo y su cruz, torturándose cruelmente con su mal genio, con su impaciencia... Todo le irrita y le provoca á la ira y le enciende en furor; un momento que se le falte, una mosca que le pique, un vientecillo que sople... Su pecho se halla siempre en la agitacion y en la inquietud. *Melior est patiens viro forti et qui dominatur animo suo expugnatore urbium.* (Prov. 16. 32.)

2. *Sin fruto alguno.* Es inútil el pretender evitar todos los males. *Homo brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.* (Job. 14. 1.) Nunca faltan ó dolores en el cuerpo, ó tribulaciones en el espíritu, y mientras se deja una cruz se toma otra, y tal vez mas grave. Si es pues la cruz inevitable, la paciencia es necesaria, y la impaciencia enteramente inútil, pues que ni depones la cruz, ni la alijera, ni

la dulcifica en modo alguno... *Impatiens operabitur stultitiam.*

3. *Con grande detrimento.* Las enfermedades, las tribulaciones, las contradicciones abren profundas llagas en el corazon, y estas llagas se irritan y se envenenan con la impaciencia... El poeta Homero dijo: *levius fit patientia quidquid corrigere nefas*: mas la impaciencia hace insoportable lo que no se sabe sufrir, y agrava todavia mas la gravedad del mal. Por esta razon los impacientes se ponen como furiosos, se desesperan, maldicen, blasfeman, llaman al demonio, y tambien tal vez se despedazan á si mismos y se quitan la vida. A tales extremos conduce la impaciencia... *Impatiens exallat stultitiam suam.*

II. ENEMIGA DE LA CARIDAD CON EL PRÓJIMO. El Apostol decia: *cum patientia supportantes invicem in charitate.* Sin paciencia no puede haber caridad con el prójimo, porque la impaciencia sin motivo alguno suscita iras y riñas, y causa desastres.

1. *Provoca á la ira.* La impaciencia produce la ira y la enciende cuando rechaza de si con violencia los males, y quiere hacerlos recaer en los otros. El impaciente es todo furor contra los que le rodean, los desprecia, los insulta y los calumnia. No sabe perdonar, ni condescender, ni disimular, pero si irritarse por cualquier contradiccion. Mas el Espíritu Santo dice: *qui ad indignandum facilis est, erit ad peccandum proclivior.* (Prov.

20 22.) Tal es el resultado de la impaciencia, una inclinacion á pecar, una repeticion de pecados.

2. *Promueve riñas*. Es propio de un ánimo varonil sufrir con paciencia las adversidades, así como es propio de un corazón débil y afeminado el ser impaciente y rencoroso. El demonio hirió á Job y le quitó cuanto tenia, bienes, ganados, é hijos, y solo le dejó la mujer para valerse de ella para poder vencer su paciencia; la cual, en vez de consolarlo, empezó á reñirlo: *adhuc tu permanes in simplicitate tua? Benedic deo et morere.* (Job. 2. 9.) Así también la mujer de Tobias acabó de hacer pesada su vida.... El Espíritu Santo dá testimonio de esta verdad: *impatiens provocat rixas*: (Prov. 15. 18) no contento él en irritarse, irrita también á los otros...

3. *Causa desastres*. En la impaciencia se encuentra la turbacion, la disputa, la guerra. Una palabra de impaciencia irrita los ánimos, y los provoca á la contumelia, á la maldicion á la disputa, al duelo, al combate, á la muerte: *Sermo durus suscitatur furorem* (Prov. 25. 15.) Cuantas veces una sola palabra de ira ha producido asesinatos? ¿cuantas ha ocasionado venganzas, incendios y otros terribles estragos? Por este motivo *melior est patiens arrogante*; (Eccl. 7. 9.) porque *patiens mitigat rixas suscitatas ... et servat unitatem spiritus in vinculo pacis.* (Eph. 4. 2.)

III. INJURIOSA Á DIOS. La impaciencia se

opone á la voluntad de Dios, y hace injuria á su bondad, porque es una queja continua.

1. *De su providencia*. La providencia de Dios todo lo gobierna, *suaviterque disponit, et à fine usque ad finem fortiter attingit*. Nada sucede sin su permiso, y ni aun cae sin él un solo cabello de nuestra cabeza. Mas el impaciente no se fija en esta verdad: bien al contrario, murmura contra ella, cuando piensa que Dios permite las contradicciones que padece. *Non dicas: non est providentia; ne forte Deus iratus contra sermones tuos, dissipet cuncta opera manuum tuarum.* (Eccl. 5. 5.)

2. *Una rebelion contra su poder*. Con la impaciencia se injuria la divina omnipotencia, á la cual se le quiere resistir, y si se pudiera, impedir lo que ella hace cuando nos aflige con tribulaciones. Mas á Dios nadie puede resistirle: *ipse percutit et sanat, deducit ad inferos et reducit...* Humillate, pues, bajo su poderosa mano, *et ipse te exaltabit, cum humiliatus fueris.*

3. *Una injuria hecha á su clemencia*. No hay duda que le ofenden los que por la impaciencia, no reconocen el favor de la tribulacion, ni acuden al Señor, sino que se desesperan.... Es intolerable la adversidad que se padece, se dirá; pero ¿no padeció mas el Hijo de Dios en la cruz? ¿No se ha merecido mas por un solo pecado? Cuando nuestro trabajo sea mayor que lo que Jesus padeció y que nosotros hemos merecido, tendrémos derecho á

quejarnos. Entre tanto dice el Señor: *invoca me in die tribulationis; eruam te, et honorificabis me.* (Psal. 49. 15.)

Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, et in dolore sustine, et in humilitate patientiam habe; quoniam in igne probatur aurum et argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis. (Eccl. 2. 4.)



ENSAYO XLIII.

GULA.

Vae vobis qui saturati estis,
quia esurietis *Luc. 6. 25.*

La gula es otro de los pecados capitales y consiste en un apetito desordenado de comer y beber, convirtiendo el guloso para su ruina y muerte lo que se le concede para la conservación de su vida. De los glotones dice S. Pablo que no tienen otro Dios que su vientre: *quorum Deus venter est*, alicual sacrifican su alma, procurando tenerlo satisfecho con los excesos en el comer, y buscando con solicitud los placeres del paladar. Vicio tan desordenado merece ser de todos modos combatido. *Ave Maria.*

Vae vobis.

Para tres vidas el hombre ha sido criado: vida natural, vida sobrenatural, vida gloriosa. Mas la gula destruye todas tres: tal es su crueldad:

I. VIDA DE LA NATURALEZA. La gula, al buscar las delicias de la vida natural, la destruye.

1. *Ofuscando la mente.* Consta por experiencia que comiendo mucho se embota el ingenio. se oscurece la razon, y se apaga á veces del todo sin que de ella quede ni una chispa. El mismo gloton describe tan infeliz estado en el libro de los Proverbios. *verberaverunt me, sed ego non dolui; traxerunt me et ego non sensi; quando evigilabo, et rursus vina reperiam?* (23. 35.) Póndese la diferencia que se halla entre el que vive entregado á la gula y el que sabe vivir en abstinencia y mortificarla...

2. *Empobreciendo* El Espiritu Santo lo dice: *qui diligit epulas, in egestate erit, et qui amat vinum et pingua non ditabitur.* (Prov. 21. 17.) Ni es extraño, porque «su garganta es como un sepulcro abierto» que nunca se cansa de tragar, y como para esto se necesita gastar y gastar mucho, no puede menos de empobrecerse: *in egestate erit.* El gloton hace como aquel jóven del evangelio que decía: *habes nulla bona reposita in annos plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare:* (Luc. 15. 41.) pero el resultado es: *in egestate erit.* segun promete el mismo Dios. *Qui nutriebantur in croceis amplexati sunt stercora.* (Thren. 4. 5.)

3. *Debilitando la salud.* El libro de la sabiduria lo indica: *noli esse avidus in omni*

epulatione, et non te effundas super omnem escam: in multis escis erit infirmitas. (Eccl. 37. 32.) Con la comida excesiva se rellena el estómago, se aumentan los humores y se producen toda clase de enfermedades. La dieta que es la primera medicina para todos los males confirma esta verdad. *Vacantes potibus et dantes symbola consumentur.* (Prov. 23. 20.)

4. *Apresurando la muerte:* un pagano decía: *plures occidit gula quem gladius.* Grandes son los estragos de las guerras: millares de hombres en ellas perecen; sin embargo, es mayor el número de las víctimas que hace la gula. Este terrible enemigo de la humanidad, sin estruendo, sin alarde de fuerza, sin crueldad aparente, quita todos los dias innumerables vidas. El Espiritu Santo dice tambien lo mismo: *propter crapulam multi obierunt:* (Eccl. 37. 34.) al paso que nos dice tambien: *qui autem abstinens est, adjiciet ritum.* Si la gula mata, la abstinencia alarga la vida.

II. VIDA DE LA GRACIA. Tenemos un ser sobrenatural por medio de la gracia, y por ella el reino de Dios está dentro de nosotros. Mas este reino *non est esca et potus, sed justitia,* (Rom. 4. 17.) de manera que la gula pretende destruirlo para que no viva mas *sobrie juste, et pie,* como quiere el Apostol, oponiendose á un mismo tiempo á la honestidad, á la humanidad y á la piedad.

1. *A la honestidad.* La gula no diferencia

á los hombres de las bestias, sino que los iguala á ellas. Isaias compara los gulosos á los perros diciendo: *canes impudentissimi nescierunt saturitatem*: (56. 11.) ¿En donde está, pues, la sobriedad de la vida cristiana, cuando no se conoce la hartura?... Y decir la gula es decir todos los otros vicios, segun nos lo asegura el ven. Kempis, cuando nos dice que «venciendo la gula, véncense tambien todas las otras malas inclinaciones.» *Sicut in die honeste ambulemus, non in commensationibus et ebrietatibus*. (Rom. 13. 15.)

2. *A la humanidad*. La gula destruye todo sentimiento de humanidad. *Vinum et ebrietas auferunt cor*: (Osée. 4. 11.) Vedlo en el rico epulon que ni aun miraba al pobre Lázaro que solo desea hartarse de las miajas que caian de su mesa.... Asi todo guloso dejará que los otros se mueran de hambre con tal que nada tenga que darles. Su corazon está muerto en su pecho, y el mismo es como una piedra: *Et mortuum est cor ejus intrinsecus et factus es quasi lapis*. (1. Reg. 25. 27.)

3. *A la piedad*. El sentimiento de la piedad no es compatible con el vicio de la gula. Del gloton está escrito: *incrassatus recalcitavit; impinguatus, dilatatus dereliquit Deum factorem suum et recessit á Deo salutari suo*. ¿Quien con el vicio de la gula sirve á Dios; observa su ley, guarda los ayunos, llora sus pecados, y hace penitencia de ellos? El Apóstol llorando les llama *inimicos crucis Christi*,

quorum Deus venter est. quorum finis interitus (Phil. 3. 18.)... *Prodit quasi ex adipse iniquitas eorum*. (Psal. 72. 5.)... Que mas se necesita para convencernos de que la gula destruya la vida de la gracia?

III. *VIDA DE LA GLORIA*. El cielo no es para los que están entregados á la gula.

1. Ved lo que sucedió al rico del Evangelio. *Mortuus est dives et sepultus est in inferno*. (Luc. 18) Murió el rico y se condenó: el vicio que tenia, dice S. Lucas, era el de la gula: *epulabatur splendide*. No dice que fuese injusto, ladrón, usurero, adúltero, etc. sino solo que era gloton. Al mismo tiempo murió el mendigo Lázaro y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham.

2. David nos esplica el castigo de los israelitas glotonos: *adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum; et ira Dei ascendit super eos et occidit pingues eorum*: (Psal. 77. 30.) Por cierto que la indignacion de Dios no les castigaria, quitandoles la vida del cuerpo, para darles la de la gloria.

3. Tres cosas apartan á los gulosos de la salvacion: la costumbre de los placeres de la comida... la multitud de sus pecados á causa del mismo vicio... y la estupidez de su mente y de su corazon, efecto del mismo vicio, que no les permite levantar sus ojos al cielo, que les obliga á mirar siempre hácia la tierra, como las bestias. *Stultitia enim est illi, et non potest intelligere*. (1. Cor. 2. 14.) Su corazon

se ha vuelto duro, su oído sordo, su ojo ciego y *non videt oculis, nec aure audit, nec corde intelligit.... Factus est quasi lapis.*

Así es que la gula destruye la triple vida del hombre, causando en él los mayores estragos en este mundo y haciéndole perecer en el otro.



ENSAYO XLIV.

EMBRIAGUEZ.

Nolite inabriari vino, in quo est luxuria Eph. 5. 15.

En los Proverbios encontramos los diferentes efectos que produce por grados el uso immoderado del vino, y que son todos vicios capitales. El primero es la injuria que expresan las palabras *ingreditur blande*: el segundo la ira, significada por las otras: *dum mordet ut coluber*: y el tercero la pereza é inercia, que indica la expresión: *dum sicut regulus veneno diffudit*. Si tales vicios produce y fomenta y con ellos los estragos que de los mismos resultan, no es extraño que se exhorte en el mismo texto á que se aparten las miradas del vino cuando se echa en el vaso para que no se atraiga el corazón. *Ne intuearis vinum, quando flavescit, cum splenduerit in vitro color ejus*. Huyamos, pues, la embriaguez. *Ave Maria.*

Nolite.

La embriaguez puede considerarse en su principio, en su perfección, y en su resultado.

I. EN SU PRINCIPIO. *Dum blando vinum ingreditur*, produce la lujuria.

1. Cuando la carne se alimenta no para satisfacer la necesidad, sino para fomentar la voluntad, difícilmente podrá resistir á los ataques de la concupiscencia: porque cuanto mayor fuerza se dá al cuerpo, mayor flaqueza recibe el espíritu... Entre todos los alimentos ninguno enciende tanto la sangre y la pasión impura como el vino. *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria*. S. Gerónimo dice: *Venter mero aestuans despumat in libidinem*; y S. Ambrosio: *pascitur libido convivii, nutritur deliciis; vino accenditur, ebrietate inflammatur*.

2. *Induce á la tentación*. El que se llena de vino, fácilmente es tentado: el incendio quiere comunicarse porque no sabe estar comprimido.... Ni el rubor le detiene, porque con el uso del vino se pierde, para que sus ojos no miren á mujeres extrañas: *oculi tui videbunt extraneas*: (Prov. 23. 33.) sus labios no pronuncien palabras libres y sus manos no se estiendan á la iniquidad... Naturalmente inclinado á la lujuria, el vino le empuja hasta hacerlo consentir en la maldad.

3. *Le deja sin fuerza para resistir*. El que apenas puede tenerse en pie, y que solo puede andar haciendo círculos, ¿como podrá resistir los ataques de una pasión tan fuerte? Además el enemigo recibe mayor fuerza por medio de su flaqueza, y ya no solo le rodea;

circuit, sino que también le devora; *devorat*, y entronizándose en su pecho da mayor vigor al incendio, mayor fuerza á la tentación para lo cual aviva en su pecho los deseos más impuros y representa en su mente las imágenes más provocativas. *Luxuriosa res est vinum, et tumultuosa est ebrietas; quicumque his delectatur non erit sapiens*. (Prov. 20. 1)

II. EN SU PERFECCION. En cualquier embriaguez se excita el vicio impuro; pero cuando es en mayor grado, produce además la ira. *Mordebit ut coluber*.

1. *Vinum multum potatum, irritationem et iram, et ruinas multas facit*. (Eccli. 31. 36) El ébrio, pues, es iracundo: ¿que dictorios no salen de su boca? ¿que injurias no vomita? ¿que imprecaciones no pronuncia? Evoca á los demonios, mezcla lo sagrado y lo profano y provoca con sus blasfemias rayos, tempestades é insulta al mismo Dios... Cuando entra en casa parece una fiera... grita, riñe, amenaza y pobre mujer é hijos sino se escapan de sus manos.. *Multas ruinas facit*.

2. Y no solo de palabra sino también de obra, manifiesta el ébrio su ira... La animosidad y audacia que produce el vino, provoca más su ira, y su ferocidad y hace que sin temor de la muerte haga uso de sus armas atentando á la vida del prójimo. *Ebrietatis animositas*... También la provoca cualquier ofensa que entonces se le haga imprudentemente; ni falta imprudentes en donde

se encuentra la embriaguez: *imprudentis offensio.*, Cuanta sangre no ha derramado la embriaguez? *Diligentes in vino noli provocare; multos enim exterminavit vinum.* (Ecel. 31. 30)

3. Resultan asimismo de la embriaguez crueles muertes. Ammon fué asesinado por su hermano Absalon, estando ébrio. Tolomeo engañó y mató à Simon y á sus dos hijos, despues de haberlos embriagado. (1. Mac. 16.) Y Holofernes en igual estado fué decapitado por el brazo débil de una mujer. (Jud. 13.) *Fel draconum vinum eorum, et venenum aspidum insanabile.* (Dent. 22 33.) *Væ qui potentes estis ad bibendum vinum; et viri fortes ad misendam ebrietatem.* (Isai 26) Riñas, heridas, muertes, he aqui lo que obra la embriaguez.

III. RESULTADO. *Operarius ebriosus non locupletabitur:* (Eccli 13.) bien al contrario, será antes bien la ruina de su familia, de sus intereses y de su alma. *Sicut regulus venena diffudit.*

1. *De su familia.* Acostumbrado á la embriaguez, se hace inútil para todo, y como sus fuerzas se le han debilitado, no puede trabajar. *Venite.* dice, *sumamus vinum, et impleamur ebrietate; et erit sicut hodie sic et cras, et multo amplius.* Mientas malgasta sus intereses en convites, olvida su familia y la arruina... Y si su esposa es laboriosa y gana recursos con el trabajo de sus manos, él los emplea en satisfacer su pasion

Sicut hodie sic et cras, y mucho mas aun: *et multo amplius.*

2. *Sus intereses.* Se degrada el hombre de tal modo con el uso innoderado del vino que se hace inútil para todo trabajo.. como no trabaja en su oficio, nadie le hace trabajar... y sin trabajar su fortuna desmerece, sus bienes se pierden y se ve reducido á la miseria... La embriaguez lo ha vuelto perezoso y vicioso, y ha agotado, no solo sus fuerzas para trabajar, sino tambien la voluntad al trabajo. *Non locupletabitur.*

3. *Su alma.* En el vino que produce tantos vicios se ahoga el deseo de salvarse, y en él se anega y perece tambien el alma... Se ha visto lascivos convertidos y enmendados; mas ¿cual entre los ébrios ha abandonado la embriaguez? ¿cual se ha visto convertido? *Væ qui consurgitis mane ad ebrietatem sectandum, et ad potandum usque ad vesperam, et opus Domini* que es la salvacion del alma, *non respicitis.* (Is. 5. 11.) Los ébrios hacen como en los dias de Noé y de Lot: *edebant et bibebant usque in diem qua venit diluviùm... et omnes perdidit.* (Luc. 17)

Oiga *qui gloriatur quasi potens in vino: calicem bibes profundum et latum: ebrietate et dolore repleberis, calicem iroris et tristitiæ, et bibes illum, et epotabis usque ad foeces, et fragmenta ejus devorabis.* (Ezeq. 23. 32.)...

ENSAYO XLV.

ENVIDIA.

*Invidia diaboli mors introivit
in orbem terrarum. Sap. 2. 24.*

S. Juan Damasceno dice que la envidia es un pesar del bien ageno: *invidia est tristitia de alienis bonis*. Este vicio es uno de los siete capitales, pero se distingue de los otros en que, asi como la soberbia es el vicio que se opone mas directamente á Dios, la envidia es el mas opuesto á los hombres, y solo por su propia malignidad, y en que, asi como los otros vicios reportan alguna utilidad al que los tiene, la envidia no produce ninguna: *nullam poenitus nisi intensam malitiam*: (S. Juan Chris.) de modo que dice el mismo S. Juan Crisóstomo: «que aunque la avaricia sea la raiz de todos los males, la envidia la excede en malicia y crueldad.» *Avaritia longé sevir*. Pero basta decir con S. Pablo que «por la envidia del diablo vino la muerte al mundo.» Nos importa, pues, conocer este vicio y combatirlo. *Ave Maria.*

Invidia.

Conviene considerar en la envidia tres cosas; 1. Sus principios ó bien los vicios que la producen, 2. los vicios que la acompañan, y 3. los que de ella resultan.

I. PRINCIPIOS. Los de la envidia suelen ser la soberbia, la avaricia, la lujuria y la enemistad..

1. *Soberbia* La envidia es hija de aquella soberbia que fué echada desde el cielo al infierno. No queria Luzbel que los honores que el habia perdido fueran transferidos á los hombres, y lleno de envidia tentó á nuestros primeros padres para que le siguieran en su rebeldia contra Dio... En donde se halla la soberbia se halla la envidia porque, si aquella aspira á las grandezas, esta desea tenerlas sola, y le es insoportable el que otros las obtengan.... San Agustin dice que el que tiene este vicio de todos tiene envidia, ya sean iguales, ya superiores, ya inferiores: *par pari invidet quia coequatur; inferior invidet majori, quia ei non coequatur: superior invidet inferiori, ne coequetur*. Datan y Abiron inferiores tienen envidia de Moisés y de Aron que son sus caudillos: Saul Rey la tiene de David inferior porque las mujeres cantaban: *percussit Saut mille, et David decem millia*. (1. Reg. 18. 17.) Los apóstolos la tienen entre sí, siendo iguales: *intravit cogitatio in eos, quis eorum major esset*. (Luc. 3.) Mas S. Pablo di-

ce: *Non efficiamur inanis gloriæ cupidi, invicem invidentes.* (Gal 5. 26.)

2. *Avaricia* Este vicio produce tambien la envidia. Ningun avaro lleva á bien que otros sean ricos. La avaricia es de por si ya la mayor perversidad, ¿qué será cuando va unida con la envidia? Cada uno de estos vicios es un fuego el mas voraz... Si ambas llamas se unen, producen un incendio inextinguible, los estragos mas espantosos... Véase en la envidia del rey Achab que quiso hacerse suya la viña de Nabot.... El mar respeta sus límites; pero la envidia avara no reconoce ninguno... Y todo lo devora con sus ansias cuando no puede realmente. *Tolle avaritiam et tolles invidiam.*

3. El otro incentivo de la envidia es la *lujuria*, la cual la irrita á veces con vehemencia, y se convierte el amor en furor. Entonces se cumple la palabra de la Escritura: *dura sicut infernus æmulatio*: tan terrible es esta clase de envidia. Y no solo esta envidia se halla en los amantes criminales, sino que tambien se enciende entre los mismos que viven unidos en matrimonio, cuando sospechas ó indicios ponen en duda la mútua fidelidad...

4. Terrible es tambien la envidia cuando se funda en la *enemistad*. Es un martirio para el envidioso el ver que su enemigo prospera en honores ó en riquezas. Si fuera amigo podría gozarse en su prosperidad, pero ahora no, porque el odio da mayor fuerza á la en-

vidia y uniéndose ambos vicios duplican la tortura que causan á su corazon....

II Los vicios que la acompañan. La envidia lleva consigo el odio contra el prójimo, y si bien á veces no se atreve á manifestarlo claramente, no deja de indicarlo y

1. *Con sus contradicciones* De esto son ejemplo los hermanos de José que, previendo por sus sueños su futura prosperidad y viéndole tan querido de su padre no podian sufrirlo: *non poterant fratres Joseph ei quidquam pacificè loqui*: (Gen. 37. 4), y trataron de quitarle la vida. Lo mismo tambien hacia Fenena, mujer de Elcana y emula de Ana, á la cual afligia por envidia. *Annam pariter affligebat æmula vehementer et angebat, ita ut illi sterilitatem exprobaret.* (1. Reg. 1. 6.) La envidia sola era la causa de su aversion.

2. *Con malediccias*. La mayor parte de las murmuraciones son efecto de la envidia, y nadie murmura tanto como el envidioso, al paso que pretende ocultar el motivo de su maledicencia. Los envidiosos *acuerunt linguas suas sicut serpentis: venenum aspidum sub labiis eorum.* (1. alm. 139.) Su lengua hiere como espada afilada y sus labios distilan hiel y veneno. ¿Quién mas santo que Jesucristo? y ¿quien mas murmurado y mas calumniado que él por la envidia de los Fariseos?

3. Ni nadie siembra tantas *discordias* como el envidioso. Su envidia desune las familias, separa los casados, y rompe las emista-

des... Para esto desfigura los hechos, los exagera ó disminuye su importancia, segun le conviene... y para herir mejor se reviste de celo, demuestra caridad y respira dulzura. ¡Cuan ingeniosa es la envidia para deprimir al émulo! y ¡cuan constante hasta que ha logrado su objeto! *Linguis suis dolosé agebant: judica illos Deus.* (Psal. 5. 11.) la calumnia es el arma favorita del envidioso... y sabe manejarla con la mayor destreza Ni es extraño esto teniendo por maestro al mismo demonio, que es el padre de la mentira y el autor de la envidia. *Invia diaboli.*

III. RESULTADOS. La envidia produce tambien la ira y todos sus furores.

1. La envidia irrita á Cain, le enciende en odio contra su hermano, y le hace cometer el mayor atentado contra él.... La envidia enfurece á Saul contra su mas fiel vasallo, sin hacer caso ni de su servicio ni de su fidelidad.... La envidia vuelve cruel á Herodes y le hace asesinar miles de victimas inocentes .. Ni la sangre, ni la fidelidad, ni la inocencia puede impedir que tan monstruoso vicio cometa los mayores estragos. S. Pablo úne á la envidia el homicidio como dos compañeros inseparables: *plenos invidia et homicidio.* (Rom. 1. 28.)

2. Véanse tambien los furores de la envidia en los Escribas y Fariseos contra el Señor: por envidia le caumniaron, le persiguieron, le acusaron, y pidieron su muer-

te. El mismo Pilatos sabia que por envidia pedian que fuese crucificado ... Y sin embargo ¡qué les habia hecho Jesus? *Pertransiit benefaciendo.* (Actor) Habia curado sus enfermos y habia resucitado sus muertos. Nadie mas amable, *nemo tam bonus*; y nadie mas perseguido.

3. Sus efectos, por fin, veáanse en los mismos envidiosos El envidioso es una fiera para con los otros: sus repetidos asesinatos lo prueban. *Alius alium per invidiam occidit.* (Sap. 14. 24) Para sí mismo es una vivora que continuamente despedaza su seno, un verdugo doméstico que ejerce con él los mayores rigores.... Su vida es un martirio cruel y lento que la consume al fuego de la envidia, secándose sus huesos y su exterior.... La tristeza y la desesperacion están en posesion de su pecho, y se retratan en su mismo rostro.. *Cur concidit facies tua?* (Gen. 4. 6.)

Todo es males y vicios en la envidia: de vicios proviene, con vicios se asocia y vicios produce ... *Cum invidia tabescente iter non habeo quoniam talis homo non est particeps sapientiæ.* (Sap. 5. 25) ... *Quod si invicem mordetis, videte ne ab invicem consumamini* (Gal. 5. 15.)



ENSAYO XLVI.

MURMURACION.

*Nolite detrahere alterutrum,
fratres Jac 4. 5*

En la naturaleza *lingua nigra et virulenta calamitosissima*. (Hipocr.) y á veces descubre lo que oculta el pulso, y es señal de muerte. Asi tambien en el órden moral es la lengua de los que murmuran, la cual denota veneno y muerte, aunque el pulso de las buenas obras denote salud. La murmuracion consiste en hablar mal del prójimo, aunque lo que se dice de él sea verdad, porque si fuera mentira, seria calumniarlo. Es un vicio que de ordinario proviene de la envidia, y que pretende difamar al prójimo, aun quando á veces se protesta de que no se le quiere ningun mal. David perseguia á los que murmuraban: *detrahentem secreto proximo suo, hunc persequeris*: (Ps. 100.) y Santiago nos prohibe el murmurar de los otros; *nolite*.... Huyamos, pues, la murmuracion. *Ave Maria*.

Nolite.

El murmurador se parece á una fiera, que *pro dentibus gladios habet*: (Prov 39.) y que tiene tres órdenes de dientes con los cuales hace tres daños á la vez, que segun S. Bernardo son: 1. *in fama absentis*; 2. *in conscientia audientis*; 3. *in anima loquentis*.

1. EN LA FAMA DEL AUSENTE: La murmuracion es como un asesinato porque

1. Dá la muerte á la vida civil que es la fama, y que es mas apreciable que todas las riquezas. *Melius est nomen bonum quam multæ divitiæ*... y á veces tambien mas que la misma vida natural; *fama facit idoneum et præservat á peccatis*. S. Juan Crisóstomo dice: *qui occidit fratrem suum et qui detrahit ei, pariter homicidæ sunt*

2. La dá *gladio linguæ*, (S. Agust.) porque la lengua que se llama en la Escritura espada, navaja, saeta etc. es el instrumento de este asesinato.... Isaias la llama *lingua inflammata á gehenna* porque la del murmurador es toda infernal y enciendila por el demonio para llevarlo todo á sangre y fuego y causar los mayores estragos.

3. La dá con cierta industria para asegurar el golpe. 1. Alaba al que se propone herir, para acertarlo mejor. 2. Finge compasion para ocultarlo y herir con mayor seguridad. *In ore tuo crevit malitia*. (Hebr.)

4. La dá también sin compasión; aumentando la culpa ajena, y confundiendo los términos, ó bien atribuyen lo malas intenciones, como el demonio hizo con Eva para que sospechara del mismo Dios atribuyéndole envidia de la ciencia que hallaría al comer de la fruta prohibida, y falsedad en las amenazas de muerte. *Os tuum abundavit malitia.* (Ps. 49)

5. La dá por las espaldas, á traición, sin que pueda haber lugar á la defensa. La contumelia que echa á la cara puede refutarse, la murmuración no. Hace como la culebra que muere oculta. *Si mordeat serpens in silentio, nil eo minus habet qui occulte detrahit.* (Eccl. 10.)

6. La dá irreparablemente. Perdida la fama, difícilmente se recobra. Calumnia, decía un filósofo impio, calumnia, *semper enim aliquid hæret.* El aceite derramado no puede recogerse todo de nuevo, así la fama perdida... ¡Cuan grande mal es, pues, la murmuración! La herida que abre es incurable: *et plagæ ejus non est sanitas.*

II. IN CONSCIENTIA AUDIENTIS. Esta herida es muy grave ya se considere directa ó indirectamente, y debe evitarse.

1. *Indirectamente.* De este modo todo pecado oculto viene á ser escándalo, porque descubriéndose viene á ser lo mismo que si se hubiese cometido públicamente... ¿Quién podrá medir las consecuencias de hacer pública una maldad oculta? No se persigue el vicio mur-

murando de los viciosos, sino que se propaga, y además también se hace familiar y se pierde todo el horror que inspiraba siendo menos conocido.... Por culpa de los murmuradores todos los pecados son como si se hicieran en público, *coram omni populo et in platea civitatis.*

2. *Directamente.* El murmurador dá la muerte al alma del que lo escucha con gusto y sigue la murmuración. *Detrahens habet diabolum in lingua; audiens in auribus,* y ambos vienen á herirse mutuamente... S. Gerónimo dice: «la culebra y el murmurador son iguales.» *Serpens et detractor æquales sunt; ille occulte mordens venenum inserit, iste clam detrahens virus pectoris infundit in fratrem, multoque magis in presentem quam in absentem.* (In cap. 10 Eccl.)... Lo que murmuraron acuerunt linguas suas sicut serpentis. (Ps. 139. 4.) y las clavan por los oídos de los que les escuchan, penetrando hasta el corazón. *Time Dominum et regem. fili mi, et cum detractoribus ne commiscearis.* (Prov. 24. 21.)... *Remove á te os pravum, et detrahentia labia sint procul á te.* (Prov. 4. 24.)

3. *Debe evitarse* 1. huyendo si es posible. *Sepi aures tuas spinis, et linguam nequam noli audire.* (Eccl. 28. 28) El apóstol dice. *scripsi vobis, non commisceri si is qui frater nominatur, fornicator est aut maledicus: cum ejusmodi nec cibum sumere.* (Cor.

5. 11.)... 2. *Corrigiendo*. Indirectamente se corrige, si se muda de conversacion... directamente manifestando el mal que se hace hablando mal de los otros. *Vir linguosus non dirigetur in terra.* (Psal. 139. 12.) S. Agustín escribió con grandes caracteres en la pared del comedor: *Nullus est hic detractori locus.* 3. *Refutando*, si se considerase oportuno, porque á veces la misma defensa podría provocar mayores culpas, ó á lo menos defendiendo al acusado ya que él no se puede defender. *Prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis.* (Luc. 6. 31) Además no debe darse crédito á los murmuradores... ni debe repetirse su murmuracion. *Audisti verbum adversus proximum tuum, moriatur in te.* (Eccl. 19.) . *Ventus aquilo dissipat pluvias et facies tristis linguam detrahentem.* (Prov. 25.)

III. IN ANIMA DETRAHENTIS. Considerese

1. *Cual sea esta herida*. Para conocer su gravedad debe medirse 1. por el perjuicio que causa, quitando la vida moral, cual es la fama: *per bonam famam homo vivit in aeternum...* y con la fama muchos otros bienes: *omnia si perdas famam servare memento.* 2. por los otros males que lleva consigo.. odio intestino contra el prójimo... *envidia* de su bienestar... pura *malicia* para impedir el bien, infamar á los buenos, sembrar escándalos y promover discordias... David decía: *redime me á calumniis hominum.* (Ps. 118.) 3. por

los vicios que indica, cuales son la *lascivia*. pues se alegra que su mal sea comun para no ser mal visto, y por sus vicios juzga á los otros.. la *ociosidad*: *ho: opus eorum qui detrahebant mihi:* (Ps. 108.) y otros y otros.

2. *Cuan dificilmente se repara*. La murmuracion es un robo, y este pecado no se perdona sino se restituye: *non remittitur peccatum nisi restituatur ablatum.* (S. Ag.) ¿Como se restituye la fama? Solo Dios puede conocer el daño que se ha hecho. ¿Como lo reparará quien no lo conoce?.. ¿Como se arrepiente? y ¿como tendrá voluntad de repararlo? El que peca por pasatiempo, dificilmente se arrepiente... Y si tal vez trata de reparar los daños causados, *semper aliquid hæret*.. y ¿como recoger las murmuraciones que han repetido la murmuracion? *Multi ceciderunt in ore gladii, sed non sic quasi qui interierunt per linguam suam.... Mors illius mors nequissima: et utilis potius infernus quam illa.* (Eccl. 28. 22. et. 25.)

Huyamos la murmuracion, cuya triple herida es tan horrorosa, teniendo presente el consejo del Espiritu Santo: *Attende, ne forte labaris in lingua, et sit casus tuus insanabilis in mortem.* (Eccl. 28. 30.)



ENSAYO XLIII.

JUICIO TEMERARIO.

Nolite iudicare ut non iudicemini, in quo iudicio iudicaveritis; iudicabimini. *Math. 7. 1.*

La envidia es causa de muchos juicios temerarios, así como lo es de muchas murmuraciones. Mas el Señor nos los prohíbe con amenazas y promesas, pues asegura que no será juzgado el que no juzgare á los otros y que se hará un juicio sin misericordia al que no juzgare con misericordia á su prójimo. *Judicium sine misericordia fiet illi qui non fecit misericordiam.* (Jac. 2. 13.) El juicio se llama temerario cuando se juzga y se condena al prójimo sin fundamento. *Verba prudentis statera ponderantur.* (Eccl. 21.) También deben pesarse en las balanzas de la equidad nuestros juicios. Veamos como se condenan los temerarios. *Ave Maria.*

Nolite.

Los juicios temerarios son contrarios 1. á

la razon; 2. á la *justicia*; 3. á la *caridad*.

I. A LA RAZON. El corazon dá precio y valor á todas las cosas, porque en su consentimiento se halla el mérito ó el demérito; pero este corazon es impenetrable, es un abismo que no se puede sondear... Para juzgar, pues, una accion seria preciso ver lo que se pasa en el corazon del que la hace y conocer su intencion, porque de los motivos depende á veces la bondad ó la malicia de una obra... Segun esto, pues, el que juzga una mala accion, juzga sin razon sino ve el corazon, y no conoce la intencion del que la hace.

El juicio temerario se funda en razones engañosas, cuales son la *apariencia* y los *dichos* de los otros, y por eso tambien es falso. Jesus decia: *nolite iudicare secundum faciem.* (Joan. 7)

1. Las *Apariencias*. Nada tan falso como la apariencia. Que se diria de S. Pablo al verle entrar en casa de Popea? ¿Que de ludit al verla en el campo de Holofernes ¡Una jóven y hermosa viuda en la tienda del General! Y sin embargo los dos eran santos y hacian una obra buena.

2. Los *dichos* de los otros, otro fundamento de falsedad. La mayor parte de las cosas que se dicen no son verdaderas, particularmente cuando son contra el prójimo... Juzgad á José por las palabras de la impúdica mujer de Putifar, y no se encontrará jo-

ven mas atrevido. Ved como confirma su acusacion presentando la capa que habia dejado en su poder.... Todo está en favor de ella y todo contra José: y sin embargo ella era la criminal y él el justo y casto ... Júzguese tambien á Job por la relacion de sus pretendidos amigos, se creará que es un malvado y víctima, por sus crímenes, de la indignacion de Dios. Y si las relaciones de los amigos son falsas, ¿que serán las de los enemigos? Nadie hiere la fama del prójimo por caridad... Siempre se critica, se juzga y se condena por pasion, y cuando hay pasion, hay ceguedad y cuando hay ceguedad, no hay razon. *Nolite ergo secundum faciem judicare, sed iustum iudicium iudicate.* No segun la apariencia, sino segun la realidad: no segun los dichos de los otros sino segun la razon, de otro modo el juicio es injusto. Si se nos juzgara segun tales fundamentos, ¿quien fuera justo? Los Santos fueron tenidos por criminales, y aun tambien el mismo Hijo de Dios, porque eran juzgados de este modo por sus enemigos.

II. A LA JUSTICIA. No hay cosa mas injusta que el juicio temerario; porque con el se viola la ley de la naturaleza y la del Evangelio.

1. *La ley natural.* Es un precepto de esta ley: *quod tibi non vis, alteri ne feceris.* Ahora pues, ¿quien quiere ser juzgado temerariamente y tenido en concepto de los otros

por un criminal, aunque realmente lo sea? ¿que cuidado no se toma para evitar que no se piense mal de nosotros, ocultando las malas acciones? —Y ¿quien no se cree ofendido al ser reprendido solo por faltas aparentes? Lo que no quieres, pues, para ti, no lo quieras para los otros. Ademas el quitar la fama á la cual se tiene derecho, es mayor injusticia que el hurtar bienes materiales.

2. *La ley evangélica.* Jesucristo hace tres cosas en el Evangelio respecto á los juicios temerarios. 1. Los prohíbe. *Nolite secundum faciem judicare.* 2. se reserva para si este derecho que se mereció por medio de su sangre y de su muerte: *stabit iudex qui sub iudice stetit.* (S. Agust.) y que su Padre le entregó; *omne iudicium dedit Pater Filio.* (Joan. 5.) El que juzga, pues, al prójimo, usurpa el poder y la autoridad á Jesucristo, y tambien, la misma divinidad: *furantur divinitatem qui furantur iudicium:* queriendo, como Lucifer, serle semejante: *similis ero Altissimo.* 3. Amenaza á los que no lo obedecen: *in quo iudicio iudicaveritis, iudicabimini.* y el juicio será sin misericordia: *Iudicium sine misericordia fiet.* Tan contrario es á la divina voluntad este juicio del prójimo que de todos modos nos lo tiene prohibido. *Propter quod inexcusabilis es, ó homo, omnis, qui iudicas; in quo enim iudicas alterum, te ipsum condemnas.* (Rom. 21.)

III. A LA CARIDAD. Tambien viola este

pecado todas las leyes de la caridad.

1. La destruye directamente. La caridad, dice S. Pablo, *non cogitat malum*; y el juicio temerario nunca piensa bien... La caridad es *benigna*, y el juicio temerario es cruel y condena sin misericordia: *non ferit misericordiam*. La caridad *non agit perperum*, y el juicio temerario ya no puede obrar con mayor iniquidad.

2. La caridad hace tres cosas: 1. Aumenta el bien que ve: *si bonum est magnum, iudicat majus*... El juicio temerario lo disminuye y lo oculta si no lo puede aniquilar... 2. Disminuye el mal: *si malum est magnum, cogitat parvum*... El juicio temerario lo aumenta, lo pondera, lo multiplica... 3. Si el mal es leve, piensa que no hay ninguno: *si minus, cogitat nullum*. (Hug. de S. Vict.) El juez temerario encuentra el mal en donde no existe y le dá proporciones colosales.... Aborrece el bien: y quiere destruirlo: ama el mal y quiere aumentarlo.... No sabe juzgar sino por la malicia de su corazon, y como el es perverso, no sabe ver en los otros sino perversidad.

No hay cosa mas indigna de un alma cristiana que este pernicioso vicio.. Obedezcamos, pues, al Señor que nos dice: *Nolite iudicare*... y *ante iudicium interroga teipsum*... A nosotros solos nos debemos juzgar; y no nos faltará materia de juicio para que nos castigemos con rigor...

ENSAYO XLVIII.

DISCORDIA.

Divisum est eorum nunc
interibunt. *Oscé. 10 2.*

Eutimio dice: *discordia est aliquorum diversio, quos prius amoris vinculum colligavit*. No rara vez proviene de la envidia: *ubi est dissensio, ibi envidia est*: (S. Ger.) porque es propio de los envidiosos *seminare discordias inter fratres*. Como no pueden sufrir la union, la paz, el bienestar del prójimo, hacen todo lo posible para destruirlo, dividiendo sus ánimos y haciendolos infelices, porque asi como en la paz domestica se halla la dicha, en la discordia todo es infelicidad. Conviene, pues, impedirle á todo trance, porque dividirse y perderse viene á ser lo mismo. *Divisum est eorum, nunc interibunt. Ave Maria.*

Divisum.

Tres cosas deben considerarse: 1. cuan grande mal sea la discordia; 2. maldad de los que la causan; 3. castigo.

I. CUAN GRANDE MAL SEA. La discordia apar-

ta de Dios: hace inútiles las obras buenas.

1. *Aparta de Dios.* Dios es caridad, la caridad es union, y la discordia es desunion: Dios no habita, pues, entre los desunidos, ni aun recibe sus alabanzas. *In discordia nemo benedicit hominum.* (S. Ag.) *Qui concordiam deserit, Deum quidem laudat in tympano; non laudat in choro* (S. Ger.) El Señor dice por Oseas: *Vae eis cum recessero ab eis*

2. En la separacion de Dios nada se merece y por lo tanto en la discordia poco ó nada aprovechan las obras buenas: «Si al presentar tu ofrenda al Señor, te recuerdas que estás desunido con tu hermano: *quod frater tuus habeat aliquid adversum te*: deja tu ofrenda sin ofrecer y ve antes á reconciliarte con tu hermano » (Matth. 5.) S. Gregorio dice tambien: *Discordes tantum nullum boni operis sacrificium Deo immolant, quamdiu à proximorum charitate discorant.*

3. *Dá la muerte moral al corazon:* *Divisum est cor eorum, nunc intrebunt.* ¿Quién puede vivir teniendo partido? Es tal la unidad del corazon, dice S. Buenaventura, *ut si acupungatur, ita ut modica divisio subsequatur, continuo moritur.* La discordia, pues, lo mata, ya llenándolo del veneno del odio, ira y venganza, ya tambien haciéndolo pedazos: *divisum est.*

II MALDAD de los que causan discordias. Con la discordia se asemejan á los demonios siendo

1. *Como instrumentos suyos.* S. Gregorio lo dice: *Quisquis seminando jurgia dilectionem proximorum perimit, hosti Dei familiaris servit.* Dá la razon tambien: *sicut nihil est pretiosius Deo virtute dilectionis; ita nihil est desiderabilius diabolo, extinctione charitatis.*

2. *Como hijos suyos.* S. Vicente Ferrer dice que son malditos los que siembran discordias, y que *fili Diaboli vocabuntur.* El diablo fué el autor de la discordia entre los ángeles y entre los hombres, y toda discordia es obra suya. Y segun el evangelio los que hacen sus obras son hijos suyos: *vos ex patre diabolo estis.* S. Andrés Co sino, predicando á los florentinos para aplacar sus discordias, les dijo: «levantad vuestros ojos y vereis el origen de vuestras riñas. «Y vieron sobre la ciudad muchísimos demonios en figura de cuervos, y espantados hicieron paces entre si. (Boil.)

3. S. Buenaventura dice que sus bocas son de demonio. *Os seminantis discordias est os diaboli,* y S. Gerónimo, que es como el infierno: *quidquid separat fratres, infernus est appellandus...* Todo es diabólico, todo infernal, toda maldad y malicia en el que siembra discordias.

III. CASTIGO. Ovgase á S. Bernardo: «Ay de aquel hombre, dice, por el cual se rompe el vínculo delicioso de la unidad! ¡Que juicio tan riguroso se le espera! Prefiero yo morir antes que oír que alguno diga entre vosotros:

Filii matris mei pugnaverunt contra me.

1. El castigo de estos criminales será, dice Geminiano, el de los incendiarios: *discordiæ vel odii ignem incendentes excludentur à consortio sanctorum; sicut incendiarii excludentur per excommunicationem à consortio fidelium...*

2. Será disolucion y ruina. *Omne regnum in seipsum divisum desolabitur.* Reinos, provincias, ciudades, familias *cum in discordiam venerint, interitum faciunt.* Lactancio dá la razon: la ruina está en la discordia. *Extinguimur si distinguimur.* Si la union es la vida, la discordia es la muerte.

3. Será el infierno. En la Escritura se llama la discordia *peccatum magum* cuando dice que Joroboan separó á Israel de Dios. (3. Reg. 17. 21.) Su castigo, pues, será el infierno. En efecto allí se recoje el fruto que se sembró: *quæ seminaverit homo, hæc et metet.* Sembró la discordia y discordia cojerá; porque en el abismo todo es desunion y confusion: *ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.*

No hay cosa mas detestable que sembrar la discordia entre los hermanos, parientes ó amigos. Conviene evitarlas sobre manera. *Turpius nihil est, quam cum eo bellum gerere cum quo familiariter vixeris...* No hay cosa mas iniqua que romper la caridad, que hacer pedazos la túnica de la unidad fraternal. Jesucristo que sufrió tantos oprobios, no quiso que su túnica fuese rota, sino echada á suertes, manifestando con eso cuanto aborrecia la desunion.

ENSAYO XLIX.

PEREZA.

Vult enim et non vult piger. Prov. 13. 4.

La pereza es el último de los siete pecados capitales, y consiste en un decaimiento de ánimo en bien obrar, aunque acompañado de muchos, pero estériles, deseos. En los Proverbios se declara el carácter de la pereza; cuando se nos dice que el perezoso quiere y no quiere: *vult et non vult.* Quiere, teniendo tantos deseos: no quiere, no ejecutando ninguno: y el caso es que los mismos deseos le matan: *desideria occidunt pigrum.* Conviene, pues, evitar esta muerte que produce la pereza, sacudiéndola con la mayor diligencia. *Ave María.*

Vult.

Los dos caracteres de la pereza, son; no evitar el mal y no obrar el bien: en consecuencia no merece tampoco ninguna recompensa.

I. No EVITA EL MAL. La pereza vá siempre unida á otros vicios, de los cuales los unos la producen y los otros son de ella producidos.

1. *La producen.* El fasto y lujo, la molición de la vida, la gula y la lujuria. Conózcase

la hija por la madre: *qualis mater talis filia. Hæc fuit iniquitas Sodomæ, superbia, saturitas panis, et abundantia et otium, ipsius, et filiarum ejus.* (Ezech. 16. 49) ¿Como evita el mal la pereza siendo empujada á cometerlo por los vicios que la engendran?... Por esto tambien es mas comun de lo que parece, y no solo en cuanto que consiste en una vida ociosa, sino en cuanto que queda como apagado todo espíritu de piedad, y entorpecido el ánimo para toda obra buena; de modo que todo es negligencia en las devociones, tibieza en la oracion, aridez en la meditacion, vigilancia para las cosas terrenas y somnolencia para las del cielo.

2. *Son producidos.* La pereza no resiste á las tentaciones interiores de la concupiscencia, ni cierra la entrada á las exteriores del mundo y del demonio.... En la naturaleza corrompida quedan mas semillas de los vicios que de las virtudes: la virtud no se practica sin mucho trabajo, y los vicios crecen espontáneamente en la ociosidad y ahogan la buena semilla. *Multam malitiam docuit otiositas.* Con cuantos vicios no afeó su alma Salomon *qui sortitus fuerat animam bonam,* cuando llego á los ócios de la vejez? *cum jam esset senex depravatam est cor ejus per mulieres, ut sequeretur Deos alienos.* (3. Reg. 11. 4.).... El corazon del ocioso es como la tierra que no se cultiva, *quæ spinas et tribulos germinat.* (Gen. 3.) *Per agrum hominis pigri transivi, et ecce totum repleverant urlicæ et operierant*

superficiem ejus spinæ et maceria destructa erat. (Prov. 24. 30) To lo es en él pasiones y vicios...

II. *No obra el bien:* esto por dos razones, ó porque lo omite, ó porque lo deprava.

1. *Omite el bien.* La pereza produce temor, desconfianza, languidez, repugnancia, etc... para seguir el camino de la virtud. *Leo est in via,* dice el perezoso, *et læna in itineribus: leo est foris et in medio platearum occidendus sum.* (Prov. 26.) El mismo se hace ilusiones y finge dificultades en el cumplimiento de su deber... y en la ejecucion de los mandatos de los superiores... Como el siervo infiel, esconde el talento que habia recibido.

2. *Lo deprava.* El Espíritu Santo maldice al que *facit opus Dei negligenter.* (Jer. 48. 10.) La negligencia caracteriza al perezoso.... *Qui mollis est et dissolutus, frater est opera sua dissipantis.* (Prov. 18. 9.) Esto le conviene tambien, como asimismo aquellas palabras del Apocalipsis: *non invenio opera tua plena coram Deo meo:* (3. 2.) porque todas quedan depravadas por su mala intencion, pues no hace cosa alguna para la mayor gloria de Dios, ó por falta de atencion y fervor, ó por irreverencia, ó por lijereza é inconstancia. *Ante obitum operare justitiam, quoniam non est invenire cibum apud inferos, quo tu prope-ras.* (Eccli. 14. 17.)

III. *No merece recompensa.* El perezoso no merece paga; merece castigo.

1. *No merece paga.* Del ocioso se dice: *siquis*

operari non vult, nec manducet. (Ths. 3. 10.)
»Si dijere el siervo malo; mi Señor tarda en venir, y entre tanto coma y beba; vendrá su Señor en el día en que no le espera, y lo castigará:» (Matth. 24.)... Dios es juez remunerador que recompensa al que trabaja y que corona al que pelea: mas el perezoso ni combate ni trabaja. *Sicut ostium vertitur in cardine suo, ita piger in lectulo suo.* (Prov.) Como las vírgenes necias que no fueron admitidas á las bodas por tener las lamparas apagadas, los perezosos no entrarán en el reino de los cielos, en donde se recompensan las obras buenas, sino se hubieren con ellas enriquecido antes de morir.

Merece castigo. En el Evangelio se condena al fuego el arbor estéril: *omnis arbor qui non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur.* (Math. 3. 10.) El perezoso no produce sino frutos malos y es figurado por la esterilidad y castigo del árbol infructuoso. La pereza, pues, que cierra el cielo, abre á la vez el infierno... *Servum inutilem ejicite in tenebras exteriores, ubi erit fletus et stridor dentium.* (Math. 25. 30.) ¿Quién mas inútil que el perezoso? No preguntes que mal ha hecho el que nada ha hecho; porque si de una palabra ociosa se ha de dar cuenta en el juicio, ¿cuanto mas de una vida toda ociosa?

Ergo dum tempus habemus operemur bonum. (Gal 6. 10.) *Bonum autem facientes non deficiamus; tempore enim suo metemus non deficientes.* (Gal. 6. 9.)

ENSAYO L.

OCIOSIDAD.

Multam malitiam docuit otiositas Eccli 33. 29.

Nuestros días pasan como una sombra, como una nube, como una nave, como una saeta, sin dejar señal de sus pasos... porque nada hay tan ligero como el tiempo, que no para nunca en su veloz carrera... Mas tampoco hay cosa alguna tan preciosa como el tiempo, del cual un solo momento vale tanto como la misma eternidad, ya que ba-ta un momento para ganarla ó perderla... Y con todo ninguna otra cosa se encuentra tan vil, cuando se pasan los días en la ociosidad desperdiciando los tesoros mas inestimables... Sisara, Samson y Holofernes perecieron durmiendo para figurar el triste fin de los que viven dormidos en el ocio. Despertemos nosotros de un sueño tan espantoso para no perecer impensadamente. *Ave Maria.*

Multam.

La ociosidad arrebató la *inocencia* á los justos, impide la *penitencia* á los pecadores y priva de la *gracia* á los penitentes.

I. LA INOCENCIA. Se pierde facilmente con la ociosidad, porque

1. Es la madre de todos los vicios. *Mul-*

tam malitiam etc. ¿Cómo pues, se conservará la inocencia entre tantos vicios, si guardada con todas las precauciones no puede salir apenas ilesa de los peligros que la rodean? De esto se sigue que así como la inocencia es incompatible con los vicios, así lo es también con la ociosidad.

2. Porque la ociosidad es la puerta de la tentación ... El diablo penetra por ella en el corazón, lo domina y causa en él los mayores estragos. Por esto los solitarios de la Tebaida eran infatigables en el trabajo para evitar los peligros de la ociosidad: el diablo, cuando nos halla ocupados, nada puede con la tentación.

3. Porque la ociosidad es la mejor disposición para pecar. La mente es susceptible entonces de ideas nefandas, inicuas y perversas, y la voluntad no halla obstáculos para oponerse á los sentimientos que inspiran dichas ideas. Pensar, ser excitado y consentir viene á ser una misma cosa.

4. Porque el ocioso por esto mismo de estar ya queda vencido. El diablo le ataca, y él no resiste; las inclinaciones arrastran, y él no se opone; las pasiones empujan, y el ocioso se deja llevar por la corriente, siempre vencido... La ociosidad produjo tantos vicios en Sodoma... llevó á los israelitas á la idolatría... condujo á David al adulterio y al homicidio... Y si tantas maldades produce ¿cómo se conservará la inocencia á su lado?

II. LA PENITENCIA. La ociosidad impi-

de también que los pecadores se conviertan.

1. No se puede abandonar el pecado sin desterrar antes á la ociosidad, porque como es una fuente corrompida de vicios, continuarán estos en manar de ella mientras que subsista... no se puede empezar pues la penitencia, sino abandonando antes la vida ociosa.

2. Del ocioso se dice: *in desiderii est omnis otiosus*. Todo es deseos y no más que deseos; y estos estériles siempre.... Y sino ¿porque no llega jamás á convertirse? Propone dejar su mala vida, devorado de los remordimientos, pero no para cuanto antes. Todo lo más, para mañana; pero este mañana nunca llega. Sus propósitos no pasan de deseos...

3. Por la oposición que se halla entre la ociosidad y la penitencia. La ociosidad es el descanso, es la holganza, es el *dolce far niente*, y la penitencia es un *bautismo trabajoso* (Conc. Trid.) que no puede tomarse sin grandes fatigas, sin continuas molestias. Por esto si de una parte quiere dejar la ociosidad, *vult*; por otra no quiere la penitencia: *non vult*. Todo es deseos, pero no más que deseos.

4. Por los obstáculos que se imaginan. *Leo est in via*, dice. En el camino del cielo hay un león que amenaza devorarme: no tengo yo valor para resistirlo. Y además aunque quiera, no puede, porque á causa de la ociosidad los vicios se arraigan, y se convierten en una necesidad que lleva á hacerse insuperable, y que hace al ocioso incapaz para el

bién, volviéndose el hombre mas necio: *qui sectatur otium stultissimus est.*

III. LA GRACIA. Tambien por la ociosidad pierden la gracia los justos y los penitentes.

1. La penitencia impuesta por Dios á Adan fué el trabajo, teniendo que comerse el pan con el sudor de su rostro. *In sudore vultus tui vesceris pane.* La ociosidad, pues, es impropia de la penitencia; y el ocioso no puede ser penitente. Los hijos de Adan que fuimos criminales en él, estamos sujetos á la misma penitencia del trabajo, y si abandonamos la penitencia, nos abandonará tambien la gracia: *tanto quis sustentatur á gratia, quanto sustentatur á poenitentia.* (S. Aug)

2. Con la ociosidad no se puede perseverar... Si la inocencia se pierde en el ócio ¿cuanto mas se perderá la perseverancia. En la inocencia no se habia hecho esperiencia de la violencia de las pasiones, ni los vicios se habian arraigado, ni el mal se habia experimentado; mientras que en la conversion las inclinaciones malas anteriores se reproducen y si se apoyan en la ociosidad, vuelven á arrastrar á la perversion y hacen imposible la perseverancia

Quien se entrega á la ociosidad perece, porque en el ócio ni hay inocencia, ni penitencia, ni perseverancia. No hay en él sino vicios y malicia.

FIN DEL PRIMER TOMO.

ÍNDICE.

I. Negocio de la salvacion.	1
II. Cuidado de salvarse.	6
III. Como debemos obrar la salvacion.	11
IV. Entre dos eternidades.	16
V. Malicia del pecado	21
VI. Dios aborrece el pecado	26
VII. Cuan grande mal sea el pecado.	31
VIII. Esclavitud del pecado.	36
IX. Castigo del pecado.	41
X. Pecado de los ángeles	46
XI. Pecado de Adan	51
XII. Nuestros pecados.	56
XIII. Inclinacion al pecado.	61
XIV. Como se han de vencer las inclinaciones.	66
XV. Costumbre de pecar.	71
XVI. Mala costumbre.	76
XVII Reincidencia	81
XVIII. Soberbia	86
XIX. Ambicion.	91
XX. Orgullo	96
XXI. Vanagloria.	101
XXII. Lujo.	106
XXIII. Respetos humanos.	111
XXIV. Hipocresia.	116
XXV. Avaricia.	121
XXVI Vicio del Juego.	126

XXVII. Lujuria.	131
XXVIII. Remedios contra la lujuria.	136
XXIX. Galanteo	141
XXX. Adulterio.	146
XXXI. Bailes.	151
XXXII. Teatro.	156
XXXIII. Lenguaje impuro.	162
XXXIV. Escándalo.	167
XXXV. Ocasiones.	172
XXXVI. Mira las impuras.	177
XXXVII. Malas compañías.	183
XXXVIII. Tentaciones.	188
XXXIX. Ira.	194
XL. Odio	199
XLI. Venganza.	204
XLII. Impaciencia.	209
XLIII. Gu a.	215
XLIV. Embriaguez.	221
XLV. Envidia.	226
XLVI. Murmuracion.	232
XLVII. Juicio temerario.	238
XLVIII. Discordia.	243
XLIX. Pereza.	247
L. Ociosidad.	251



90
 96
 101
 106
 111
 116
 121
 126